

Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria

Análisis de la memoria y el cuidado de la vida en Caicedo, Antioquia

Luisa Fernanda Rendón López



Luisa Fernanda Rendón López es historiadora de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. Nació en Jericó, Antioquia y su trayectoria se ha centrado en el estudio de las memorias colectivas y la construcción de paz, colaborando activamente con organizaciones sociales y de víctimas en Antioquia. Actualmente, se desempeña como asesora en temas de paz y reconciliación en la Corporación Conciudadanía, donde contribuye al fortalecimiento de procesos de incidencia y memoria histórica en los territorios.

lfernanda83@gmail.com



Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria

**Análisis de la memoria y el cuidado
de la vida en Caicedo, Antioquia**

Luisa Fernanda Rendón López
Trabajo de grado para optar al título de:
Magíster en Estudios Humanísticos

Asesora
Ana María Henao Buitrago

Universidad EAFIT
Departamento de Humanidades
Maestría en Estudios Humanísticos
Medellín, 2023



Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria
Análisis de la memoria y el cuidado de la vida en Caicedo, Antioquia

ISBN: 978-628-96379-6-0
Primera edición, abril de 2025

Autora

Luisa Fernanda Rendón López

Asesora

Ana María Henao Buitrago

Consejo de dirección

Beatriz Montoya Montoya

Presidenta

Nelson Augusto Duque Arias

Vicepresidente

Nelson Enrique Restrepo Ramírez

Secretario

Raúl Antonio Arango Piedrahita

Principal

Alba Lucía Gómez Zuluaga

Suplente

Juan Fernando Bernal García

Principal

Adriana María Guerra Zapata

Suplente

Comité editorial

Gloria Amparo Alzate Castaño

Directora General

Johan Higuita

Coordinador Gestión del Conocimiento

Sara López Acevedo

Coordinadora Comunicaciones

Corrección de estilo

Andrés García

Ilustraciones

Mónica Berrío Vélez

Diagramación

Ana Milena Gómez Correa

Esta publicación se realiza con el apoyo de Conciudadanía y Pan Para El Mundo. Su contenido es responsabilidad exclusiva de la autora y no refleja necesariamente la posición de estas organizaciones.



*A mi madre, por ser siempre posibilidad y camino.
A Juliana, Ana y Andrés por permitirme crecer y soñar a su lado.
A la memoria de mi padre, mi primer maestro de siembra.*

Agradecimientos

A los integrantes del Colectivo de la Noviolencia por su generosidad, por la conversación, por la siembra compartida, los abrazos, las enseñanzas y por cuidar la vida más allá de los noventa metros cuadrados de su Bosque de la Memoria.

A Ana María Henao Buitrago por ser amiga y maestra, por ser ejemplo y horizonte.

A Adriana y Paola por ser faro en medio de todas las tormentas, por su cuidado incondicional.

A Mónica Berrío Vélez por las ilustraciones que acompañan esta publicación.

A la Corporación Conciudadanía por impulsar mi crecimiento profesional y académico.

A los Programas Solidarios ITA-CHO por otorgarme la beca para realizar esta maestría.



Contenido

Lista de siglas	9
Presentación. El cuidado de la vida y las expresiones colectivas del sostenimiento del mundo.....	11
Introducción.....	15
Reflexión metodológica.....	19
Capítulo I.	
Las memorias del conflicto armado en Colombia.....	23
La memoria oficial.....	25
Memorias no oficiales.....	32
Capítulo II.	
Conflicto armado y memoria en Caicedo	41
Contexto del conflicto armado en el Occidente antioqueño	44
El conflicto armado en Caicedo.....	46
Caicedo, un pueblo con memoria	49
Capítulo III.	
El cuidado de la vida	57
El cuidado en la enfermería	59
El cuidado dentro del trabajo reproductivo	61
El cuidado de todo lo vivo, lo humano y no humano	67



Capítulo IV.

Memoria y cuidado de la vida.....	71
El aporte de los pueblos étnicos.....	73
La naturaleza como sujeto de derechos.....	76

Capítulo V.

Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados

de memoria	81
La memoria como medio para cuidar la vida	84
El Colectivo de la Noviolencia y su Bosque de la Memoria.....	86
Nuestro taller, la memoria como medio de profundización	96
Nuestro recorrido: caminar, sembrar y conversar	101
La memoria, las trochas y el bosque.....	106
El cuidado de la vida	116
 Conclusiones	 131
 Bibliografía.....	 141



Lista de siglas

ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
ASOM	Asociación de Mujeres del Norte del Cauca
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo
GMR	Grupo de Memoria Histórica
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz





Presentación

El cuidado de la vida y las expresiones colectivas del sostenimiento del mundo

Ana María Henao Buitrago
Asesora de investigación

LA NOCIÓN DE cuidado ha tomado fuerza en los últimos años en los debates sociales alrededor de los feminismos, la defensa de la tierra y la naturaleza, y la justicia social en Latinoamérica. Si bien esta noción tiene varios anclajes analíticos, encontramos que, desde las ciencias de la salud, el cuidado de la vida humana ha sido central y que su reflexión ha transitado a las ciencias sociales y las humanidades, donde se vincula con las prácticas materiales de sostenimiento de la vida.

Pensar el cuidado en nuestro presente implica un reto teórico y político, en tanto que las dimensiones sociales donde opera exceden las lógicas centradas exclusivamente en el individuo. Además, se une a los análisis sobre la división sexual y política de la sociedad, en la que se prioriza la producción de bienes y mercancías, y la riqueza y el desarrollo se miden en clave de acumulación.

El cuidado es un desafío político que recoge los postulados de los feminismos del Sur Global, los cuales reivindican el valor que las labores de cuidado tienen en el sostenimiento de las sociedades. Asimismo, acoge las reflexiones de la ecología, que buscan el reconocimiento del mismo valor para todos los seres y entes que conforman el mundo. Es un reto, pues implica descentrarse de los valores aprendidos en el marco de la modernidad y el capitalismo, al reconocer que el verdadero valor para las sociedades radica en el sostenimiento y el cuidado de todas las formas de vida.



En *Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria*, la autora recoge de forma rigurosa las derivas conceptuales que ayudan a comprender la noción del cuidado. Explora sus raíces y recoge los aprendizajes para crear reflexiones que reconocen lo vasto de esta noción, y evita caer en los lugares comunes donde se nombra el cuidado, pero se le vacía de significado.

Una de las fortalezas de este estudio es su capacidad para articular indagaciones que se han abordado de forma dispersa. Por un lado, recoge las reflexiones planteadas por los ecofeminismos y la ecología, donde se reconoce que los seres humanos no somos independientes, sino que todas las formas de vida necesitamos de otras para existir. Por otro lado, retoma diversas interpretaciones sobre el cuidado y el papel de las mujeres en el sostenimiento de la vida, sin dejar de lado los aportes de los feminismos del sur, que evidencian que no solo las mujeres, sino todas las comunidades en su conjunto, se pueden involucrar en el mantenimiento de un orden social.

Pensar en la transformación de un paradigma social tiene el reto de evidenciar que otras formas de vida y otros mundos son posibles, y que no solo habitan en las ideas de quienes hacen teoría. En este sentido, la reflexión sobre el cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria nos sitúa en el municipio de Caicedo, Antioquia, en los caminos, en las montañas y en el bosque donde se materializan estas formas de cuidado, que van desde el sostenimiento del bosque en su materialidad hasta la creación de vínculos sociales en un territorio atravesado por una historia de violencia.

El trabajo también presenta la memoria como un eje central, y se destaca la reconstrucción de un ejercicio de memoria indirecta. Es decir, muchos de los actores que promueven los ejercicios de memoria sobre el pasado doloroso en Caicedo y en la vereda La Anocosca no vivieron directamente los daños generados por la guerra y por la presencia de actores armados en su territorio. Sin embargo, estos “emprendedores de la memoria”, en palabras de Elizabeth Jelin, reciben un territorio marcado por esas huellas, presentes en la transmisión oral, que a su vez moldean las formas de habitarlo. Con ello, se resalta un ejercicio valioso que demuestra cómo a partir de la memoria se construye un horizonte de sentido, que en este caso cobra vida en el colectivo de la Noviolencia y el Bosque de la Memoria.



Esto nos lleva a otro de los hilos que se proponen en el trabajo: la urdimbre entre naturaleza y memoria. Esta es una de las vetas exploradas en el texto, trazando un camino para continuar las reflexiones sobre la relación entre memoria social, naturaleza y cuidado

En clave narrativa, este trabajo ofrece una mirada sensible y una observación atenta a los sentidos, permitiendo recrear imágenes sobre el bosque que alberga la memoria. En el último capítulo encontrarán un ejercicio que recrea a Caicedo, sus paisajes y los caminos recorridos por la autora, posibilitando el acercamiento a un relato cercano y sensible.

Este libro invita a una reflexión situada sobre el cuidado de la vida y se une a los ejercicios que demuestran que, día a día, las comunidades del Sur Global, en los campos, veredas y barrios de nuestro país, no solo apuestan, sino que están haciendo real otros mundos posibles, atravesados por la justicia y el reconocimiento de la vida y la comunidad como los referentes centrales.





Introducción

DESDE HACE UN poco más de quince años he tenido la oportunidad de liderar y asesorar procesos alrededor de la memoria y la construcción de paz en diversas poblaciones urbanas y rurales del departamento de Antioquia. Entre ellos, tuve la fortuna de acompañar la construcción del Bosque de la Memoria, liderado por el Colectivo de la Noviolencia¹ del municipio de Caicedo, desde que era apenas un sueño, una idea de un grupo de personas, en su mayoría adolescentes y jóvenes campesinos, con un gran interés por conocer las memorias de su territorio, así como por identificar y referenciar las riquezas naturales, paisajísticas y culturales de su vereda, una de las más extensas de su municipio y también una de las más golpeadas por el conflicto armado.

La forma particular de hacer memoria que adoptó el Colectivo de la Noviolencia, en la que relacionan la reconstrucción de la memoria del conflicto armado con el cuidado de la vida, a través de la siembra de un bosque y la adecuación de un camino donde instalaron placas conmemorativas y testimonios de víctimas del conflicto armado, además de una galería de pinturas sobre piedras al aire libre, suscitó nuestro interés por conocer y analizar: ¿Cuál es la relación que se da entre los conceptos de memoria y cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria? Junto a esta pregunta de investigación, también surgieron otras como: ¿Cuáles son las nociones de memoria y cuidado de la vida apropiadas por el Colectivo de la Noviolencia? ¿Qué acciones de cuidado ha liderado e implementado el Colectivo?

¹ El concepto de *Noviolencia* hace referencia a un término filosófico y estratégico dentro de la construcción de paz. Promueve, entre otras cosas, la resolución pacífica de los conflictos y la defensa de los derechos humanos sin acudir a la violencia verbal, física ni psicológica. Este concepto ha sido promovido por diversos movimientos y líderes en el mundo, entre los que se encuentran Martin Luther King Jr. en los Estados Unidos, Mahatma Gandhi en la India y Nelson Mandela en Sudáfrica.



Esta tesis, titulada *Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria. Análisis de la memoria y el cuidado de la vida en Caicedo, Antioquia*, aborda temas de relevancia académica y social para una sociedad como la colombiana, que ha vivido por más de siete décadas múltiples violencias y un conflicto armado interno que ha causado daños profundos a las comunidades, los territorios, las personas y sus proyectos de vida. A través de este recorrido por la creación del Bosque de la Memoria, esperamos contribuir al entendimiento y la valoración de la memoria como una acción de resistencia y cuidado de la vida en territorios marcados por la violencia.

El presente trabajo consta de cinco capítulos, en los que buscamos hacer un recorrido desde lo general a lo particular en lo referente a los conceptos de memoria y cuidado de la vida, tal y como se podrá observar en la descripción que haremos de cada uno de ellos.

En el capítulo I, “Las memorias del conflicto armado en Colombia”, realizamos un contexto general de lo que hemos llamado *la memoria oficial*, aludiendo a aquella que se produce a partir de la creación de instituciones estatales como el Grupo de Memoria Histórica, el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. En nuestra búsqueda de información no hallamos un registro o estudio que abarque en su totalidad *las memorias no oficiales*, pero sí encontramos un amplio repertorio de informes locales de memoria histórica, acciones comunitarias y sectoriales impulsadas por organizaciones no gubernamentales, mesas de víctimas, colectivos y organizaciones de la sociedad civil e iniciativas de memoria comunitarias registradas por la institucionalidad, como lo son *Memorias en tiempos de guerras*. Un repertorio de iniciativas, realizado en el año 2009 por el Grupo de Memoria Histórica, e *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas*, realizado por la historiadora y antropóloga María Victoria Uribe.

“Conflicto armado y memoria en Caicedo” es el capítulo II. Allí abordamos la situación de conflicto armado que se ha vivido en el Occidente antioqueño, para luego adentrarnos en las particularidades de las violencias que ha padecido el municipio de Caicedo, un territorio en disputa entre los diversos grupos armados,



por su ubicación en un corredor estratégico para el tráfico de armas, personas y víveres entre el Valle de Aburrá y el departamento Chocó. También encontraremos aquí un recorrido minucioso por las acciones, organizaciones, procesos y lugares de memoria que tiene Caicedo, y que lo constituyen como un pueblo con memoria pionero en el Occidente antioqueño, lo cual le favoreció para convertirse en el primer municipio Noviolento de Colombia en el año 2007.

“El cuidado de la vida” lo abordamos en el capítulo III. Aquí trabajamos el cuidado desde tres dimensiones. La primera alude al cuidado desde la enfermería, donde los servicios de cuidado a los seres humanos son la razón de la investigación y la acción de este campo (Davis, s.f.). En un segundo momento, abordamos el cuidado al interior del trabajo reproductivo, siguiendo los trabajos de Silvia Federici (2013, 2018 y 2020), Yayo Herrero (2013 y 2017), así como los de algunas otras feministas, cuyas investigaciones fueron fundamentales. Por último, trabajamos el cuidado en un sentido amplio: el cuidado de todo lo vivo, lo humano y lo no humano, entendiendo que somos parte de la naturaleza y nos constituimos en un todo vivo e interconectado (López, 2018).

En el capítulo IV, “Memorias y cuidado de la vida”, se aborda la relación que existe entre ambas categorías, teniendo como contexto el conflicto armado colombiano. Aquí se resalta la importancia de las acciones de memoria realizadas por las comunidades étnicas como un proceso fundamental para denunciar y divulgar los impactos del conflicto armado en la naturaleza. Además, se destaca cómo comunidades y organizaciones territoriales utilizan sus saberes ancestrales como herramientas de resistencia, manteniendo vivas prácticas de relación con la naturaleza que reflejan una ética ambiental y un entramado simbólico en el que se valora la diversidad y complejidad de la vida en todas sus formas.

En el capítulo V, “Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria”, se condensa el trabajo realizado por el Colectivo de la Noviolencia alrededor del Bosque de la Memoria. Exploramos las nociones de cuidado de la vida y de memoria que tienen los integrantes del colectivo, las cuales no adoptan estándares académicos o institucionales, sino que han sido construidas a partir de



las acciones y reflexiones propiciadas en el trabajo colectivo. Estas acciones se han centrado en el cuidado de la naturaleza mediante de la germinación semillas nativas, la siembra del bosque, y la preservación la memoria del territorio y de las víctimas del conflicto armado.

El Bosque de la Memoria constituye un “oasis de esperanza” en medio de un paisaje que ha vivido la guerra, los desastres naturales y la afluencia de monocultivos que amenazan el equilibrio de la naturaleza. Este proyecto no solo es un espacio físico de memoria, sino también un símbolo de resistencia y cuidado de la vida para Caicedo. A través de la siembra de árboles y la construcción de espacios de encuentro y reflexión, este bosque se ha convertido en un lugar en donde las memorias del territorio, las prácticas campesinas y las memorias del conflicto se entrelazan para propender por el cuidado de la vida en todas sus formas.

Esperamos que esta tesis contribuya al conocimiento académico sobre los procesos de memoria y cuidado en contextos de conflicto armado, así como a resaltar la importancia del reconocimiento y la adopción de prácticas de cuidado en las diversas dimensiones que hacen posible la coexistencia de las vidas humanas y no humanas.



Reflexión metodológica

EL OBJETIVO DE nuestra investigación es analizar la relación que se teje entre los conceptos de memoria y cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria de la vereda La Anocosca², en el municipio de Caicedo, llevado a cabo por el Colectivo de la Noviolencia. Sobre este espacio, y con las 22 personas que hacen parte del colectivo, estuvo centrado nuestro trabajo de campo. En la investigación aparecen también las voces de otras personas que no hacen parte del colectivo, como Martha Berrío y Omar Blandón, a quienes consideramos importante entrevistar por la relevancia de sus liderazgos alrededor del trabajo de la memoria y la Noviolencia en Caicedo.

La investigación se centró en una metodología cualitativa, en donde confluyeron la revisión de fuentes primarias y secundarias, la realización de seis encuentros alrededor de la memoria y el cuidado de la vida, tres recorridos al Bosque de la Memoria, realizados entre julio del 2022 y octubre del 2023, y siete entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo entre junio y octubre del 2023.

La entrevista es entendida como “una forma de diálogo” que permite “acceder a la perspectiva de los sujetos; comprender sus percepciones y sus sentimientos; sus acciones y sus motivaciones” (Cortazzo, 2016, pág. 19) con respecto al tema que nos convoca, que es la relación entre el cuidado de la vida y la memoria, y que nos permite ser flexibles en la conversación y profundizar en algunas preguntas de la investigación.

2 Debido a la dualidad que existe en diversos textos consultados, así como en la página oficial de la Alcaldía de Caicedo y en Google Maps, sobre la forma en que se escribe el nombre de la vereda Anocosca/Anocozca, en el presente documento adoptamos su escritura con la letra s, tal y como nos fue sugerido por parte del Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria- Gilberto Echeverri.



Como lo mencionamos en la introducción, previamente se había realizado un trabajo de acompañamiento profesional con el Colectivo de la Noviolencia durante cuatro años, en temas relacionados con la memoria, el cuidado de la vida y la construcción de paz, por ello las reflexiones de lo observado durante estos años aparecerán junto a las de los integrantes del colectivo. La cercanía nos ha permitido establecer una relación basada en la confianza y en el afecto con los integrantes del grupo, lo que facilitó el trabajo de campo para la presente investigación, puesto que el grupo se mostró abierto, dispuesto y entusiasmado, facilitándonos los encuentros, la apertura en las entrevistas semiestructuradas que realizamos, e incluso la comunicación directa vía telefónica o por WhatsApp en los momentos en los que encontramos un vacío o teníamos dudas sobre alguna información en particular. Esta misma cercanía también nos implica un doble reto, por un lado ir a cada encuentro con ojos nuevos, con la apertura de preguntar y escuchar como si “recién nos conociéramos”, dándonos la posibilidad del asombro frente a todo lo que los integrantes del colectivo tienen para contar y ofrecer a esta investigación, y de otro lado, tenemos la responsabilidad de realizar un trabajo respetuoso, que haga justicia a la labor que el Colectivo de la Noviolencia emprendió años atrás y que en lo posible pueda contribuir de manera positiva con la perspectiva de futuro que el colectivo tiene para el Bosque de la Memoria.

En el mes de octubre del 2023 nos dedicamos a profundizar mediante entrevistas semiestructuradas sobre los temas relevantes para la investigación, tales como la experiencia del colectivo, el significado del bosque, la memoria y el cuidado de la vida. Tomamos la decisión de entrevistar de manera personal y a profundidad a Sindy, Sandra, York, Gladys y doña Ludovina, personas que han ejercido el liderazgo de diversas maneras al interior del colectivo. Para estas entrevistas preparamos con anterioridad nueve preguntas que serían la base de nuestras conversaciones. Dichas preguntas fueron: ¿Qué motivó la conformación del Colectivo de la Noviolencia? ¿Qué significa el Bosque de la Memoria? ¿Qué relación tiene el Bosque de la Memoria con el conflicto armado? ¿Por qué decidieron sembrar un bosque y darle la connotación de Bosque de la Memoria? ¿Qué es la memoria? ¿De dónde nace el interés por la memoria? ¿Cómo se hace el trabajo de memoria en el Bosque? ¿Qué es el cuidado de la vida? ¿Cómo se sueña el Bosque en cinco años?



Pese la confianza y las numerosas conversaciones, risas y encuentros que hemos tenido con estas cinco personas, nos percatamos de que la presencia de la grabadora causó un poco de timidez al inicio. Por suerte, luego de unos minutos de charla, logramos “relajar” el espacio y las entrevistas se llevaron a buen término. La información que resultó de ellas fue posteriormente categorizada y, finalmente, puesta al servicio del análisis mediante la descripción narrativa.

Además de las entrevistas, realizamos un taller de memoria con integrantes del colectivo el 6 de octubre del 2023, y un recorrido al Bosque de la Memoria con integrantes del colectivo y personas de la comunidad el 7 de octubre del 2023. El desarrollo, la observación y la reflexión del trabajo realizado durante estas dos jornadas se abordarán en el apartado dedicado al Bosque de la Memoria.





CAPÍTULO I
LAS MEMORIAS DEL CONFLICTO
ARMADO EN COLOMBIA





La memoria oficial

COLOMBIA HA VIVIDO, por más de 70 años³, una sucesión de diversas violencias, expresadas en insurrecciones, revueltas populares, violencia bipartidista y un conflicto prolongado que ha estado marcado por la presencia de actores paramilitares, guerra de guerrillas, bandas criminales y grupos armados organizados al servicio del narcotráfico. Todas estas formas de violencias condensan lo que hoy conocemos como el *conflicto armado interno* colombiano que, pese a la multiplicidad de actores involucrados y hechos violentos ocurridos, fue silenciado por muchos años. Al respecto, el Centro Nacional de Memoria Histórica - CNHM nos dice en su texto *La memoria nos abre camino*, que:

Colombia vive durante medio siglo una guerra cuya violencia es acumulativa y que, a veces, genera eventos mediáticos, pero que, en lo cotidiano en especial en las ciudades, resulta siendo un fenómeno de bajo perfil e incluso normalizado. Esta realidad de violencia y de víctimas, por un lado, pero de poca visibilización e indignación por otro, promueve la indiferencia. (2018, pág. 37)

Con la promulgación de la Ley 387 de 1997 por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado, el Estado colombiano dio los primeros pasos para el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno y de unos sujetos víctimas, afectados por las múltiples violencias acaecidas en el marco de este. En el artículo 1° de esta ley, se define quiénes son las personas consideradas desplazadas y además expone que esta situación puede darse, entre otras razones, por ocasión del conflicto armado⁴.

3 Tomando como referencia El Bogotazo, ocurrido el 9 de abril de 1948.

4 Ver: Ley 387 de 1997 Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=340>



Además de la promulgación de la Ley 387 de 1997, en nuestro país se han creado otras leyes en las que el Estado ha ido incorporando nuevas disposiciones en favor de la atención y garantía de derechos de las víctimas del conflicto armado, por ejemplo, la Ley 418 de 1997, por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia y la eficacia de la justicia; la Ley 759 de 2002 sobre víctimas de minas antipersonal; la Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz, en la que se establecen mecanismos de justicia transicional, particularmente con actores desmovilizados de grupos paramilitares; la Ley 986 de 2005, por medio de la cual se adoptan medidas de protección a las víctimas del secuestro y sus familias; la Ley 1190 de 2008 que contempla disposiciones especiales para la atención de las personas en situación de desplazamiento forzado; y la Ley 1448 de 2011 – Ley de Víctimas y Restitución de Tierras⁵.

Si bien antes de la promulgación de la Ley 1448 de 2011 ya se había ganado terreno en el reconocimiento social y jurídico de las víctimas, no fue hasta este momento que se definió de manera clara quiénes pueden ser considerados víctimas del conflicto armado en Colombia, tal y como se expresa en el artículo 3°:

Se consideran víctimas aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño, por hechos posteriores al 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (Ley 1448 de 2011)

5 Cabe anotar aquí que a lo largo de trabajo nos encontraremos con múltiples referencias a leyes y normas relacionadas con la memoria en Colombia, dado que existe un contexto favorable a estas normativas, producto de la incidencia de las víctimas en escenarios de reivindicación de derechos, que terminan siendo centralizadas en instituciones como la Unidad para la Atención y Reparación a las Víctimas, el Grupo de Memoria Histórica, el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Comisión de la Verdad. Aunque estas entidades procuran no partir de la idea de una verdad única, sí terminan fortaleciendo mucho más la visibilización de las diversas memorias del conflicto armado en el país.



Comprendiendo que “la urgencia de trabajar sobre la memoria no es una inquietud aislada de un contexto político y cultural específico” (Jelin E. , 2002, pág. 3), este recorrido por la legislación colombiana da cuenta de cómo se ha posibilitado el reconocimiento y la visibilización de las víctimas, tanto desde el ámbito social como del político y el jurídico. A partir de estos avances jurídicos, el país comenzó desde su institucionalidad un trabajo por la reconstrucción de la memoria, tal y como lo abordaremos más adelante.

En Colombia vivimos en un espiral de violencias y en una búsqueda incansable por poner fin al conflicto. Hemos estado en medio de un conflicto permanente, sintiendo los embates de unas oleadas de violencias, lo que también nos ha implicado frecuentes negociaciones⁶ entre el Estado y diversos grupos armados organizados con el fin de lograr la paz. En medio de estos procesos de violencia y negociación, han proliferado también los procesos de construcción de la memoria de las víctimas del conflicto armado. Estos avances en términos de la memoria se han dado gracias a diversos factores, entre ellos: el logro de una paz parcial a través de las negociaciones; el reconocimiento de responsabilidades por parte del Estado y de los victimarios en el conflicto armado; y la constante demanda de las organizaciones sociales y comunitarias, grupos de víctimas y defensores de Derechos Humanos para hacer visible lo invisible, para poner en lo público todo lo ocurrido en tantos años de violencias. Asimismo, el terreno abonado internacionalmente ha contribuido con la proliferación de la memoria y el *culto al pasado* (Huyssen, 2001), que tuvo su origen en los contextos de postguerra, con los juicios de Núremberg (1945 – 1949), el juicio de Eichmann (1960 – 1961) y los juicios de Auschwitz (1963 – 1965), así como en las postdictaduras del Cono Sur. La expansión del fenómeno de la “cultura de la memoria”, de la que habla Andrea Huyssen (2001), se intensificó en los años 80 del

6 Desde la década de los 80, Colombia ha transitado por diversos procesos de paz con diferentes grupos armados. Para conocer los contextos, los actores involucrados, así como los aciertos y los desaciertos de las negociaciones ocurridas antes de los Acuerdos de Paz de La Habana, nos podemos remitir a la serie Los procesos de paz en Colombia, realizada por la Fundación Cultura Democrática. Esta serie inicia relatando la política de paz del presidente Belisario Betancur y los procesos de negociación entre el gobierno y los grupos guerrilleros (EPL- M-19 y ADO), hasta llegar a las conversaciones realizadas entre el gobierno de Uribe y la guerrilla de las FARC-EP.



siglo XX, con los debates públicos que se llevaron a cabo a partir de los testimonios y relatos de las víctimas del Holocausto Nazi. Si bien este “estallido” de la memoria se originó con fuerza en Europa y Estados Unidos, posteriormente se tomó como referente en los trabajos de memoria emprendidos en el Cono Sur, permeando también la construcción de memoria en Colombia.

Con la puesta en vigencia de la ya mencionada Ley de Justicia y Paz, en el marco del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, se creó la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en el año 2007, y dentro de ella el Grupo de Memoria Histórica – GMH, “con el mandato de construir una historia de los grupos armados ilegales” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, pág. 23).

En los análisis que se desprenden del informe general sobre la memoria del conflicto se identifica que, en su origen, el proceso de la dejación de armas por los actores paramilitares buscó ser amistoso y tenía como presupuesto “no reconocer que en Colombia había un largo conflicto armado, arraigado en la estructura y dinámicas del país incluyendo al Estado, sino de reducir la guerra y la violencia política a una historia de actores ilegales armados” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, pág. 18). Esto implicó que la puesta en público de las narrativas de los victimarios se desprendiera de las versiones libres de los actores desmovilizados, las cuales eran tenidas en cuenta como ejercicios de memoria. Esta situación generó revictimización y desconfianza entre las víctimas, dado que en los ejercicios de reconstrucción de la memoria solo se tomaba en cuenta la voz de los perpetradores de las acciones violentas.

En el año 2012 se creó el Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH a través de la Ley 1448 de 2011. Este cambio en el panorama político y social contempló el deber de memoria por parte del Estado, tal como reza en el artículo 143 de la Ley de Víctimas:

El deber de Memoria del Estado se traduce en propiciar las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad, a través de sus diferentes expresiones tales como víctimas, academia, centros de pensamiento, organizaciones sociales, organizaciones de víctimas y de derechos humanos, así como los organismos



del Estado que cuenten con competencia, autonomía y recursos, puedan avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto. (pág. 133)

Este nuevo panorama político extendió las funciones del CNMH, lo que le permitió crear un reglamento propio, con obligaciones legales particulares. A su vez, esto posibilitó que pudieran responder de manera amplia a la demanda comunitaria y regional por la memoria del conflicto, realizando procesos de construcción de la memoria través de casos emblemáticos⁷, entendidos como “lugares de condensación de procesos múltiples que se distinguen no solo por la naturaleza de los hechos, sino también por su fuerza explicativa”. A partir de estas documentaciones, se “propuso analizar la diversidad de victimizaciones provocadas por las distintas modalidades de violencia, de grupos y sectores sociales victimizados, de agentes perpetradores, temporalidades y regiones del país” (GMH, 2013, pág. 19). A continuación, presentaremos de manera general tres de los catorce casos emblemáticos reconstruidos por el Grupo de Memoria Histórica y las comunidades afectadas.

En primer lugar, hacemos mención del informe de *La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira*, que recoge los relatos de los hechos ocurridos entre el 18 y el 20 de abril de 2004. Este caso emblemático evidencia “la apelación intencionada, pública y diferenciada a la violencia y la tortura sexual puesta en escena por los paramilitares contra las mujeres wayuu, tanto por su condición de género como por su carácter de voceras comunitarias” (GMH, 2010, pág. 16). La **violencia étnica y sexual** dirigida hacia las mujeres Wayuu convirtió un territorio ancestral en escenario de terror y destrucción, lo cual dejó daños “morales, materiales,

7 Los 14 casos emblemáticos realizados por el CNMH son los siguientes: Trujillo (Valle del Cauca), El Salado (Bolívar), Bojayá (Quibdó), La Rochela (Magdalena Medio), Bahía Portete (Alta Guajira), Comuna 13 (Medellín), San Carlos (Antioquia), Cimitarra (Santander), Tigre (Putumayo), Vereda el Placer (Putumayo), Remedios y Segovia (Antioquia), Flor Amarillo y Corocito (Arauca), Buenaventura (Cauca), San Rafael (Antioquia) y Granada (Antioquia). Además, cuenta con el informe *Basta Ya: Memorias de Guerra y Dignidad*, donde se realizó una labor de síntesis de estos informes (García Alonso, 2022, pág. 383).



culturales, al proyecto de vida, y entre ellos un daño colectivo y sistémico sobre la cultura Wayuu” (2010, pág. 213).

Tomamos además el caso del municipio de San Carlos, ubicado en el Oriente antioqueño, que entre los años 1985 y 2010 vivió varias oleadas de **desplazamientos forzados**, como consecuencia de las constates amenazas, atentados, homicidios y masacres de las que fueron víctimas sus habitantes. El GMH, en su informe *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*, relata que alrededor de 20.000 personas “de las 25.840 que habitaban el municipio de San Carlos— abandonaron su lugar de origen, 30 de las 76 veredas con las que cuenta el municipio fueron abandonadas en su totalidad y más de 20 lo fueron de manera parcial” (GMH, 2011, pág. 29). San Carlos se configura en un caso emblemático tanto por la magnitud que alcanzó el desplazamiento forzado, como por la confluencia de actores armados en el territorio, entre los que se cuentan la guerrilla, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado. Además, la disputa de intereses económicos, generados por la presencia de centrales hidroeléctricas importantes en la zona, también tuvo sus efectos sobre la victimización de las personas y el territorio.

Por último, nos interesa mencionar el informe *El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*, un caso que muestra el importante papel que han ocupado las mujeres en la resistencia pacífica frente a la guerra, además de constituirse en guardianas y promotoras de la reconstrucción de la memoria como mecanismo para romper con **la estigmatización** que ha marcado a su pueblo, puesto que sus habitantes han sido nombrados como “guerrilleros”, “paraqueras”, “colaboradores”, “prostitutas” (GMH, 2012). En este informe se muestran también las múltiples violencias que ha vivido la población del Bajo Putumayo, como consecuencia de la riqueza natural y de la ubicación geográfica estratégica para la guerra, razón por la cual han vivido una presencia prolongada de paramilitares, guerrillas y narcotraficantes en la zona. Al hacer parte del municipio Valle del Guamuez, el cual “encabezó las listas de cultivos de coca a finales de los noventa en Colombia, El Placer también fue foco de fumigaciones aéreas con glifosato, estrategia desplegada por el Estado en el marco del Plan Colombia” (GMH, 2012, pág. 18).



En medio de un gobierno favorable a la paz, en el año 2016 Colombia vivió un acontecimiento histórico: se logró la firma de un acuerdo de paz con las FARC-EP, una de las guerrillas más antiguas del mundo. El 24 de noviembre se firmó el “Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” que, de acuerdo con el CNMH, dejó un reto que implica «no solo la implementación del Acuerdo, sino permitir que la memoria sirva para “forjar un país en paz donde todos quepamos”» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, pág. 24). Este acuerdo abrió nuevas posibilidades para la memoria, tanto desde las políticas institucionales, con la creación del Museo de la Memoria de Colombia y el Archivo de Derechos Humanos, como a partir de los encuentros dados entre víctimas y excombatientes, mediados por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad -CEV y por diversas organizaciones de la sociedad civil.

El 28 de junio del 2022, Colombia recibió de manos de la CEV el informe final *Hay Futuro Si Hay Verdad*, el cual deja retos en términos de memoria, verdad y construcción paz, consignados en recomendaciones y en el legado de testimonios, documentos, sonidos, imágenes, vídeos e historias de personas, territorios y seres vivos que posibilitaron la construcción de un gran acervo de memoria.

Pese a los grandes avances políticos y sociales en el camino a la paz, el conflicto en Colombia no ha cesado. Las muertes, el despojo de tierra, los desplazamientos forzados, las amenazas y otros hechos violentos persisten. Por esta razón, los ejercicios de memoria y la reconstrucción colectiva de estos hechos que fracturan a las comunidades siguen siendo un imperativo, no solo desde la orilla oficial, sino también, y quizá con mayor importancia, desde los grupos, organizaciones y comunidades, que son quienes mejor han comprendido que:

Las víctimas no son solo víctimas, ni tampoco son homogéneas, pues desde distintas posturas y experiencias son protagonistas. Es decir, son sujetos de la historia que saben o descubren cómo reclamar sus derechos, organizar su agencia, plasmar su dolor, buscar alianzas y encontrar en ellas solidaridad e incluso empatía. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, pág. 12)



Es por ello que en el siguiente apartado nos proponemos realizar un recorrido general por las memorias no oficiales, pues en un país como Colombia, tan amplio en su extensión geográfica como en las formas y duración del conflicto armado, son muchísimas las formas de hacer memoria que existen y que quizá no están en ningún repertorio, compendio o estudio académico.

Memorias no oficiales

EN LA BÚSQUEDA de información sobre las memorias no oficiales en Colombia, encontramos una gran cantidad de experiencias, procesos, iniciativas y acciones que están dispersas a lo largo y ancho del país. Muchas de ellas han surgido con anterioridad a las leyes y acciones del Estado en favor de la memoria y han sido impulsadas por organizaciones de víctimas, comunidades étnicas y campesinas, colectivos de la sociedad civil, ONG y trabajos promovidos desde la academia.

Estas memorias surgen en medio del conflicto armado, como respuesta a la indiferencia del Estado frente a la violación sistemática de los derechos humanos, e incluso no solo como un ejercicio de reconstrucción de un pasado reciente violento, sino como un ejercicio de denuncia, de resistencia, de exigencia de derechos para las víctimas y como un llamado al cuidado comunitario. Gonzalo Sánchez, en su artículo *Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia*, realiza un breve recorrido por algunas de las organizaciones y manifestaciones de la sociedad civil, y cuando se refiere a la memoria, nos dice que:

La memoria en Colombia no surge como un campo autónomo, no es un objeto de trabajo en sí mismo, si no que aparece de forma subsidiaria, inmersa en la denuncia y movilización por la defensa de los derechos humanos; en otras palabras, se da en medio de la denuncia y la resistencia contra los mecanismos y políticas de encubrimiento e impunidad de las violaciones a los derechos humanos que se expandieron al amparo de los discursos de la seguridad nacional. (Sánchez, 2018, pág. 97)



En Colombia han tenido lugar una gran cantidad de ejercicios alrededor de la memoria, tan diversos entre sí, como las comunidades, las manifestaciones culturales y los propósitos que los colectivos y organizaciones se han trazado en su realización.

Es importante resaltar el papel significativo que han desempeñado las organizaciones de víctimas, y en especial las mujeres, en la reconstrucción de la memoria del conflicto armado. La socióloga Elizabeth Jelin habla de los géneros en la memoria (2002), refiriéndose tanto a las formas diferenciadas en que las dictaduras y las guerras afectan a las mujeres y a los hombres, como a la manera en que unas y otros narran sus recuerdos, los cuales corresponden también a los roles que tradicionalmente han ocupado en la sociedad:

Las mujeres (madres, familiares, abuelas, viudas, etc.) han aparecido en la escena pública como portadoras de la memoria social de las violaciones de los derechos humanos. Su performatividad y su papel simbólico tienen también una carga ética que empuja los límites de la negociación política, pidiendo «lo imposible». Su lugar social está anclado en vínculos familiares naturalizados, y al legitimar la expresión pública del duelo y el dolor, reproducen y refuerzan estereotipos y visiones tradicionales. [...] en la expresión pública de memorias —en sus distintos géneros y formas de manifestación— las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas. (pág. 115)

En Colombia han sido ellas, las madres, las esposas, las hijas y las hermanas de los desaparecidos y los asesinados en las múltiples violencias, las que han puesto su dolor en lo público con la firme esperanza no solo de encontrar justicia para lo ocurrido con sus seres queridos, sino también para que se conozca la verdad de lo ocurrido, para rendir homenaje, para que esos hechos no se sigan repitiendo y, de esa manera, poder aportar a la construcción de un país en paz. A continuación, resaltaremos algunas de estas organizaciones de mujeres:



1. La organización **Mujeres Caminando por la Verdad**⁸ de la Comuna 13 de Medellín ha trabajado durante años en favor de la defensa de los derechos humanos, los procesos de memoria y la incidencia política y jurídica para que el Estado colombiano reconozca los crímenes de lesa humanidad y las múltiples violencias cometidas hacia sus familiares, víctimas de desaparición forzada, y hacia ellas mismas durante los operativos militares realizados entre los años 2002 y 2003 en la Comuna 13.
2. **Las Madres de Soacha** nacen como organización a partir de los hechos ocurridos entre enero y agosto de 2008, cuando 16 hombres jóvenes fueron desaparecidos y “posteriormente, sus cuerpos fueron hallados en cementerios y fosas comunes en los municipios de Ocaña y Cimitarra en Norte de Santander presentados como cadáveres sin identificación –NN– dados de baja en combates con la Brigada 15 del Ejército Nacional. (Saray, 2013, pág. 4). Estas mujeres han participado en diversos procesos de reconstrucción de la memoria, realizan acciones de resistencia y denuncia, al tiempo que se movilizan social y políticamente en favor de la prevención del reclutamiento y la desaparición forzada de personas.
3. **La Asociación de Mujeres del Norte del Cauca – ASOM**⁹ se creó en el año 1997 con el objetivo de reivindicar los derechos de las mujeres, procurar mejores condiciones de vida y garantizar el legado cultural de las mujeres caucanas. ASOM presentó ante la CEV el informe *Voces valientes y gritos de mujeres negras por la libertad, la reparación y la memoria*. “Allí, se identificaron los patrones de violencia ejercidos en contra de las mujeres caucanas, especialmente mujeres negras. Esos hechos violentos fueron perpetrados por grupos armados que hicieron presencia en la región entre 1984 y 2019” (Comisión de la Verdad, s.f.).
4. La asociación de **Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján** inició en el año 2006, con la práctica de conversar y tejer como medio no solo para elaborar los duelos dejados por el conflicto armado, sino también como “una alternativa para salvaguardar la memoria de lo que ha

8 Ver: <https://mujerescaminandopo.wixsite.com/mujercaminandoverdad>

9 Ver: <https://www.asomcauca.org/#:~:text=ASOM%2C%20fue%20constituida%20en%201997,que%20ha%20limitado%20su%20participaci%C3%B3n>



sido el conflicto armado en la subregión de los Montes de María [...]”. Los tapices tejidos con sus historias de vida se han convertido “en repertorios de memoria que recogen historias que hablan desde la subjetividad de cada mujer que aprendió a desarrollar una mayor capacidad de resistencia, iniciativa y creatividad en la búsqueda de alternativas para enfrentar las adversidades” (Ramos, 2018, pág. 62).

En el país existen un gran número de procesos, lugares y acciones locales de memoria sobre las cuales, quizá, no lleguemos a tener noticia. Aunque no están en ningún registro ni repertorio oficial o académico, seguramente han posibilitado tejer lazos de solidaridad, de sanación, de cuidado y resistencia frente al horror de la guerra al interior de los territorios. Siguiendo a Pollak (2006), diremos que esas memorias son *memorias subterráneas*, es decir, las memorias de los olvidados, los marginados, las minorías; memorias que, por situaciones políticas, sociales o familiares, se han visto sometidas a largos silencios. Sin embargo, cuando estas situaciones se modifican, la memoria emerge y pone luz a ese pasado doloroso y traumático, permitiendo que esa memoria plural y “minoritaria” realice su trabajo de “resistencia” en el espacio público que antes se le había negado.

Para hablar de las memorias no oficiales en Colombia, hemos decidido nombrar algunos de los procesos, organizaciones y formas de hacer memoria que consideramos pueden servir de panorama general sobre la presencia fundante de la sociedad civil en los avances de los trabajos de la memoria oficial en el país¹⁰. Para esta clasificación, acudimos al trabajo *Memorias en tiempos de guerras. Un repertorio de iniciativas*, realizado en el año 2009 por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, y al texto *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas*, realizado por la historiadora y antropóloga María Victoria Uribe. Además, nos basamos en la experiencia profesional en diversos procesos con víctimas,

10 El CNMH publicó en el 2018 la cartilla *Memorias que Germinan. Iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia*, la cual recoge la experiencia de 120 iniciativas de diversas geografías nacionales, que fueron apoyadas por el CNMH entre el 2014 y el 2018. Ver: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/06/Memorias-que-germinan.pdf>



comunidades rurales y colectivos de memoria del departamento de Antioquia, a los que hemos tenido la oportunidad de acompañar durante más de 15 años.

1. **Iniciativas corporales:** aquí el cuerpo es el instrumento mediante el cual se transmite la memoria, se hace la denuncia y se resiste a la guerra. Encontramos la iniciativa *Danza por la Tolerancia* de las fundaciones Paz y Bien, Alvaralice y Third Millenium de la ciudad de Cali; *Cuerpos Gramaticales* de Medellín; la iniciativa *Danzar para no olvidar* de los indígenas Kankuamos de la Sierra Nevada de Santa Marta; así como *Los abrazos* realizados por las Promotoras de Vida y Salud Mental (PROVISAME), proceso que nació en el Oriente antioqueño y más tarde se expandió al Occidente y Suroeste de Antioquia.

Encontramos también **las marchas** impulsadas por comités de reconciliación, asociaciones de víctimas; las marchas conmemorativas (cada 2 de octubre se realiza en Caicedo, Antioquia, la marcha de la Noviolencia); **los plantones** como los que realizan las Madres de La Candelaria en Antioquia, las Madres de Soacha en Bogotá y la Ruta Pacífica de las Mujeres en diversas ciudades del país; y **las conmemoraciones**, vinculadas tanto a hechos nacionales, como locales. Vale la pena nombrar el 9 de abril, Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas, pues si bien es una fecha decretada desde la oficialidad, son las organizaciones de víctimas y los colectivos de la sociedad civil quienes abanderan dicha conmemoración. Entre las conmemoraciones locales podemos destacar el 16 octubre, conmemoración de la Operación Orión en la Comuna 13 de Medellín. Así, son múltiples los territorios que realizan sus propios rituales conmemorativos, vinculados a los hechos violentos que dejaron huella en la comunidad.

2. **Iniciativas con objetos de memoria:** en ellas, los objetos son los portadores de la memoria de los ausentes, de la memoria de los lugares a los que las víctimas de desplazamiento se vieron obligados a salir. Encontramos, a nivel nacional, un sinnúmero de reliquias, altares¹¹, colchas, telones, retratos,

11 Con respecto a los altares, vale la pena ver el trabajo *Luciérnagas de la memoria. Altares espontáneos y narrativas de luto en Medellín, Colombia*, de la profesora Sandra Patricia Arenas Grisales, quien expresa que la creación de “los altares propicia el escenario para la realización de rituales



- árboles de la memoria y calvarios que cuentan la historia de ese ser amado que ya no está.
3. **Iniciativas textuales:** aquí la escritura es el camino para tramitar el dolor, para contar las verdades, para denunciar y para ritualizar. Podemos mencionar los *libros de poemas* realizados por la Organización Ave Fénix en Medellín, los archivos documentales del CINEP y el proyecto *Colombia. Nunca Más* en Bogotá, los textos producidos por Hacemos Memoria en Medellín, y los Informes de Memoria acompañados por ONG como Conciudadanía y Corporación Región.
 4. **Iniciativas audiovisuales:** dentro de estas iniciativas, las víctimas y las organizaciones usan la música y el video como formas para visibilizar sus procesos. Tal como es el caso de *Voces del Secuestro*, un programa radial que se dio a nivel nacional para que los familiares de los secuestrados pudieran enviarle mensajes a quienes estaban retenidos. Por su parte, en la *música* entra toda la tradición oral, hecha canciones en lugares como Bojayá (Chocó), Naya (Cauca) y Ciénaga Grande (Santa Marta).
 5. **Monumentos y espacios de memoria:** el espacio físico se configura en el lugar de encuentro, en la marca, en el territorio que recuerda y rinde homenaje a las víctimas. Podemos mencionar lugares como la *Casa de la Memoria* en El Salado, Sucre, el *Salón del Nunca Más* en Granada, Antioquia, la *Corototeca* en San Luis, Antioquia, y la *Casa de la Memoria Viva de los Hijos del Tabaco, Coca y Yuca dulce* en La Chorrera, Amazonas.

Dentro de estas memorias no oficiales se encuentra el Bosque de la Memoria del municipio de Caicedo, un espacio de memoria que surge de un grupo de mujeres y hombres, en su mayoría adolescentes y jóvenes, de la vereda La Anocosca, quienes si bien no vivieron la época cruda del conflicto armado en la zona (1990 – 2000), decidieron rendir homenaje a las víctimas, así como cuidar la naturaleza y la vida que en ella habita, a través de la siembra de un bosque. Esta es una iniciativa en

públicos de luto, en ellos los sujetos expresan sus sentimientos, pero también son una forma de acción política para demandar reconocimiento del daño causado y cambios para el futuro" (Arenas, 2015).



la cual el grupo de jóvenes del Colectivo de la Noviolencia¹² está trabajando desde finales del 2018, con la firme intención de hacer pedagogía de la memoria, visibilizar el horror de la guerra vivida en Caicedo, así como promover las acciones cotidianas que contribuyen al cuidado de la vida.

Nos interesa realizar una investigación de este proceso de memoria, dado que en él se combinan de manera particular los conceptos de cuidado de la vida y la memoria, lo que les ha motivado a la construcción y mantenimiento de espacios físicos como la trocha o camino y los puentes rudimentarios que conducen al bosque. Al mismo tiempo, hemos percibido que ciertas memorias subterráneas relacionadas con el conflicto armado han emergido en los más jóvenes, quienes las escucharon de sus padres, abuelos y personas mayores de la comunidad, y han decidido ponerlas en lo público, compartirlas con su comunidad y con todos aquellos que estén dispuestos a ver, escuchar y caminar la memoria, haciendo evidente esa emergencia de la memoria subterránea de la que habla Michel Pollak:

El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas. (2006, pág. 20)

En la labor que ha realizado el Colectivo de la Noviolencia a través del Bosque de la Memoria, puede verse reflejada la transmisión de las memorias subterráneas de las que nos habla Pollak (2006), donde los jóvenes recaban los testimonios e historias

12 En una entrevista realizada a Sandra Molina, integrante del Colectivo de la Noviolencia, nos cuenta que el grupo se consolidó como tal entre finales del 2018 y principios del 2019 “como un grupo de vigías del patrimonio, y con el tiempo se estableció un poco más y se convirtió en el colectivo, ya que Conciudadanía se acerca al grupo y comienza a interactuar con el proceso y a hacernos partícipes de otros procesos subregionales y departamentales [...] con temas alrededor de la reconstrucción de la memoria, el medio ambiente y la cultura. Esto hizo que el grupo asentara las ideas e hiciera que comenzáramos a trabajar en la idea del bosque y la trocha por la vida, adoptando en el 2020 el nombre de Colectivo de la Noviolencia, un poco para apropiarnos del legado de la Noviolencia del municipio” (S. Molina, comunicación personal, 18 de octubre de 2023).



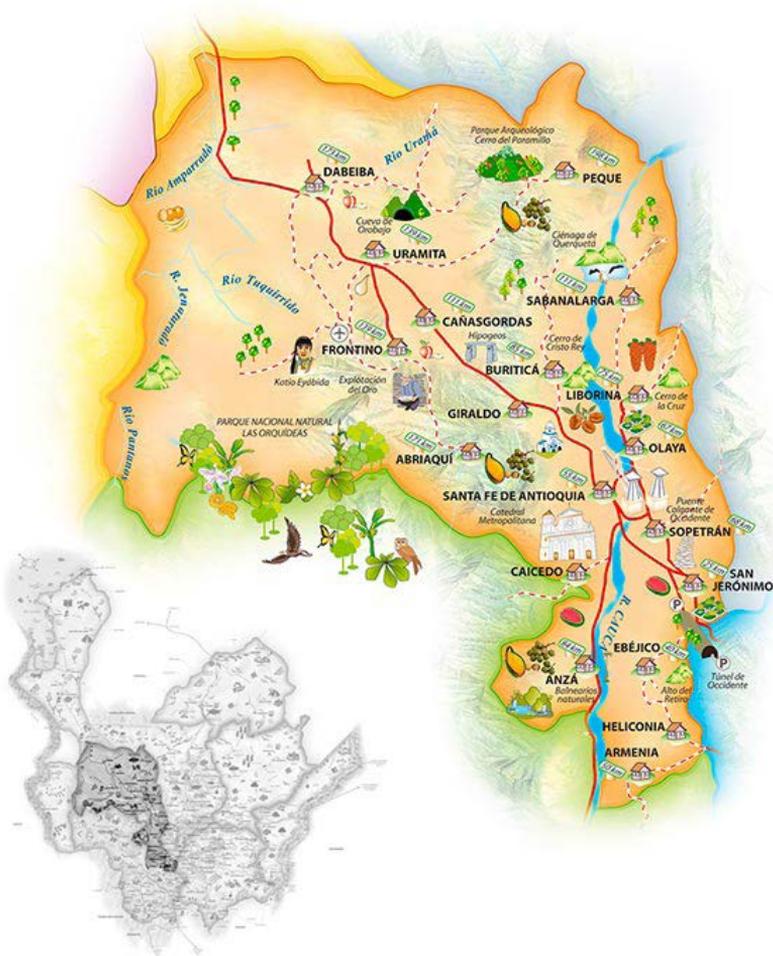
personales y familiares para difundirlas a través de las siembras, las conversaciones y las acciones pedagógicas.

En el siguiente capítulo mostraremos el contexto general del conflicto armado que ha vivido el Occidente antioqueño, y los hechos y formas de violencia particulares que padeció el municipio de Caicedo, lo que nos permitirá comprender de dónde surgen las acciones y trabajos de memoria en este territorio.



CAPÍTULO II
CONFLICTO ARMADO Y MEMORIA
EN CAICEDO





Tomado de: <https://antioquia.gov.co/images/subregiones/occidente.jpg>

Contexto del conflicto armado en el Occidente antioqueño

CONOCER EL CONTEXTO de conflicto armado que han vivido las comunidades y los territorios, nos permite comprender que, si bien el departamento de Antioquia ha vivido por largos años en medio de diversas violencias, estas se han desarrollado de manera diferenciada en las distintas subregiones. Esas particularidades de la guerra han provocado el surgimiento de procesos de resistencia, denuncia y trabajos por la memoria diferenciados, tal y como lo pudimos apreciar en el capítulo anterior, cuando hablamos de las memorias no oficiales.

En este capítulo, nos centraremos inicialmente en el contexto de conflicto armado de la subregión del Occidente, para posteriormente puntualizar en los hechos violentos más representativos ocurridos en el municipio de Caicedo.

El Occidente antioqueño tiene una extensión de 7.291 km², y está localizado entre las cordilleras Central y Occidental del país, entre el Valle de Aburrá al sur, el Nudo de Paramillo y el Urabá al norte. En esta subregión predomina la economía agrícola, turística, ganadera y minera. Tal y como lo enuncian Yuliana Arenas y Jorge Isaac Ortiz (2016) en la cartilla *En los senderos de la memoria: para volver y para avanzar*, la ubicación geográfica de la subregión de Occidente ha sido de relevancia para determinar la presencia de diversos grupos armados, puesto que al ser corredor geográfico estratégico ha permitido la movilización de personas, armas y drogas desde el Valle de Aburrá hacia Urabá, Magdalena Medio y Chocó. Asimismo, la riqueza en minerales como el oro, la plata y el cobre, entre otros, ha provocado disputas entre diversos grupos armados por el control territorial.

El Instituto de Estudios Regionales – INER (2007), en su libro *Occidente. Desarrollo regional: una tarea común universidad – región*, señala cuatro grandes momentos del conflicto armado en el Occidente antioqueño, los cuales nos dan pistas sobre las dinámicas, los actores armados y la intensidad de las acciones en la subregión. Entre 1960 y 1985 se dio el surgimiento, la circulación e influencia de la guerrilla en el Occidente antioqueño. Entre los años 1985 y 1995, las autodefensas y los grupos



paramilitares incursionaron en la subregión y tomaron posición en algunos puntos estratégicos, lo que provocó que, en los años siguientes, comprendidos entre 1996 y 2000, se viviera una fuerte disputa paramilitar por el control territorial. Entre 2001 y 2004 se dio un mayor dominio y presencia paramilitar en gran parte de la subregión.

En la década de los 60 se dio el surgimiento y consolidación de las guerrillas, especialmente en la zona de Urabá, entre las que se encontraba el Ejército Popular de Liberación – EPL. También se tuvo noticia de las primeras apariciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y, a inicios de los años 70, comenzó a hacer presencia el Ejército de Liberación Nacional –ELN. Junto con la consolidación y puesta en marcha de las guerrillas, se evidenció la importancia del Occidente antioqueño, tanto por su riqueza natural como por sus características geográficas, lo que la convirtió en una zona importante para las estrategias político-militares de los diversos grupos armados.

En los años 80, tanto el EPL como las FARC “planearon y llevaron a cabo la ampliación del dominio territorial, establecieron los cimientos para la guerra popular prolongada y para la consolidación de bases políticas y sociales. Ocuparon corredores estratégicos por los que transitarían hasta entrada la década de 2010” (Comisión de la Verdad, 2002, pág. 103).

Hacia 1995, las guerrillas seguían ejerciendo presencia. Las FARC habían tomado el control de las zonas que antes pertenecían al entonces desmovilizado EPL. Para ese momento, se evidenció en la subregión la incursión de los paramilitares, que inicialmente actuaban como grupos no identificados. Estas condiciones generaron el recrudecimiento del conflicto a través de la toma de poblaciones, ataques a la fuerza pública y la población civil, la realización de secuestros, retenes, asesinatos y bloqueos de vías públicas (Instituto de Estudios Regionales, INER, 2007).

Entre los años 1996 y 2000, se dio con mayor fuerza la disputa paramilitar por el territorio del Occidente antioqueño, que desde los años 60 había tenido una fuerte presencia guerrillera. Esta lucha afectó las dinámicas sociales y organizativas de la región, reduciendo “las posibilidades de participación social y comunitaria en los



asuntos públicos y colectivos, debilitó las condiciones de subsistencia campesina, al igual que la capacidad productiva y de inversión económica de la región” (Instituto de Estudios Regionales, INER, 2007, pág. 81).

Los paramilitares se empeñaron en controlar las zonas de mayor movilidad estratégica, es decir, aseguraron su posición y fuerza en los corredores geográficos que limitan con el Urabá y el Norte de Antioquia. Una vez consolidada esta posición, ingresaron a las cabeceras municipales, así como a las vías y demás espacios que habían sido históricamente controlados por las guerrillas. Para lograr su cometido, se valieron de “la violencia homicida, [...] la comisión de masacres y expulsión de comunidades como estrategia de rompimiento de zonas en el ámbito rural por paramilitares y su posicionamiento en áreas urbanas” (Aguirre, 2021, pág. 39).

Entre los años 2001 y 2004, se vivió un gran dominio paramilitar. Según Aguirre (2021), en este periodo se percibió una disminución de las acciones bélicas en contra de la población civil, al tiempo que se evidenció un predominio de cultivos ilícitos a manos de los paramilitares, así como el incremento de la presencia de la fuerza pública a través del establecimiento de bases militares, acciones móviles y vigilancia policial en vías y cabeceras municipales.

El conflicto armado en Caicedo

CONOCER DE MANERA general el desarrollo del conflicto armado en el Occidente antioqueño, permite comprender cómo este afectó directamente al municipio de Caicedo y cómo dichas prácticas bélicas provocaron que los caicedeños se juntaran desde la solidaridad y la resistencia pacífica para defender sus vidas, su territorio y su economía.

Caicedo se encuentra a 142 km de la ciudad de Medellín. Limita al occidente con Urrao, al oriente con Santa Fe de Antioquia, al sur con Anzá y al norte con Abriaquí. Este municipio ha sufrido los daños del conflicto armado desde los años 60. Algunos de ellos, aunque no iban dirigidos específicamente contra el municipio



de Caicedo ni su población civil, terminaron afectándolos de manera directa, puesto que, como lo señala Aguirre (2021), es “un municipio bisagra entre la dinámica subregional del conflicto armado en el Suroeste de Antioquia (Urrao, Betulia y Anzá), el occidente lejano y el occidente cercano con Santa Fe de Antioquia, Urrao, Abriaquí y Anzá” (pág. 18).

Entre los hechos violetos de mayor recordación por los caicedeños se encuentran las tres tomas guerrilleras perpetradas por las FARC (Ospina, 2016). La primera fue el 13 de enero de 1995, dejando dos policías muertos, dos heridos y múltiples daños en los establecimientos físicos de la Alcaldía, la Estación de Policía, la Caja Agraria y diversas casas y locales que fueron destruidos. La segunda ocurrió el 13 de abril de 1996. Esta vez no hubo pérdidas humanas, ya que la policía se rindió con la ayuda del párroco Libardo López Ochoa, quien pidió a los armados que cesaran el fuego. La tercera incursión se produjo el 16 de octubre de 1997. Este ataque se llevó a cabo con explosivos dirigidos contra el Comando de Policía, el cual había sido reubicado contiguo a la iglesia, que fue destruida por una carga explosiva, ocasionando la muerte de seis policías. Sobre esta última toma guerrillera, la señora Martha Berrío, líder social y residente de la vereda El Hato, nos cuenta:

En la última toma guerrillera en el año 1997, yo continuaba viviendo con mis padres y mis tres hijos, pues mi esposo había sido asesinado. Yo trabajaba en el pueblo los fines de semana o cuando me necesitaban en un restaurante que también era cafetería. Recuerdo que la administradora me había llamado para que le ayudara, yo no pude acudir porque mi madre se encontraba enferma, entonces me quedé acompañándola. Esa noche fue una cosa horrible. Desde mi casa veíamos todas esas luces, todas esas explosiones, en toda la noche no pudimos dormir. Como a las seis de la mañana vimos una bola de humo, habían tumbado el comando y la iglesia; ya pues, ni forma de subir a trabajar. Al día siguiente ya me desplazé para ayudarle a la señora, pero fue muy difícil, como era restaurante estaba lleno de ejército, de soldados y eso bajaban con machetitos, se sentían los enfrentamientos en la vereda. Era un miedo aterrador. Qué momentos, es indescriptible ver la iglesia, ver el comando en ruinas; sinceramente, uno no tiene como palabras para expresar lo que se siente en esos momentos. (M. Berrío, comunicación personal, 20 de mayo de 2023)



La población también fue objeto de masacres cometidas por grupos paramilitares en diversos lugares del municipio, con el propósito de dejar sentado su poder territorial. Una de las más recordadas por los habitantes de Caicedo fue la ocurrida el 20 de abril de 1996, cuando hombres de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá – ACCU, ingresaron al casco urbano, reunieron en el parque principal a los civiles que encontraron en los establecimientos públicos y asesinaron a cuatro de ellos.

La población caicedeña también vivió el flagelo del desplazamiento forzado en veredas como El Playón, Llanada y la finca El Chispero (Arenas Y. O., 2016, pág. 41). Aunque no se presentaron desplazamientos forzados masivos, algunas personas, especialmente mujeres, se vieron obligadas a dejar sus casas, sus cultivos y sus animales porque hablaban o saludaban a personas que no eran del agrado de alguno de los miembros de los grupos armados de la zona, o en la mayoría de los casos, porque sus esposos e hijos fueron asesinados. Al respecto María Ruth Ospina, en el texto *De la guerra a la Noviolencia*, expresa que:

Las mujeres señalan que la mayor pérdida y afectación que el conflicto armado les dejó fue la muerte de sus esposos. La guerra se los arrebató de una manera cruel e inhumana, dejándolas viudas, con toda la carga del hogar y la responsabilidad de la familia. (2016, pág. 74)

La estigmatización fue adquiriendo fuerza, y en las mismas veredas, ante la presencia de diversos grupos armados rivales, era compleja la vida diaria. La población civil se veía obligada a saludar o “ayudar” a unos u otros por miedo, lo que hacía que fueran señalados como simpatizantes o colaboradores de alguno de los dos bandos. Incluso la misma fuerza pública realizaba señalamientos. Los asesinatos, los retenes, el daño a los bienes materiales también hicieron parte de la constante afrenta tanto de la guerrilla como de los paramilitares hacia la sociedad civil.



Caicedo, un pueblo con memoria



Tomado de: <https://accionesiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/336>

Frente al horror de la guerra, los caicedeños implementaron acciones de solidaridad familiar y comunitaria, lo que les permitió juntarse pese al miedo de que otro hecho violento pudiese ocurrir. Poco a poco fueron ideando estrategias para cuidarse y poder continuar con sus vidas. Para ello “el pueblo de Caicedo surge a pesar de la guerra, recupera su dignidad y busca sanar sus heridas para convertirse en un territorio libre y esperanzador, promotor de la Noviolencia como estilo de vida” (Ospina, 2016, pág. 88).

Esta juntanza que se dio en la comunidad propició el surgimiento de unas formas particulares de resistencia frente a la guerra, que posteriormente se consolidaron en acciones conmemorativas que hacen parte de repertorios de memoria. Estas tuvieron la intención de hacer pedagogía de la Noviolencia y contribuir a la sanación de las heridas dejadas por la guerra. Esto se evidencia en las acciones, procesos y lugares de memoria que existen en Caicedo, donde se resaltan estas iniciativas:



Las *caravanas por la paz (2002)*: estas surgieron como una respuesta de la sociedad civil frente al hurto de café cometido por las FARC. Este producto debía transportarse desde el municipio de Caicedo hacia Santa Fe de Antioquia para su comercialización, pero en varias ocasiones el café fue robado, provocando con ello un detrimento en la economía local. Debido a esto, la población civil realizó tres caravanas, en las cuales decidieron escoltar de manera pacífica los camiones que trasladaban el café, portando banderas de Colombia, de Antioquia y de Caicedo.

La *Marcha de la Noviolencia (2002)*: esta tuvo lugar durante el mandato del entonces gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, quien se estaba acercando a la filosofía de la Noviolencia. Gaviria vio en el proceso de las caravanas del café un ejemplo palpable de dicha filosofía y convocó la *Marcha de la Noviolencia y la Reconciliación*, que tuvo ocasión entre el 17 y el 21 de abril del 2002. El recorrido inició en la ciudad de Medellín y pasó por los municipios de San Jerónimo, Sopetrán, Santa Fe de Antioquia y llegó hasta el puente del Vaho, ubicado 5 kilómetros antes del casco urbano de Caicedo. El 21 de abril, la marcha fue interrumpida por miembros del Frente 34 de las FARC, quienes secuestraron al gobernador y al asesor de paz para Antioquia, Gilberto Echeverry¹³. El 5 de mayo de 2003, después de un año de secuestro, Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverry fueron asesinados en el municipio de Urrao durante un intento de rescate por parte de la fuerza pública.

Esta primera marcha, convocada por el entonces gobernador, se ha convertido en un momento de recordación y acción para Caicedo, especialmente para las organizaciones sociales y comunitarias que, desde hace algunos años, han retomado la tradición de convocar a la marcha y terminar el recorrido hasta el casco urbano del municipio, en conmemoración de esa marcha que no pudieron finalizar en el 2002. Sobre las marchas, Martha Berrío expresó en una conversación: “este proceso de la historia al momento de hoy nos ha dejado una esperanza de vida, reconciliación con nosotros mismos, con los demás, nos enseña cada año el perdón para poder vivir” (M. Berrío, comunicación personal, 20 de mayo de 2023).

¹³ Ver: https://www.youtube.com/watch?v=ckz4npqOSsE&t=26s&ab_channel=Comisi%C3%B3ndelaVerdad



Primera refrendación de Caicedo como municipio Noviolento (2007):

tras varios años de vivir el conflicto armado, un grupo de caicedeños, acompañados del alcalde municipal, decidieron impulsar el nombramiento de Caicedo como municipio Noviolento, presentando como evidencia de ello las marchas del café y de la Noviolencia que se habían dado años atrás, en respuesta de los actos violentos cometidos por la guerrilla y los paramilitares. El 5 de mayo de 2007, a través de una Consulta Popular, la comunidad tuvo la oportunidad de decidir “si estaba de acuerdo o no en que Caicedo fuera un municipio Noviolento. Con 3.803 votos afirmativos, los habitantes ratificaron su decisión de ser el primer municipio Noviolento de Antioquia y del país” (Valencia, 2009, pág. 208). Esta decisión popular ha marcado la vocación y el enfoque se les ha dado a los ejercicios de memoria en el municipio. En cierta medida, la Noviolencia representa un punto de partida, un marco de referencia para las acciones que se emprenden desde la memoria. En una comunicación personal, Omar Blandón, integrante de la Corporación Vida, Desarrollo y Paz del Occidente antioqueño, nos cuenta sobre la importancia que tuvo para el municipio la refrendación de Caicedo como municipio Noviolento:

Para el municipio, la refrendación toma sentido por la trascendencia del Acuerdo Municipal, toda vez que le da una base legal a una iniciativa originada en el corazón de un grupo de amigos que entendieron el mensaje y le dieron el valor a un sentir innato de valientes campesinos. Estos expusieron sus vidas ante una de las guerrillas más antiguas y más violentas de la historia para evitar el hurto de los camiones cargados con el café, sustento de las familias y de la economía local. Posteriormente el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, reconoció la valentía y expresión genuina de Noviolencia, y declaró a Caicedo como el primer municipio Noviolento de Antioquia y de Colombia. Además, darle vida legal es la forma de sostener en el tiempo la Noviolencia como filosofía de vida. (O. Blandón, comunicación personal, 07 de noviembre de 2023)



Dolor caicedeño (2009-2010): es una obra de teatro¹⁴ que cuenta los hechos violentos de la historia del conflicto armado en Caicedo. Incluye temas ya tratados aquí, como las tomas guerrilleras sucedidas en 1995, 1996 y 1997, así como otros hechos violentos: asesinatos, torturas, desplazamientos y desapariciones forzadas. Además de esta, se realizaron otras dos obras: *Mil pasos* y *Amanecer*.

Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria-Gilberto Echeverri (2012)¹⁵: comenzó a gestarse en el año 2012, con la iniciativa de recoger objetos alusivos a las caravanas de la paz y a la Marcha de la Noviolencia liderada por el exgobernador Guillermo Gaviria. La primera exhibición se realizó el 28 de marzo del 2013 en un museo que continúa con el objetivo de hacer pedagogía de la Noviolencia como una filosofía de vida refrendada por los caicedeños. Sobre lo que ha significado la construcción y puesta en marcha del Museo, Omar Blandón relata que es:

Un paso necesario y trascendental para el municipio, pues no existía una entidad cuya misión estuviera orientada a promover y a enseñar la Noviolencia y que se preocupara por conservar la memoria local, como lo viene haciendo, desde su constitución en el año 2012, el Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria-Gilberto Echeverri.

Y más importante es el origen del museo, que no surgió de la institucionalidad sino de un grupo de amigos. Además, a través de él le damos continuidad al proceso de fortalecimiento de una cultura de la Noviolencia y la Paz en Caicedo. (O. Blandón, comunicación personal, 07 de noviembre de 2023)

Corporación Vida, Desarrollo y paz del Occidente Antioqueño – VIDEPAZ (2015): esta organización de red de víctimas, constituida el 2 de septiembre de 2015, ha logrado abanderar y articular procesos de memoria en la localidad, promoviendo

14 Ver: <https://hacemosmemoria.org/2021/10/08/dolor-caicedeno-un-dialogo-entre-generaciones-a-traves-del-teatro/>

15 Ver: <https://caicedonoviolento.com/museo-de-la-noviolencia/>

https://www.youtube.com/watch?v=ICJ46zkJGh8&ab_channel=REDDEMUSEOSDEANTIOQUIA



dentro de ellos acciones en favor de la paz y la reconciliación, así como impulsando las marchas de la Noviolencia. Además, “desempeña un rol de cuidador e impulsor del Museo de la Noviolencia, su constitución legal la convierte en organización de la sociedad civil sin ánimo de lucro que ha permitido la creación de varias iniciativas de memoria” (O. Blandón, comunicación personal, 07 de noviembre de 2023) importantes para el territorio, tales como:

[...] el baúl de la Noviolencia, el hermanamiento Caicedo – Urrao, la celebración de mayo mes por la vida, conmemorar la muerte de los líderes de la Noviolencia en Colombia, Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverri, y a las víctimas del municipio que han perdido la vida producto del conflicto armado colombiano.

Participación activa en el proceso de reconocimiento del secuestro en el país y en el encuentro de las víctimas de Antioquia con los firmantes del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. (O. Blandón, comunicación personal, 07 de noviembre de 2023)

De la guerra a la Noviolencia (2015 – 2016): es un informe de memoria histórica realizado por la Corporación Conciudadanía. En este proceso participaron 75 personas víctimas del conflicto armado, tanto del área urbana como rural, quienes, a través de testimonios, dibujos, mapas y su experiencia de vida, relataron cómo vivieron el conflicto y qué huellas les dejó, aportando con ello a la “comprensión de lo sucedido y en la superación de sus propios duelos” (Ospina, 2016, pág. 7). Este informe aborda aspectos como las dinámicas del conflicto armado en Caicedo, los hechos más recurrentes, las principales afectaciones que dejó el conflicto y las acciones de resignificación de la comunidad caicedeña. Asimismo, deja esbozada una línea de tiempo del conflicto armado en este territorio.

Al mundo entero. Caicedo, un camino hacia la Noviolencia (2019): esta iniciativa de memoria consiste en un micrositio donde se exponen las reflexiones de la comunidad caicedeña sobre sus ejercicios de memoria y la filosofía de la Noviolencia como camino para promover la paz y la reconciliación. Se realizaron talleres y encuentros de conversación en los que se gestó la plataforma con que se cuenta hoy en día, que incluye cinco momentos: Fuimos, somos y seremos Noviolentos; la



Marcha del Tiempo; Caicedo, territorio y café; Caicedo, un pueblo que camina; y el proceso de acompañamiento¹⁶. En cada uno de ellos se encuentra material audiovisual que permite acercarse a la historia, los aprendizajes y las proyecciones de los habitantes del municipio. Además, compilan fotografías, videos y documentos que se han preservado y que contienen reflexiones, aprendizajes y expectativas de quienes hicieron parte de la iniciativa.

El Bosque de la Memoria (2020): es una iniciativa del Colectivo de la Noviolencia, quienes, como ya lo nombramos en el apartado sobre las Memorias no oficiales, decidieron sembrar un bosque en un espacio de 90 metros cuadrados para honrar la memoria de las víctimas del conflicto armado, aportar a la construcción de paz y promover el cuidado de la vida en la vereda La Anocosca.

El colectivo optó por la construcción de este espacio, partiendo de una de sus vocaciones, que es la protección de la naturaleza, y bajo la premisa de que el conflicto armado afectó tanto a los seres humanos como al paisaje, los animales y el entorno natural. La siembra de este bosque les permitió unir el proceso de memoria al cuidado de la vida.

La particularidad de esta iniciativa, que junta un proceso de pedagogía de memoria del conflicto armado con el cuidado de la vida, ha sido relevante en la elección de este proceso para la presente investigación. El Bosque de la Memoria se sale del común denominador de la trayectoria que tiene Caicedo en los ejercicios de memoria, en donde han predominado los procesos pedagógicos, expositivos y comunitarios alrededor de la Noviolencia como filosofía de vida. York, integrante del Colectivo de la Noviolencia, se refiere a la particularidad de plantar un bosque como ejercicio de memoria y afirma:

Yo creo que fue un producto diferente, fue algo que lo llevamos a otra dimensión; vimos que ya había monumentos, ya había murales, ya había estatuas, libros, ya había placas. Entonces a veces surgen esas ideas locas que resultan muy

16 Ver: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/caicedo/>

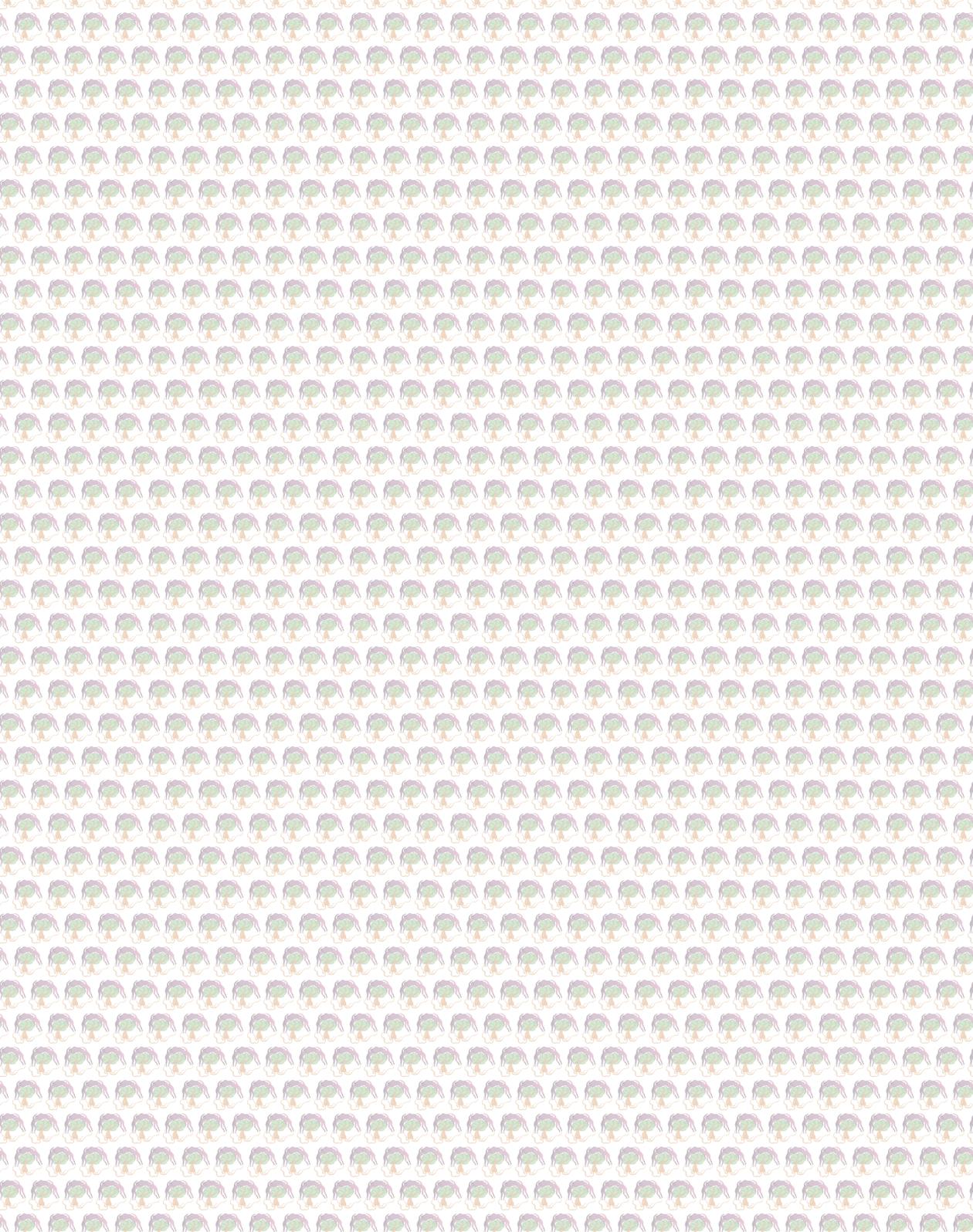


positivas. El Bosque es una idea que fue más allá de lo normal o de lo común que estábamos viendo, algo que nos permite hacer pedagogía de la memoria de una manera colectiva, de una manera social y de una manera que sí o sí está enfocada en la conservación del patrimonio natural e histórico que tenemos. (Y. Cartagena, comunicación personal, 10 de octubre del 2023)





CAPÍTULO III
EL CUIDADO DE LA VIDA





PARA ABORDAR LA noción de **cuidado de la vida**, se trabajará el concepto de *cuidado* desde tres campos de acción. En un primer momento, se abordará el cuidado desde *la enfermería*, donde los *servicios de cuidado* son el centro de la investigación y la acción de esta profesión, dedicada al bienestar de los seres humanos en todas las etapas de su vida. En segundo lugar, hablaremos del cuidado adentrándonos en lo que los feminismos han llamado el *trabajo reproductivo*. Por último, nos centraremos en el concepto amplio de *cuidado de la vida* que abarca *todo lo vivo, lo humano y lo no humano*, siendo este uno de los conceptos centrales que nos interesa desarrollar en la presente investigación.

Estos ejes de análisis son abordados en tanto permiten acercarse a la definición de cuidado de la vida que se desarrollará en este trabajo, y que se fundamenta en los aportes de estas reflexiones teóricas, propuestas desde diferentes disciplinas.

El cuidado en la enfermería

EL CUIDADO HA estado en el centro de la enfermería desde el surgimiento como profesión¹⁷. Si bien en este campo hay diversos enfoques y teorías, Anne Davis nos dice que el concepto de cuidado en la bibliografía de la enfermería se ha usado en dos sentidos diferentes, pero relacionados entre sí. El primero es “cuidar a alguien o proporcionar cuidados” y el segundo es “preocuparse / interesarse por [...]” (Davis, s.f., pág. 3). En ambas acepciones se evidencia una relación entre la persona que cuida y la persona que es cuidada. De igual manera, esta relación es mencionada por

17 Florence Nightingale (12 de mayo de 1820 - 13 agosto de 1910) es conocida como la “madre de la enfermería moderna”. Para ella “los cuidados sanitarios tenían una mayor trascendencia a la conferida en aquel momento histórico. Al tener conocimientos en estadísticas estaba segura de que el conocimiento de tendencias permitía tomar medidas oportunas para [evitar] que ciertas enfermedades o lesiones específicas se repitieran. Es así como dirigió esfuerzos para reducir la alta tasa de mortalidad entre los soldados heridos utilizando gráficos basados en el número de fallecimientos diarios. Hasta el día de hoy, este enfoque que posicionó a la enfermería como una profesión respetada, es uno de los más acertados dentro de la salud pública en todo el mundo”. Tomado de: <https://consultorsalud.com/tras-huellas-florence-nightingale-enfermeria/>



Marie Françoise, quien nos dice que cuidar es “[...] mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida [...]” (1993, pág. 8). También por Sara Fry, quien afirma que cuidar es “encargarse de la protección, el bienestar o mantenimiento de algo o de alguien” (1994, pág. 37).

De otro lado, en *El significado de cuidado en la práctica profesional de enfermería*, se define el cuidado como actividad humana en donde se da “una relación y un proceso cuyo objetivo va más allá de la enfermedad” (Báez-Hernández, 2009, pág. 129). Aquí la función de la enfermería implica no solo el cuidado durante la enfermedad, sino también las acciones de promoción y mantenimiento de la salud de las personas, así como la pedagogía alrededor del cuidado en las esferas familiares y comunitarias, con el fin de potenciar el cuidado como práctica humana que permite la supervivencia y la calidad de vida de la humanidad. Por su parte, se espera que los pacientes o personas cuidadas adquieran conocimientos sobre las acciones y decisiones que favorecen el autocuidado y el bienestar personal.

El médico y doctor en historia Mario Hernández Álvarez, en el *Coloquio de Investigación en Salud Pública*. El cuidado de la vida y la salud pública, organizado por la Universidad Nacional de Colombia en diciembre del 2022, expresó que el concepto de cuidado se ha venido nutriendo y transformando desde diversas disciplinas, a través de debates éticos, filosóficos, políticos, económicos y sociológicos, de los cuales la enfermería no ha estado exenta. Al respecto afirmó que:

[...] en la búsqueda de un objeto y un objetivo social propio, la enfermería como profesión ha venido ampliando su inicial concepción de cuidado, de una visión intersubjetiva y humana, a una perspectiva mucho más amplia de construcción sociocultural de todas las sociedades. Implica concebir el cuidado como derecho humano a cuidar y ser cuidado, en una especie de «ciudadanía». Y, al mismo tiempo, la enfermería propone pensar y construir una «sociedad del cuidado», tanto de la vida humana como de la no humana, como la mejor forma de reproducción de la vida en general. (Hernández Álvarez, 2022)

Reconociendo que la realización de la vida solo es posible a través del movimiento recíproco de dar y recibir cuidados, la acción de cuidar la vida representa un reto



no solo para la enfermería, sino para la especie humana en su totalidad, porque de ello dependerá la supervivencia de todas las especies en el planeta Tierra. Sobre este asunto ahondaremos más adelante, en el apartado *El cuidado de todo lo vivo, lo humano y no humano*, donde hablaremos de manera más amplia del cuidado de la vida desde el paradigma biocéntrico, que reconoce la naturaleza como sujeto de derechos, con valores intrínsecos, “entendidos como valores que son independientes de su utilidad o beneficio, real o potencial, para el ser humano” (Gudynas, 2010, pág. 50).

Luego de esta mirada al concepto de cuidado desde la enfermería, centrado en el bienestar y calidad de vida humana, en el siguiente punto miraremos qué han implicado las tareas del cuidado al interior de la familia, el hogar y la vida privada, a quiénes se les ha adjudicado históricamente estas responsabilidades y las implicaciones que dichas asignaciones han tenido en la vida social, política y económica, especialmente de las mujeres.

El cuidado dentro del trabajo reproductivo

EN ESTE APARTADO hablaremos del cuidado, referido especialmente a las acciones que propenden por el bienestar de las personas en los ámbitos personal y familiar, con las que se establece una relación entre la persona cuidadora y la persona cuidada. En la mayoría de los casos, son las mujeres a quienes históricamente se les ha adjudicado la labor de cuidadoras, por un mandato social y cultural patriarcal, que muchas veces no reconoce la importancia económica, política y social de las tareas de cuidado.

Históricamente, los ámbitos público y privado se organizaron en “función de una estricta división del trabajo productivo y reproductivo —y con base en el sistema de género dominante—” (Batthyány, 2021, pág. 12). En este contexto, a las mujeres se les fue asignado el trabajo doméstico y las acciones de cuidado como una contribución al sostenimiento económico de las sociedades. Aún hoy, en muchos lugares del mundo, no se reconoce económica, social ni políticamente el trabajo realizado por las mujeres al interior de sus familias y comunidades. Por esta razón, tampoco es tenido en cuenta el aporte fundamental que realizan como madres,



esposas, compañeras y cuidadoras de quienes materializan el trabajo productivo en las sociedades capitalistas.

A continuación, dedicaremos dos breves apartados para hablar, en primer lugar, sobre la importancia de la categoría de género propuesta por algunos estudios feministas que evidencian la división sexual del trabajo, en la cual a las mujeres se les ha asignado históricamente las tareas de cuidado. En segundo lugar, exploraremos el concepto de cuidado a la luz del feminismo materialista y marxista, que defiende el trabajo reproductivo como una actividad social y económicamente relevante.

Aportes de los feminismos a la comprensión del cuidado

CON LA ENTRADA en uso de la categoría género, el feminismo académico anglosajón comenzó a diferenciar “las construcciones sociales y culturales de la biología”, lo que permitió explicar que los roles sociales asignados a las mujeres y a los hombres no son naturales ni están dados biológicamente, sino que son construcciones “sociales y culturales asumidas históricamente” (Vega C. M.-B., 2018, pág. 17). Se podría decir, entonces, que “[...] lo que define al género es la acción simbólica colectiva que permite que se construya e imponga como verdad inamovible, una idea del “deber ser” de los varones y las mujeres” (Vega C. M.-B., 2018, pág. 19).

Los feminismos han hecho críticas y reflexiones alrededor de esas imposiciones de las sociedades patriarcales sobre los roles asignados a mujeres y hombres, lo que ha contribuido a nutrir las discusiones acerca de la categoría de género. Al respecto, la antropóloga y feminista Marcela Lagarde afirma que:

La crítica de género y el extrañamiento de las mujeres en relación con el sentido y el orden del mundo y los contenidos asignados a sus vidas, han sido móvil fundamental del avance de este enfoque. Sus aportes en el mundo contemporáneo son incontables y sorprendentes; cabe destacar la creación de conocimientos nuevos sobre viejos temas, circunstancias y problemas, así como la creación de argumentos e ideas demostrativos, recursos de explicación y desde



luego, de legitimidad de las particulares concepciones de millones de mujeres movilizadas en el mundo con el objetivo de enfrentar ese orden. (1996, pág. 3)

Los estudios de género (Federici 2013, 2018 y 2020) (Solís Vega, 2019) que se han desarrollado con mayor fuerza desde los años 60 del siglo XX, han demostrado que las tareas que ocurren en la esfera doméstica son fundamentales para el funcionamiento y sostenimiento de los sistemas económicos (Rodríguez-Enríquez, 2015) y el bienestar social. Pese a estos avances, las investigaciones y el reconocimiento de las tareas de cuidado, tanto al interior de las familias como de las comunidades, son mucho más recientes y han servido para poner de manifiesto que “la división sexual del trabajo, visibiliza la contribución de las mujeres a la reproducción y a la sostenibilidad de la vida humana, al tiempo que permite un análisis crítico de los estados de bienestar contemporáneos” (Batthyány, 2021, págs. 53-54).

Estos estudios han evidenciado la importancia del trabajo reproductivo para la acumulación del sistema capitalista, lo que ha generado la necesidad de contar la historia del capitalismo desde una perspectiva de género (Federici, 2018), en donde se reconozca que las mujeres han desempeñado un papel fundamental en la reproducción económica, social y doméstica de las sociedades. En el siguiente apartado, nos ocuparemos del cuidado a la luz de las críticas feministas al marxismo.

El cuidado desde el feminismo materialista y marxista

ALGUNAS CORRIENTES FEMINISTAS han estudiado el marxismo para retomar, de manera crítica, aspectos que permitan pensar el feminismo como “un movimiento de liberación y cambio social” para las mujeres, dentro de sociedades patriarcales y capitalistas. Silvia Federici, en su libro *El patriarcado del salario*¹⁸, expresa que el

18 “[...] lo que vemos a partir de finales del siglo XIX, con la introducción del salario familiar, del salario obrero masculino (que se multiplica por dos entre 1860 y la primera década del siglo XX es que las mujeres que trabajaban en las fábricas son rechazadas y enviadas a casa, de forma que



feminismo marxista retoma el concepto de *la historia* entendido como “un proceso de lucha, de lucha de clases, de lucha de los seres humanos por liberarse de la explotación”, para poner en el centro de la discusión que “esta sociedad se perpetúa a través de generar divisiones, divisiones por género, por raza, por edad. Una visión universalizante de la sociedad, del cambio social, desde un sujeto único, termina reproduciendo la visión de las clases dominantes” (pág. 12). Asimismo, la teoría feminista retoma como una de sus ideas centrales la concepción marxista de “la naturaleza humana como resultado de las relaciones sociales, [...] producto de la práctica social” (Federici, 2018, pág. 12), para reivindicar la lucha de las mujeres y feministas en «contra la naturalización de la feminidad, a la que se le asignan tareas, formas de ser, comportamientos, todo impuesto como algo “natural” para las mujeres» (Federici, 2018, pág. 12).

En *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*, las editoras Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes presentan un panorama general sobre algunas de las luchas que han liderado las mujeres en diversas geografías de América Latina, poniendo en “el centro la sostenibilidad y mantenimiento cotidiano de la vida en su conjunto, contra y a pesar del capitalismo colonial que se ensaña en nuestras geografías” (2018, pág. 12). Este libro despliega algunos de los temas y conceptos que ocupan las reflexiones feministas, tales como el trabajo, la familia, los cuidados, los vínculos comunitarios y la reproducción. Al tratarse de documentos realizados por mujeres en diversos países, se presenta como un tejido de posibilidades que conecta las luchas, las resistencias y los aprendizajes de muchas mujeres que contribuyen al cuidado de la vida. Al respecto las autoras no recuerdan que:

el trabajo doméstico se convierte en su primer trabajo y ellas se convierten en dependientes. Esta dependencia del salario masculino define lo que he llamado «patriarcado del salario»; a través del salario se crea una nueva jerarquía, una nueva organización de la desigualdad: el varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de la mujer. Y tiene también el poder de disciplinar. Esta organización del trabajo y del salario, que divide la familia en dos partes, una asalariada y otra no asalariada, crea una situación donde la violencia está siempre latente”. (Federici, El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, 2018, págs. 16 -17)



El despliegue de la noción de reproducción nace del feminismo marxista y constituye una entrada para analizar el trabajo de las mujeres en el capitalismo. Estas elaboraciones, que se iniciaron en la década de 1960, plantearon algunos problemas desde determinadas coordenadas geográficas: allí donde el género se presentaba como un organizador del trabajo y donde las mujeres, en muchos casos asalariadas, eran además responsables principales de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico sin pago. (2018, pág. 20)

A partir del ingreso cada vez más frecuente de las mujeres al mercado laboral, se comenzaron a evidenciar las tensiones entre la esfera privada, femenina y dedicada a la reproducción, y la esfera pública, masculina y enfocada en la producción. Karina Batthyány nos dice que “el déficit de cuidado es más notorio en familias en donde las madres trabajadoras cumplen por completo el rol de cuidados y labores de la casa, sin que la pareja u otros miembros se responsabilicen de determinadas tareas” (2021, pág. 40). El hecho de que las mujeres salieran de sus entornos domésticos a nutrir los espacios públicos laborales, dejó en evidencia no solo la importancia de las labores de cuidado, sino también la desigualdad entre hombres y mujeres a la hora de asumir las labores básicas de cuidado, fundamentales para el sostenimiento de la vida. Las mujeres han tenido que trabajar más horas y renunciar a los tiempos de descanso con el fin de ocuparse de las tareas de cuidado en los hogares¹⁹.

Estas condiciones de desigualdad que han vivido las mujeres son las que han impulsado las luchas feministas para avanzar en el reconocimiento de que el trabajo doméstico “es trabajo mediante el que se produce la fuerza de trabajo”, ayudando con ello a:

19 En su libro *Políticas del cuidado*, Batthyány manifiesta lo que evidenció la pandemia de coronavirus en términos de las labores de cuidado asignadas fundamentalmente a las mujeres: “[...] la obligatoriedad del encierro reveló, como nunca antes, el peso que llevan las mujeres para combinar trabajo remunerado y no remunerado. Si antes cumplían múltiples tareas a lo largo del día, pero en etapas, ahora lo tuvieron que hacer de manera simultánea: las cuarentenas las obligaron a ser, al mismo tiempo, maestras, cocineras, limpiadoras y cuidadoras de enfermos, de niños y niñas o de personas mayores dependientes”. (2021, pág. 13)



[...] entender las identidades de género como funciones laborales y las relaciones de género como relaciones de producción, una maniobra que libera a las mujeres de la culpa que hemos sentido cuando hemos querido rechazar el trabajo doméstico y que amplifica la importancia del principio feminista «lo personal es político». (Federici, 2018, pág. 92)

El trabajo doméstico va más allá de limpiar y mantener la casa. Este implica un servicio sin horarios y sin salario, en el que las mujeres sirven a “los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente”. Además, se encargan del cuidado de los hijos, quienes en el futuro trabajarán para ganarse un salario. Federici dice al respecto que, “tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas” (págs. 30-31).

Siguiendo a Silvia Federici en su libro *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, entenderemos que:

[...] la reproducción no solo comprende nuestras necesidades materiales —tales como la vivienda, preparar comida, organizar el espacio, cuidar de los niños, el sexo y la procreación—. Una dimensión importante de ella es la reproducción de nuestra memoria colectiva y de los símbolos culturales que dan sentido a nuestra vida y nutren nuestras luchas. (Federici, 2020, pág. 33)

La memoria colectiva es una tarea fundamental en la reproducción social y cultural de las comunidades, la cual, durante generaciones, ha estado a cargo mayoritariamente de las mujeres, quienes han transmitido saberes ancestrales y prácticas de cuidado familiar y comunitario, convirtiéndose así en “las guardianas de la tierra y la riqueza comunal” (Federici, 2020, pág. 17). Comprender esto nos permitirá, más adelante, encontrar algunos de los hilos que se tejen entre el cuidado de la vida y la memoria en el Bosque de la Memoria de Caicedo.



El cuidado de todo lo vivo, lo humano y no humano

DESPUÉS DE HACER este recorrido por el concepto del cuidado desde la enfermería, en donde la *vida que se cuida es la humana*, la cual busca, a través de su desarrollo teórico y práctico, contribuir a mejorar los estándares de salud, calidad y expectativa de vida, y luego de abordar las reflexiones y críticas producidas desde los feminismos sobre el cuidado como trabajo reproductivo, estudiaremos ahora el cuidado de la vida, entendiendo la vida más allá del paradigma antropocéntrico²⁰, para comprender la naturaleza como un todo vivo e interconectado (López, 2018) que tiene valor en sí mismo. Nos situaremos entonces desde el paradigma biocéntrico, en donde “la Naturaleza tiene ciertos valores que le son propios, independientes de la utilidad para el ser humano, y que por lo tanto se la debe reconocer como un sujeto” (Gudynas, 2010, pág. 49).

Para la investigación sobre el Bosque de la Memoria, nos centraremos en la bibliografía que aborda el cuidado de la vida, en un sentido amplio, es decir, *el cuidado de todo lo vivo, lo humano y no humano*. Prestaremos especial atención en los trabajos que nos den luces sobre las relaciones de cuidado que los humanos establecemos con la naturaleza como un elemento vivo y fundamental para la existencia, comprendiendo así, que los “seres humanos somos una especie de las muchas que habitan este planeta y, como todas ellas, obtenemos lo que necesitamos para estar vivos de la naturaleza: alimento, agua, cobijo, energía, minerales” (Herrero, 2017, pág. 123).

20 “Las posturas convencionales sobre la Naturaleza la conciben como un conjunto de objetos que son reconocidos o valorados en función de las personas. Los valores son brindados por el ser humano, y sus expresiones más comunes son, por ejemplo, la asignación de un valor económico a algunos recursos naturales o la adjudicación de derechos de propiedad sobre espacios verdes. Esta es la postura antropocéntrica donde la Naturaleza no tiene derechos propios, sino que éstos residen únicamente en las personas. Únicamente los seres humanos, en tanto cognoscentes y sintientes, son los agentes morales que pueden otorgar esos valores, y discutir en los escenarios políticos sobre la administración del entorno”. (Gudynas, 2010, pág. 48)



A partir de los años 60 del siglo XX, surgieron con mayor fuerza estudios y publicaciones que hacen un llamado a la humanidad frente a una crisis civilizatoria²¹, que se evidencia en la falta de cuidado en las múltiples dimensiones de la vida: la contaminación y el envenenamiento de las aguas, los ríos y los mares, la deforestación, el uso de la naturaleza como arma de guerra y la explotación desmedida de los recursos naturales, lo que pone en riesgo la subsistencia de especies animales y vegetales. A todo esto se suma la profundización de “las desigualdades sociales, la desresponsabilización del Estado y la sociedad del cuidado de las personas; asistiendo al intento de incremento del control sobre el cuerpo de las mujeres, al aumento de la represión y el auge de los fascismos” (Herrero, 2017, pág. 122). En correspondencia, Leonardo Boff afirma que:

Hay un descuido e indiferencia en cuanto a la protección de la casa común, el planeta tierra. Se envenenan los suelos, se contaminan los aires y las aguas, se diezman los bosques, exterminan especies de seres vivos; un manto de injusticia y de violencia pesa sobre dos tercios de la humanidad. (2002, págs. 19-29)

Este descuido generalizado de la vida y de la casa común que es el planeta Tierra, también ha sido denunciado por los ecofeminismos²² desde finales de la década de los 70, haciendo énfasis en la responsabilidad de la expansión hegemónica del neoliberalismo, que ha impulsado la construcción de nuestras sociedades occidentales

21 Entendiendo el concepto de civilización en el sentido amplio que lo nombra la ambientalista Eloísa Tréllez Solís, cuando dice que “Abordar el pensamiento sobre las civilizaciones, remite sin duda a nuestro más profundo sentido de lo humano. A todo aquello que, consciente o inconscientemente, concebimos como parte de nuestros procesos de vida, de construcción de las culturas, de solidaridad o lucha entre los seres humanos, de acercamiento integrador y emotivo con la naturaleza o de agresiones y alejamiento de nuestra Madre Tierra, de nuestra Pachamama, de los demás seres vivos que nos acompañan en nuestro tránsito por este planeta” (2008, pág. 14).

22 Para ampliar la mirada sobre los trabajos realizados desde el ecofeminismo en diversos lugares del mundo, les invitamos a ver: *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianza*: https://www.entrepueblos.org/wp-content/uploads/2017/07/Libro-Economia-feminista_web.pdf. *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_cuidados_reducida_web.pdf, y *Agencias sociales comunitarias femeninas y su aporte en la conservación y lucha del territorio en Sumapaz*: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/97821>



“sobre cimientos patriarcales, antropocéntricos y capitalistas” que ponen “en riesgo los equilibrios ecológicos que permiten la vida humana (y la de otras especies) y amenaza con provocar un verdadero colapso ecológico y humano” (Herrero, 2017, pág. 121).

Los ecofeminismos no solo han puesto en evidencia la crisis ecológica, social y política que vivimos, sino que han hecho aportes sobre las posibles maneras de menguar la catástrofe natural. Proponen soluciones colectivas²³ en las que definitivamente será necesario encontrar nuevas formas de economía y organización social, donde el compromiso de los Estados será fundamental para cuidar la vida por encima del lucro económico y el desarrollo tecnológico. Para ello, también será necesario convertir en una práctica cotidiana la capacidad de cuidar, como una “forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común” (Vega C. M.-B., 2018, pág. 17).

Silvia Federici, en *Reencantar el mundo. Feminismo y política de los comunes*, compila una serie de artículos sobre el trabajo realizado por diversos movimientos ecologistas, feministas y anarquistas en favor de la construcción de nuevas relaciones comunitarias. Este trabajo nos da luces sobre posibles caminos que, como humanidad, deberíamos transitar para volver al cuidado de la vida de una manera integral:

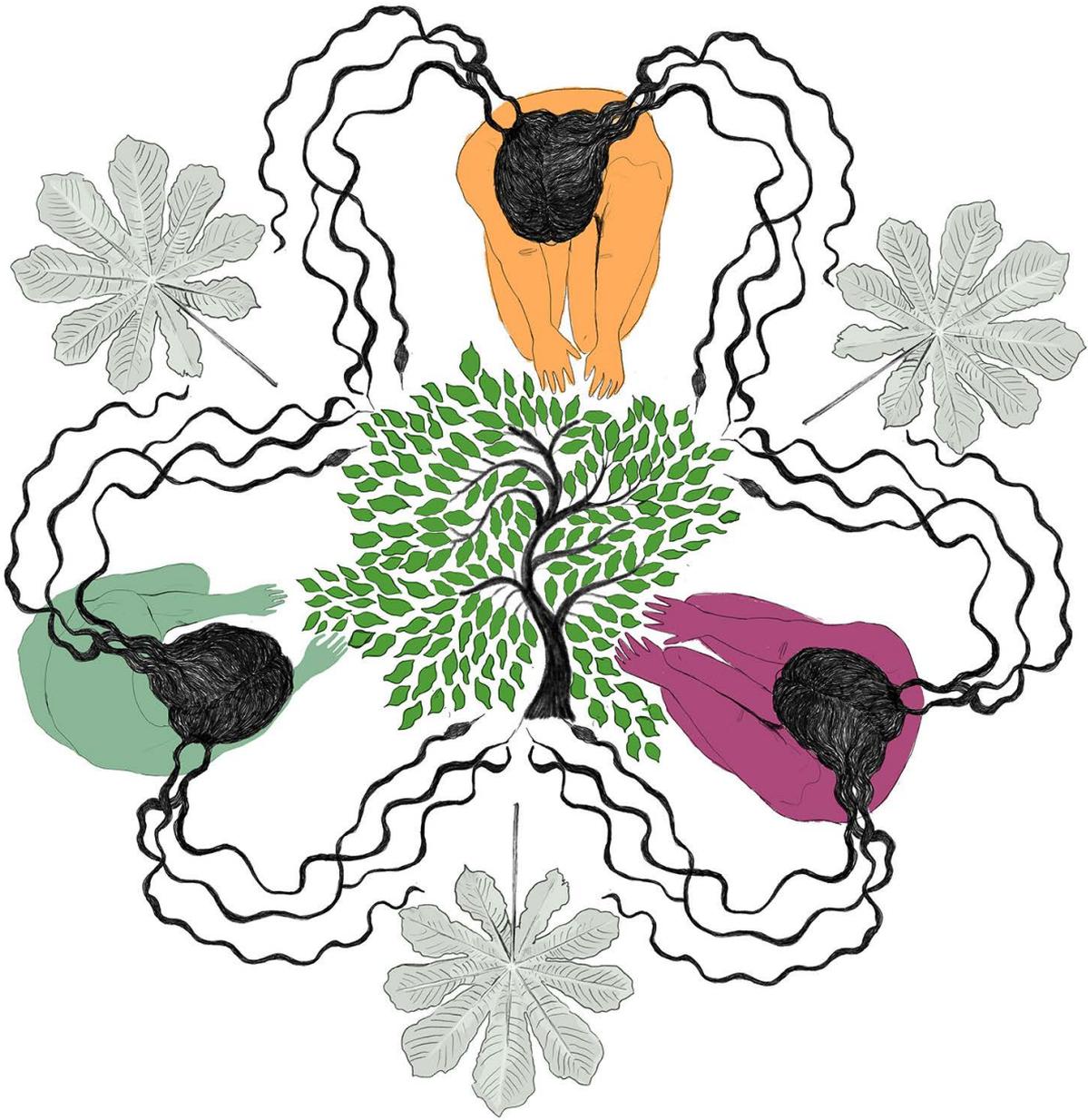
Las sociedades que no se preparen para reducir el uso de la tecnología industrial se tendrán que enfrentar con los desastres medioambientales, la competencia por unos recursos cada vez más escasos y un sentimiento de desesperación

23 “El ecofeminismo se ha convertido en los últimos años en un importante lugar de análisis y acción dentro del feminismo al vincular reflexiones acerca de la subordinación de quienes son indispensables para el sostenimiento del sistema capitalista patriarcal. El análisis de la subordinación femenina, entendida de manera histórica, parte de la dominación cultural sobre la naturaleza. Una cultura materialista basada en el avance técnico científico cuyo eje de existencia es la transformación de los elementos extraídos del ambiente para generar bienes y servicios a favor del capital, es decir, a favor de la acumulación de riqueza económica por encima de otros valores”. (Feminismo, 2014, pág. 9)



cada vez mayor ante el futuro del planeta y el sentido de nuestra presencia en él. En este contexto, las luchas que tienen como objetivo la ruralización del mundo —como por ejemplo, a través de la recuperación de tierras, la liberación de ríos de los embalses, la resistencia contra la deforestación y, de manera fundamental, la revalorización del trabajo reproductivo— son cruciales para nuestra supervivencia. Son la condición de nuestra supervivencia física pero también del «reencantamiento» de la tierra, en tanto reconectan lo que el capitalismo ha separado: nuestra relación con la naturaleza, con las demás personas y con nuestros cuerpos, a fin de permitirnos no solo escapar de la fuerza gravitatoria del capitalismo, sino recuperar una sensación de integridad en nuestras vidas. (2020, pág. 268)

Lo que la autora llama “reencantamiento” del mundo o de la tierra, podríamos verlo como un llamado al cuidado de la vida, es decir, una invitación a la reconexión de los humanos con su entorno, para no invisibilizar la interdependencia que tenemos con la naturaleza. Poner el cuidado de la vida en el centro de las discusiones políticas, económicas y sociales podría servir no solo de crítica a nuestra civilización agonizante, sino también como principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia.



CAPÍTULO IV
MEMORIA Y CUIDADO DE LA VIDA





LUEGO DE ABORDAR los conceptos de memoria y cuidado de la vida, en el presente capítulo se explora la relación entre estas dos categorías, enmarcadas en el conflicto armado colombiano, teniendo en cuenta que los estudios de memoria se han centrado en las afectaciones individuales, familiares y comunitarias ocasionadas a los seres humanos, y no tanto en el daño que la guerra le ha causado a la naturaleza. Para lograr este objetivo, se abordarán los marcos desde los cuales se han analizado las afectaciones de la guerra y la naturaleza. Por ello, se hace un reconocimiento de los aportes de los pueblos étnicos para pensar la naturaleza como un ser sintiente y, por ende, como un sujeto de derechos. Luego, expondremos de manera general el tratamiento que el Estado colombiano le ha dado a este tema, por lo que se hablará sobre la importancia de la Sentencia T-622 de 2016, así como de los avances presentados por parte de instituciones como la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP²⁴, quienes han nutrido, en un marco de Justicia Transicional, la discusión sobre la naturaleza como sujeto de derechos. Finalmente, se trabajará sobre la memoria como medio para el cuidado de la vida.

El aporte de los pueblos étnicos

SI BIEN LA categoría de naturaleza como sujeto de derechos es reciente en la jurisprudencia colombiana, desde tiempo atrás los pueblos étnicos han aportado a pensar el territorio como un ser que siente y al cual la guerra le ha generado diversas afectaciones. Así lo nombra la magistrada de la Sección de Reconocimiento del Tribunal para la Paz, Ana Manuela Ochoa Arias:

24 “La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP. La JEP tiene la función de administrar justicia transicional y conocer de los delitos cometidos en el marco del conflicto armado que se hubieran cometido antes del 1 de diciembre de 2016.” Tomado de: <https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>



[...] para nosotros los indígenas el territorio es un ser sintiente. Es decir para nosotros el territorio no es solamente un espacio geográfico sino un ser sintiente, por eso hablamos de la madre tierra. Y por eso, la posición epistémica desde la que se estudia esa pérdida supone necesariamente una variación incluso en la propia estructura conceptual del daño. Para nosotros los indígenas cualquier daño al territorio es en sí mismo grave y desproporcionado. [...] No existe para nosotros esa diferencia entre territorio y naturaleza, los pueblos indígenas no separamos el territorio de la naturaleza. Incluso se puede decir que no existe para nosotros una diferencia clara entre la muerte violenta de nuestra gente o un daño a la naturaleza. (JEP Colombia, 2023, 2:47m53s)

En este sentido, la cosmovisión que describe la magistrada Ana Manuela refleja un concepto de *territorio como ser sintiente, que abarca en su interior la naturaleza y todo lo que en ella existe*. De acuerdo con esto, podríamos decir que *el territorio es la vida misma*, y cualquier daño que se le cause repercute en la subsistencia de los seres humanos, puesto que:

Las comunidades sustentan su vida a partir del arraigo a un lugar, de las relaciones que se establecen con la naturaleza y del medio que habitan. Crean territorialidades propias en las que se expresan sus conocimientos, valores, prácticas culturales y formas de sociabilidad. Estas, en determinados casos, incluyen una relación estrecha con vecinos, espíritus, antepasados, animales, montañas, ríos, entre otros seres que componen el territorio, según cada cosmovisión. (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 119)

Estas cosmovisiones están basadas en una relación armoniosa, de igual a igual, con las montañas, los ríos, las plantas, los animales y demás seres que habitan el territorio. Es importante traer aquí las palabras de Abadio Grenn Stoncel, quien dice que los seres humanos somos parte de la naturaleza, somos la tierra misma, y por eso:

[...] cuando nosotros hablamos del ser, no existe en las lenguas indígenas el ser, como palabra, no existe, ¿por qué no existe? Porque ese ser que tengo no puede ser solo, sin relación con el cosmos, sin relación con la tierra, está todo en movimiento. Yo podría decir serse, hacerse, hacer siendo. Puedo yo interpretar



ese ser que en español aparece ser, pero en la lengua indígena no aparece esa palabra. Lo que estamos planteando entonces es que todo movimiento que yo tenga es el movimiento de la tierra y todo el movimiento de la tierra me repercute a mí y todos estamos juntos y eso es lo que estamos perdiendo. Cada vez entonces que uno acaba con un sitio sagrado, que en Colombia muchos sitios sagrados desaparecieron, cuanta tragedia, eso ocurre no a la tierra sino a nosotros, porque estamos perdiendo una relación de sabiduría, una relación de milenios de años, porque esta tierra cuantos años tiene, porque la tierra puede vivir sola, sin el hombre. Porque nosotros los seres humanos le estamos haciendo mucho daño a la tierra.

Ese ser del que estoy hablando serse, hacerse que está en movimiento constante, entonces esas relaciones de mí ser con la naturaleza, no, no es esa relación, es que yo soy naturaleza, yo soy tierra, yo soy agua, yo soy planeta [...] (JEP Colombia, 2023, 1:15m47S).

Las palabras de Grenn Stoncel se remiten a la ontología relacional, donde las relaciones se dan tanto entre los humanos como entre los no humanos, abarcando los diversos mundos de la existencia (Escobar, 2014). Sentirnos parte de la naturaleza²⁵, en interdependencia con todo lo vivo, es reconocer que, de algún modo, somos *responsables de la vida en todas sus formas y del cuidado de la misma*. De esta manera los daños que se le causan a las fuentes hídricas, al paisaje que habitamos y a las demás especies animales y vegetales, sean estos daños en el marco del conflicto armado o no, tendrán repercusiones negativas para la existencia. Es decir, nos encontramos en una crisis planetaria. Tal y como nos lo han venido advirtiendo los ecofeminismos desde hace décadas, la manera en que las sociedades occidentales se relacionan entre sí y con la naturaleza “se encuentra en flagrante contradicción con la organización de los sistemas vivos y de la propia sociedad. Más que crisis, nos encontramos ante una situación de profundo deterioro ecológico, social y humano” (Herrero, 2013, pág. 279).

25 La cosmovisión del pueblo Paez, en “su mito de origen del universo explica que los humanos devienen de la naturaleza, que son unos seres más de los que ésta ha dado, es decir, son producto de la naturaleza y no de un acto de creación divino” (Gómez Valencia, 2000).



Siguiendo al profesor José Herinaldy Gómez Valencia, en su artículo *Lugares y sentidos de la memoria indígena Paez*, podemos decir que los resultados prácticos de “las memorias étnicas son modos de vida que han hecho posible la existencia de millones de seres humanos, bajo una relación más armoniosa con la naturaleza y menos conflictiva con el medio ambiente que las desarrolladas por la sociedad occidental” (pág. 196).

La naturaleza como sujeto de derechos en Colombia

EL CONFLICTO ARMADO colombiano ha causado innumerables daños en las personas²⁶ y en los territorios, dejando huellas y cicatrices en las comunidades y en el paisaje que estas habitan. Los cuerpos y las vidas de los colombianos, los lazos sociales, las economías familiares y los sueños comunitarios han sufrido graves victimizaciones²⁷; también los ríos, los árboles y los animales han padecido las heridas de la guerra. Siguiendo esta línea, citamos a Constanza Milla, asesora del informe Resistir no es aguantar de la CEV, quien en el coloquio *Descolonizar la salud mental: los daños al territorio como daños psicosociales*, nos dice que:

Dentro de las dinámicas de la disputa armada, las maquinarias violentas han asignado al hábitat natural, funciones de corredor estratégico, bien sea para facilitar la movilidad de las tropas, víveres, armas, insumos y estupefacientes

26 A la fecha, 9.572.044 personas están incluidas en el Registro Único de Víctimas. Esto sin contar el subregistro que existe, debido a que muchas de las personas aún no han declarado el hecho del que fueron víctimas ante ninguna autoridad competente. Ver: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>

27 “Los hechos victimizantes diferentes al desplazamiento forzado son: homicidio incluidas víctimas de masacres; secuestro; desaparición forzada; tortura; delitos contra la libertad y la integridad sexual en el marco del conflicto; minas antipersonales; munición sin explotar y artefacto explosivo improvisado; vinculación de niños niñas adolescentes a actividades relacionadas con el conflicto; acto terrorista; atentados; combates; enfrentamientos y hostigamientos; abandono forzado o despojo forzado de tierras”. Ver: <https://pazvictimas.dnp.gov.co/Como-se-responde-a-los-efectos-del-conflicto/Paginas/Definici%C3%B3n-de-v%C3%ADctima-y-hechos-victimizantes.aspx>



necesarios para la continuidad de la guerra y también le han asignado funciones de fuente de recursos para el sostenimiento y acumulación de las economías que mantienen y son apalancadas por un conflicto violento. (Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes, 2022, 47m57s)

El daño que el conflicto armado le ha causado a la naturaleza²⁸ se evidencia en la degradación de las múltiples formas de vida, puestas al servicio del entramado económico que mueve la guerra. Asimismo, ha provocado una rápida transformación, desarticulación y desintegración del tejido comunitario, vital para la subsistencia territorial de los diferentes pueblos y comunidades. Esta violencia ejercida sobre los territorios afectó “una «red vital» que no está conformada solo por los seres humanos, sino que incluye el entramado a través del cual la reproducción de la vida es posible” (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 122).

Uno de los mayores reconocimientos que ha hecho el Estado colombiano a la naturaleza y a los ecosistemas como sujetos de derechos, fue a partir de la sentencia T-622 de 2016, proferida por la Corte Constitucional, en donde se reconoce al río Atrato, su cuenca y afluentes como “sujeto de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración”. Este se ha constituido en un caso emblemático para la jurisprudencia colombiana en dicha materia, dado que hace parte de “un largo proceso reivindicativo y de exigibilidad de derechos de los pueblos negros e indígenas del Chocó, cuyas luchas han logrado poner a la vanguardia y hacer avanzar paradigmas jurídicos y sociales que se convierten en modelos para el país” (Tierra Digna, 2019, pág. 9).

28 “Pero la naturaleza no habla. Se vale de otras formas de contar lo que le ocurre. Cuando está sana, se muestra a través del paisaje vibrante y las personas cultivan la tierra, se bañan en sus ríos, disfrutan del aire y reconocen que, cuidándola, garantizan su buen vivir. En cambio, cuando se le hace daño, se achila y hasta parece triste. A veces tarda años o décadas en exhibir el daño que se le causó, y este empieza a notarse a través de la ausencia, pues algunas plantas y animales desaparecen, o a través del silencio”. (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 151)



Dicha sentencia representa un logro²⁹ dentro del proceso de exigencia de derechos y defensa del territorio que han realizado las comunidades atrateñas durante años. Tanto las comunidades negras como las indígenas han denunciado el daño que ha causado el conflicto armado, reconociendo que este se ha debido al papel de corredor armado que se le ha dado al río. A través de él, los grupos armados han hecho circular armas y drogas, debido a que

[...] conecta el centro del país con los dos océanos. También, porque al ser una selva tupida pero muy poco poblada, es un área favorable al refugio y adiestramiento militar. Por último, porque las altas riquezas naturales y la carente presencia estatal hacen que en él pululen los negocios ilegales, como la extracción ilícita de recursos mineros y forestales y la siembra de cultivos ilícitos, que inyectan de dinero a los grupos armados, además de ser la plataforma para lavar sus activos. (Tierra Digna, 2019, pág. 10)

Es importante resaltar que cuando el Estado colombiano reconoce que el conflicto armado ha causado daños graves a la naturaleza, está reconociendo que, como garante de derechos, no solo le falló a los ciudadanos, sino también al territorio, entendido este como la integralidad y el vínculo que existe entre naturaleza y cultura (Comisión de la Verdad, 2022). Así lo había señalado la Corte Constitucional de Colombia, en la Sentencia T-849 del 12 de noviembre de 2014, cuando nombra que, para los pueblos étnicos, el territorio es un elemento tanto material como

29 A partir de la Sentencia T-622 de 2016 se abrió el panorama de incidencia en el ordenamiento jurídico ambiental colombiano. Desde entonces, han tenido lugar diversas declaraciones en materia de justicia ambiental. Al respecto, Ángela María Amaya Arias, en su artículo *Declaratoria de un ecosistema como sujeto de derechos. Análisis del caso del Páramo de Pisba en Colombia*, expone que “En Colombia, diferentes instancias judiciales han declarado que ciertos elementos de la naturaleza son sujetos de derecho: Río Atrato (Corte Constitucional, Sentencia T 622 de 2016); Oso Chucho (Corte Suprema de Justicia), Amazonas colombiano (Corte Suprema de Justicia, STC 4360 de 2018); Páramo de Pisba (Tribunal Administrativo de Boyacá); Ríos Combeima, Cocora y Coello (Tribunal Administrativo del Tolima); Río Cauca (Tribunal Superior de Medellín); Río Pance, (Juzgado tercero de ejecución de penas y medidas de seguridad); Río Otún (Juzgado cuarto de ejecución de penas y medidas de seguridad); Río la Plata (Juzgado Único Civil Municipal de la Plata - Huila); Río Magdalena (Juzgado Primero Penal de Neiva)”. (2022, pág. 156)



espiritual y que, por tanto, se debe reconocer la relación que tienen las comunidades indígenas con la naturaleza, procurando conservar su legado cultural para que este sea transmitido a futuras generaciones.

Con el reconocimiento de la naturaleza como titular de derechos, entramos en un nuevo reto que implica realizar cambios en la relación entre humanos y naturaleza. Como lo nombran Pinto Calaça y otros, en el artículo *La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia*, la naturaleza deja:

[...] de ser considerada un bien y objeto de relación jurídica sea, un simple depósito de mercaderías al servicio del consumismo humano y de sus intereses económicos, para volverse sujeto de derechos. La elevación de la naturaleza a sujeto de derecho es una herramienta para que haya mayor respeto al medio ambiente, a los otros animales y a los propios seres humanos. (Pinto Calaça, 1998, pág. 168)

Los días 14 y 15 de septiembre de 2023, tuvo lugar en la ciudad de Bogotá el *Foro Internacional: crímenes contra la naturaleza y el territorio en el marco de los conflictos armados*, realizado por la JEP. Aquí se juntaron representantes de los pueblos étnicos, académicos y juristas para conversar sobre los avances y los retos que implica reconocer la naturaleza y el territorio como víctimas del conflicto armado. Este foro se constituyó como el primer evento internacional liderado por vicepresidenta de la JEP, la magistrada Belkis Izquierdo, mujer indígena Arhuaca y abogada de la Universidad Nacional de Colombia, quien ha hecho grandes esfuerzos para convocar a diversos actores étnicos, territoriales, académicos y jurídicos, con el propósito de avanzar en la discusión nacional sobre el reconocimiento de la naturaleza como víctima y, de este modo:

[...] contribuir a estos debates actuales sobre la investigación, juzgamiento y sanción de los crímenes ambientales y el reconocimiento de la naturaleza y el territorio como un sujeto de derecho y como víctima del conflicto armado, desde una visión no ecocentrista, no biocentrista sino desde una visión de la ontología relacional, porque cada pueblo, cada comunidad, cada uno de los territorios tiene un conocimiento para proteger y defender la naturaleza. Hay que hacer sumatoria de sistemas de conocimiento y no imponer uno solo, es necesario hoy hacer esa transformación. (JEP Colombia, 2023, 22m06s)



Las discusiones que se dieron en este foro representan un hito para el reconocimiento de las afectaciones provocadas por el conflicto armado a la naturaleza y los territorios³⁰, abriendo con ello la posibilidad de estudiar las formas jurídicas y prácticas de resarcir el daño y trabajar con miras a la no repetición.

El trabajo que viene haciendo la JEP y el realizado por la Comisión de la Verdad, especialmente en el informe *Sufrir la guerra y rehacer la vida. Impactos, afrontamiento y resistencias (2022)*, en el que nos recuerdan que “los vínculos territoriales rotos por el conflicto armado han tenido muchas escalas, que van desde el exilio y el destierro hasta las fracturas comunitarias y ecológicas” (pág. 119), nos pone, como país, en una discusión importante sobre la necesidad de establecer prácticas de cuidado de la naturaleza. Esta no solo ha sido puesta en riesgo por el modelo económico capitalista y extractivista, la minería y los monocultivos, así como por la relación desigual de explotación que los humanos hemos construido histórica y culturalmente con ella, sino también por el conflicto armado, que ha usado la naturaleza como escenario y recurso para la guerra.

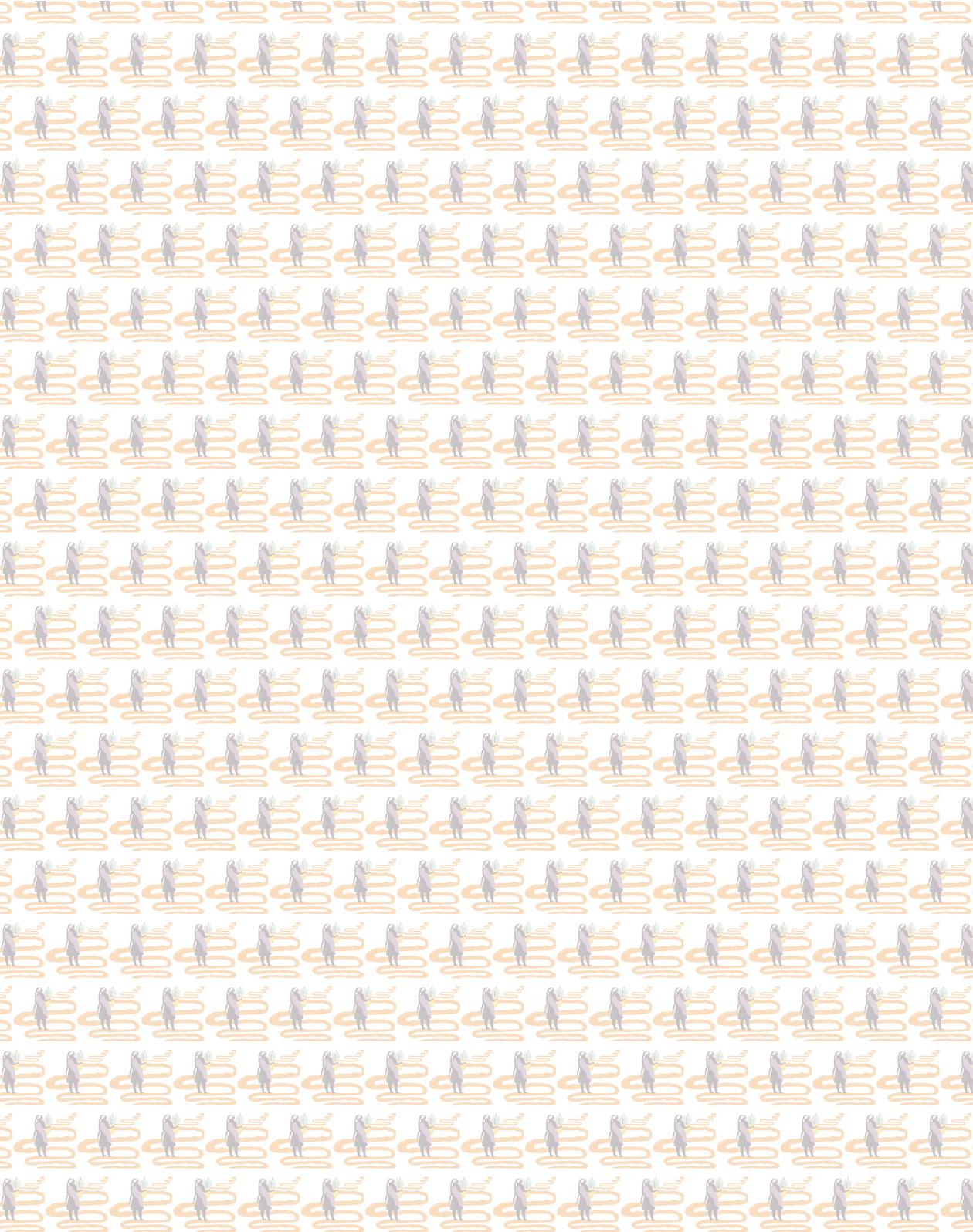
En el apartado siguiente exploraremos las formas en que se tejen los conceptos de memoria y cuidado de la vida. Partimos de la base de que los ejercicios de memoria colectiva realizados por las diversas comunidades víctimas del conflicto armado, han contribuido a poner en lo público no solo las afectaciones ocasionadas por la guerra en las personas, sino también en la naturaleza. A partir de dichos ejercicios, se viene expresando con mayor frecuencia en los ámbitos académicos y jurídicos la imperante necesidad de cuidar la vida en todas sus formas.

30 Para la JEP “la destrucción del medio ambiente constituye una forma de delito pluriofensivo, [puesto que] vulnera de forma simultánea los derechos de poblaciones enteras a la vida, el agua, la salud y la vivienda”. Por esta razón priorizó dos de sus macrocasos: el No. 02, donde se priorizaron tres municipios del pacífico nariñense: Tumaco, Barbaocoas y Ricaurte y en el No. 03, se priorizó la región del Catatumbo.

Para conocer más sobre el ambiente como víctima, puede ver: <https://www.jep.gov.co/JEP/documents1/El%20ambiente%20como%20v%C3%ADctima%20silenciosa.pdf>



CAPÍTULO V
NUESTRO UNIVERSO:
UN BOSQUE Y NOVENTA METROS
CUADRADOS DE MEMORIA





Cartografía de la Trocha por la Vida y el Bosque de la Memoria.

Realizada por el Colectivo de la Noviolencia.



LUEGO DE PASAR por el análisis teórico sobre las categorías de memoria y cuidado de la vida, la reflexión en este capítulo estará centrada en la articulación que ambos conceptos tienen para el Colectivo de la Noviolencia, desde una apuesta por la *descripción narrativa*, para analizar los hallazgos del trabajo de campo realizado con el colectivo su Bosque de la Memoria. Allí encontraremos las voces Sindy, doña Vina, Gladys, York, Alejandro, Mariana y Sandra, integrantes del colectivo.

Es importante resaltar que dicha reflexión parte del trabajo realizado con el colectivo desde el año 2020, en el cual, desde el rol de asesora en temas de paz y reconciliación con Conciudadanía, se ha reflexionado en torno a preguntas sobre la memoria, el cuidado de la vida y la construcción de paz. Este acompañamiento se ha llevado a cabo de manera continua, a través de encuentros departamentales realizados en la ciudad de Medellín, donde nos reunimos con diversos colectivos de las subregiones del Oriente, el Occidente y el Suroeste de Antioquia, los cuales tienen dentro de sus apuestas de trabajo promover los cambios culturales favorables a la paz; también a través de encuentros subregionales, realizados generalmente en Santa Fe de Antioquia como centralidad del Occidente; asesorías locales en la cabecera municipal de Caicedo; recorridos al bosque; y encuentros virtuales de asesoría. Estos cuatro años de acompañamiento continuo nos han permitido realizar observaciones y reflexiones que estarán presentes en el relato, junto con las voces de los integrantes del colectivo.

Lo anterior se complementa con el trabajo de campo realizado los días 6 y 7 de octubre del 2023, en el que, por medio de un taller de memoria y un recorrido al bosque, se profundizaron y reconstruyeron elementos importantes para las preguntas de investigación.

La memoria como medio para cuidar la vida

EL TERRITORIO TIENE marcas sobre las que las víctimas han vuelto, algunas veces desde sus propios pasos, al retornar a sus tierras o a sus lugares de origen. Y otras veces, cuando no ha sido posible regresar de manera física, lo han hecho a través de



la memoria, para intentar, a través de los relatos, los dibujos y las conversaciones, traer al presente los recuerdos, las situaciones y los sentires que les permitan comprender lo ocurrido. De este modo, buscan sanar los cuerpos y las emociones, para cuidar la vida que el conflicto no les alcanzó a arrebatar. Esto ha implicado, en muchos casos, volver a tejer lazos familiares, comunitarios y sociales rotos. En este sentido, “cuidar la vida ha implicado también reconstruir lo destruido, enfrentar la destrucción tangible de la guerra a través de acciones colectivas para reconstruir o reparar los daños materiales” (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 252).

Las comunidades étnicas y campesinas han desarrollado formas particulares de ser y estar en el territorio. Históricamente, han compartido sus tradiciones y saberes de generación en generación a través de la oralidad y de la memoria. Así lo afirma Gómez Valencia (2000), cuando dice que “el narrador indígena generalmente no narra lo visto por él (tampoco lo hace el historiador), sino lo que escucha mediante lo narrado, seleccionado y guardado en la memoria étnica desde generaciones pasadas” (pág. 187). En este mismo sentido, Elizabeth Jelin (2021) afirma que las memorias “son de un pasado vivido, pero también de un pasado transmitido, que puede ser compartido y apropiado aun cuando no esté en la propia experiencia vital o en la de generaciones anteriores. Es un compartir simbólico y cultura, no literal” (pág. 50).

Esta idea de la memoria de algo que se transmite, aunque no se haya vivido de manera directa, es importante para comprender por qué los jóvenes del Colectivo de la Noviolencia deciden sembrar un Bosque de la Memoria, en el que recuerdan un conflicto armado que no vivieron directamente y que ocurrió incluso antes de que muchos de ellos nacieran.

Consideramos que la memoria ha ocupado un lugar importante en los procesos de cuidado y defensa de los territorios en Colombia. A través de los ejercicios de memoria cotidiana de las comunidades, se ha transmitido el valor de la vida, del agua, de los animales, así como la conexión vital que existe entre los humanos y la naturaleza. La memoria ha servido como un proceso dentro del cual se denuncian, se divulgan y se ponen en lo público los daños que ha ocasionado el conflicto armado a la naturaleza. En el libro *Memoria ambiental y reconciliación. La enunciación de la vida*, se pone de manifiesto que:



Muchas comunidades y organizaciones territoriales han desarrollado como pieza clave de resistencia ejercicios de memoria desde sus saberes ancestrales, los cuales se mantienen vivos por su permanente reactualización en espacios formales o en los usos cotidianos, y se traducen en la actualidad en estrategias de vida para continuar habitando el territorio y manteniendo vigentes unas prácticas de relación con la naturaleza que son el resultado de una ética ambiental y de un entramado simbólico que acoge como su mayor riqueza la diversidad y la complejidad del mundo. (Tolosa, 2018, pág. 11)

El proceso que lleva el Colectivo de la Noviolencia podría decirse que está enmarcado dentro de esa práctica de resistencia de volver a la memoria campesina, de sembrar, de cuidar la naturaleza, de juntarse para contar a quienes los visitan las memorias del conflicto armado en la vereda y el municipio de Caicedo. Para ello, se valen de las placas con fragmentos de testimonios instaladas en el camino hacia el Bosque, de los dibujos hechos en algunas de las piedras del recorrido y del relato de los integrantes del colectivo. El camino, el espacio donde está sembrado el Bosque y el paisaje que los rodea se constituyen en el territorio donde se vive la memoria, se realiza homenaje a las víctimas del conflicto armado, se siembran árboles y plantas para contribuir al cuidado de la naturaleza y, al mismo tiempo, se sueña con un lugar de memoria que sea visitado y reconocido tanto en la comunidad caicedeña como fuera de ella.

El Colectivo de la Noviolencia y su Bosque de la Memoria

EL COLECTIVO DE la Noviolencia está integrado actualmente por 22 personas, en su mayoría adolescentes y jóvenes, residentes en la vereda La Anocosca³¹. Son 12

31 “La Anocosca es una de las veredas más importantes y representativas de Caicedo. Allí se ubicaron los primeros habitantes que llegaron para conformar el primer caserío que le dio origen a un corregimiento y posteriormente al municipio. Está ubicada al norte de Caicedo, a una distancia



mujeres y 10 hombres con miradas alegres y sonrisas amables. En sus manos están las huellas del trabajo en el campo, tienen vocación campesina, y cosechan la tierra en los ratos que les quedan libres después de terminar la jornada escolar y en las vacaciones junto a su familia.

Este grupo existe desde finales del año 2018, y antes de llamarse Colectivo de la Noviolencia, se nombraban como Vigías del Patrimonio de la vereda La Anocosca. En sus inicios, se encontraban semanalmente para realizar recorridos “por diferentes partes de la vereda para hacer reconocimiento y registro de la riqueza natural del territorio” (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre de 2023). También investigaban sobre la historia de la vereda y allí se dieron cuenta de elementos significativos del territorio, como que antes “había estado habitada por indígenas y que de ahí viene su nombre Anocosca, derivado del nombre de una cacica que vivía en esta zona” (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre de 2023).

La memoria del territorio siempre fue de interés para el grupo. En los recorridos de reconocimiento, visitaron e hicieron registro de lugares de interés histórico y cultural como la iglesia de piedra, el cementerio, el cañón de La Llorona, Las Minas, Los Santicos, y el morro de La Campana. También hicieron un reconocimiento de las cuencas hídricas de la vereda, y elaboraron un inventario de la fauna y la flora. Además, construyeron un vivero en el que germinan semillas nativas, entre ellas las de roble, cedro y yolombó, cultivaron plantas de jardín e iniciaron un intercambio y siembra de “piecitos”³² con la comunidad. Este vivero sigue en funcionamiento y varias de esas semillas germinadas han sido plantadas en el Bosque de la Memoria.

Estos ejercicios alrededor de la memoria del territorio consolidaron algunas prácticas comunitarias que, en palabras de Silvia Federici (2020), han contribuido

de 15 km de la cabecera municipal y limita con las siguientes veredas: con el oriente con la vereda La García, por el occidente con la vereda El Maravillo del municipio de Urao, por el norte con la vereda Corcovado del municipio de Abriaquí y por el sur con las veredas los Sauces y la Cortada”. (Valencia, 2015, pág. 24)

32 Los “piecitos” se conocen formalmente como esqueje o fragmento de un tallo, hoja o raíz de una planta por medio de la cual se puede reproducir una planta nueva.



a “adquirir la capacidad de reconocer el mundo que nos rodea –la naturaleza, otras personas, el mundo animal– como una fuente de riqueza y conocimiento, no como un peligro” (pág. 127).

La curiosidad por avistar, conocer y proteger especies animales y vegetales es una constante observada en los integrantes del colectivo. Hemos tenido la oportunidad de escuchar sus relatos sobre la presencia de algunas mariposas que antes no se veían en el Bosque. En el año 2022, Sandra Molina nos contó en uno de nuestros encuentros que hallaron indicios de la presencia de un oso de anteojos en un espacio cerca del Bosque, situación que los llenó de alegría porque hacía mucho tiempo no se sabía de ellos por esa zona, pese a que parte del Bosque limita con el Páramo de las Alegrías.

Para el año 2020, el grupo de Vigías inició un proyecto con la Corporación Conciudadanía llamado Memorias que Unen, cuyo objetivo era “fortalecer las capacidades de líderes y lideresas de organizaciones e instituciones locales para desarrollar procesos de memoria que contribuyan a la construcción de verdad sobre el conflicto armado, la generación de paz, la reconciliación y las garantías de no repetición” (Corporación Conciudadanía, 2021). El colectivo ya estaba haciendo trabajos de memoria del territorio, pero con el proyecto Memorias que Unen, se enfocaron en la memoria del conflicto armado y se les abrió la posibilidad de explorar este campo, lo que les proporcionó una nueva mirada.

Fue a raíz de este proyecto con Conciudadanía que el grupo cambió de nombre: dejaron de llamarse Vigías del Patrimonio para convertirse en el Colectivo de la Noviolencia. Los integrantes del colectivo reconocen en este nuevo nombre la posibilidad de continuar con el legado de la Noviolencia que ha sostenido Caicedo desde el año 2007, cuando fue refrendado mediante consulta popular como primer municipio Noviolento de Colombia.



Colectivo de la NoViolencia – Octubre del 2021.

Como parte del proyecto de Memorias que Unen, el colectivo tuvo la posibilidad de realizar una propuesta pedagógica alrededor de la memoria del conflicto. Fue entonces cuando surgió la idea de plantar un bosque como espacio para rendir homenaje a las víctimas del conflicto armado en Caicedo. En la creación de este Bosque de la Memoria se conjugaron las vocaciones del grupo. Por un lado, su compromiso con el cuidado de la naturaleza, que venían haciendo desde que eran Vigías a través de la germinación y cultivo de semillas nativas en el vivero, y, por otro lado, el trabajo de la memoria enfocado en las memorias de la guerra y en las víctimas del conflicto armado, sin dejar de lado la memoria de territorio, que sigue siendo una acción vigente en su labor. En consonancia con lo dicho anteriormente, resulta importante traer las palabras de Jessica Toloza (2018), quien menciona que algunas comunidades realizan ejercicios de memoria desde la cotidianidad de sus prácticas ancestrales, lo que les permite vivir en concordancia con el territorio en el que estas se desarrollan:



Muchas comunidades y organizaciones territoriales han desarrollado como pieza clave de resistencia ejercicios de memoria desde sus saberes ancestrales, los cuales se mantienen vivos por su permanente reactualización en espacios formales o en los usos cotidianos, y se traducen en la actualidad en estrategias de vida para continuar habitando el territorio y manteniendo vigentes unas prácticas de relación con la naturaleza que son el resultado de una ética ambiental y de un entramado simbólico que acoge como su mayor riqueza la diversidad y la complejidad del mundo. (págs. 10-11)

En una conversación, Sindy narra algunas de las razones que los llevaron a tomar la decisión de plantar un bosque como una iniciativa de memoria, en el marco del proyecto Memorias que Unen con Conciudadanía:

Ya comenzamos como a pensar porque aquí en Caicedo hay muchos procesos de memoria, pero si nosotros decimos listo un libro, aquí hay muchos libros y un libro las personas lo leen y si acaso se acordarán de una o dos cosas y ya, nunca vuelven a saber que hay libros, solamente lo buscarán, quizás, si lo necesitan para una tarea o algo. Y en ese momento dijimos, bueno, queremos trabajar lo ambiental, pero también queremos hacer eso [el proceso de memoria] y pues, así locamente dijimos un bosque, pero en ese momento, no sabíamos ni dónde lo íbamos hacer, ni qué íbamos hacer, ni cómo, ni a quién le íbamos a pedir ayuda, y con el transcurso del camino todo se fue dando. (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre de 07 de 2023)

Plantar un bosque como lugar para rendir homenaje a las víctimas del conflicto armado, fue una decisión colectiva que tuvo en cuenta la trayectoria del grupo y la vocación campesina de sus integrantes. En sintonía con lo expresado anteriormente, Sandra Molina, otra de las jóvenes líderes del grupo, nos narra algunas de las razones por las que decidieron sembrar un bosque:

Un bosque era la forma más cercana a realizar un proyecto tangible, perdurable en el tiempo y que estuviera de la mano del trabajo que viene realizando la vereda La Anocosca, de la conservación ambiental y de la conservación en general de la biodiversidad.



Le dimos la connotación de Bosque de la Memoria, porque la idea era hacer un producto que tuviera que ver con la memoria, entonces, si ya estábamos trabajando en proyectos de conservación, en proyectos de huerta y de vivero nativo, la idea era utilizar esos recursos que ya teníamos que eran los árboles, la compostera y otras cosas para poder ejecutar esa idea. Ahí fue donde se decidió que fuera un bosque y como el producto debía estar enfocado en memoria, pues, realizamos el Bosque de la Memoria. (S. Molina, comunicación personal, 17 de octubre de 2023)

Hacia finales del año 2020, cuando el colectivo tomó la decisión de hacer el Bosque como lugar de memoria, Sindy, Sandra y York iniciaron la búsqueda del espacio para llevar a cabo su proyecto. Hicieron varios recorridos, conversaron con algunas personas de la vereda, hasta que, a comienzos del 2021, hablaron con el señor Jhon Jairo Gaviria, conocido en la vereda como Pepe, un campesino que ha vivido toda su vida en La Anocosca y que confiando en ellos y en el sueño del colectivo *les entregó en comodato 90 metros cuadrados de terreno para que llevaran a cabo el Bosque de la Memoria*. Esta decisión fue motivada porque don Jhon sabe quiénes son los integrantes del colectivo y sus familias, y sobre todo por su sensibilidad con la protección de la naturaleza. Al respecto, dice: “a mí me gusta proteger las aguas y el medio ambiente y porque yo sé que ustedes [el Colectivo de la Noviolencia] las cuidan también” (J. Gaviria, comunicación personal, 25 de octubre de 2023).

Contar con el terreno para emprender este proyecto fue de gran satisfacción para el grupo, e incluso motivó a que otras personas de la comunidad ayudaran en las tareas prácticas de la siembra. Así lo cuenta Sindy:

Recuerdos hay muchos, pero uno de los más presentes es el día que con dos personas que no pertenecían al grupo fui a hollar el lugar para sembrar los árboles, los cuales son la representación del Bosque de la Memoria. Así mismo el recuerdo que más me llena como persona es el día que Jhon Jairo Gaviria accedió a darnos un lote para poder lograr este objetivo, el cual nos hace vibrar como personas. (S. Urrego, comunicación personas, 06 de octubre de 2023)



La Trocha por la Vida se refiere al camino que, desde la centralidad del sector El Rodeito, conduce al Bosque de la Memoria. Comúnmente se conoce como trochas a los caminos que se forman con el paso cotidiano de los habitantes de un territorio, quienes van dejando su huella y trazando un sendero que, generalmente, acorta distancias o comunica de una manera más directa con lugares de interés para la población. La trocha que conduce al bosque ha sido contemplada como parte de la experiencia de visitar este lugar. Los integrantes del colectivo le hacen mantenimiento con regularidad, pegaron a lo largo del trayecto placas con fragmentos de testimonios extraídos del texto *De la guerra a la Noviolencia. Memoria histórica del conflicto armado en el municipio de Caicedo*, pintaron mensajes de señalización y realizaron dibujos y frases sobre la memoria y el cuidado de la vida en algunas piedras que se encuentran en el recorrido.

En los casi cuatro años que lleva el proceso del Bosque, han tenido diversos acompañamientos por parte de la comunidad de La Anocosca. Las primeras aliadas fueron las madres y las abuelas de los integrantes, quienes en ocasiones se sumaron a las jornadas de siembra, participaron de encuentros pedagógicos sobre la memoria liderados por el propio colectivo, e incluso algunas decidieron hacerse miembros activos del mismo, como Gladys y doña Bernarda, la mamá de una de las integrantes del colectivo, quien ha participado de los recorridos y reuniones con sus nietos Mariangel y Derlinson, que son los integrantes más recientes del colectivo.

Además de las madres y abuelas que participan del proceso, consideramos importante nombrar y reconocer el trabajo que hacen las demás mamás y personas cuidadoras, quienes preparan los alimentos y realizan las tareas domésticas al interior de las familias para que los adolescentes y jóvenes puedan estar en los encuentros, recorridos y demás tareas que implica el sostenimiento del Bosque. La alimentación de los menores puede ser un buen ejemplo para preguntarnos sobre estas tareas reproductivas invisibilizadas, pues pocas veces nos cuestionamos sobre lo que implica la consecución y transformación de los alimentos, y cuánto tiempo y recursos se invierte en ello. Las tareas relacionadas con el sustento “material de los cuerpos tampoco pueden desgajarse de lo afectivo, del bienestar emocional; no alimentamos a los niños como si fuéramos robots, sino que los alimentamos sabiendo lo que les gusta más, lo que les gusta menos, lo que necesitan” (Yáñez, 2020, pág. 359).



No solo las madres, las abuelas y las personas cuidadoras de los integrantes del colectivo son aliadas del proceso. Encontramos también personas que, aunque no están involucradas directamente con el proyecto, motivan el trabajo a través de manifestaciones de admiración. En una conversación, Sindy nos narra que “nos felicitan por el trabajo que tenemos, a algunas personas se les hace muy grato ver que la mayoría somos jóvenes y que trabajamos también de la mano de algunos adultos y que también hay niños” (S. Urrego, comunicación personal, 30 de octubre de 2023). El hecho de que el grupo sea intergeneracional ha permitido un trabajo comunitario potente, donde se da el intercambio de saberes. Los más jóvenes se han dispuesto a aprender de las personas mayores tanto sobre la historia y la memoria de la vereda como de las formas ancestrales de germinar semillas, los tiempos para la siembra y la cosecha. Así mismo, los adultos valoran el conocimiento de los jóvenes en temas como la reconstrucción de la memoria y reciben sus sugerencias frente a los cultivos y el cuidado de los animales, a partir de los conocimientos aprendidos en la academia³³.

De otro lado, el proceso también ha sido visto con incredulidad. “Hay personas que no ven el Bosque con mucho entusiasmo, dicen que nosotros estamos perdiendo el tiempo, que trabajando lo de otro, que esto no es ni siquiera de nosotros” (S. Urrego, comunicación personal, 30 de octubre de 2023). Estos comentarios no desaniman al grupo porque tienen claro que están cultivando un bosque tanto para rendir homenaje a las víctimas y contar las memorias del conflicto armado, como para cuidar las plantas, los árboles, el agua y los animales que allí habitan, tal y como lo nombra Sindy.

Estas palabras nos recuerdan la perspectiva de futuro que tiene la memoria (Jelin E. V., 2021), pues no solo se transmite lo vivido en carne propia, sino que también se hace memoria de los hechos ocurridos a otros, que una vez conocidos pueden ser apropiados y difundidos. Este es el caso de los testimonios y relatos compartidos

33 Nos parece importante mencionar que Sindy se graduó en julio del 2023 en Producción Agroecológica y que York actualmente está estudiando Gestión Agropecuaria. En diferentes comunicaciones con ellos, nombran lo importantes que han sido estos aprendizajes, pues les permite aplicar los conocimientos adquiridos al servicio del colectivo y su territorio.



por los jóvenes del colectivo, que aún sin pasar de manera directa por el flagelo de conflicto armado, decidieron tomar esta memoria para hacer pedagogía sobre lo ocurrido. En este sentido, “[...] la memoria siempre es contemporánea porque la construimos a cada instante. Lo cual significa que la memoria no está necesariamente constituida por el recuerdo de experiencias vividas, sino de experiencias transmitidas, se hayan vivido o no” (Jelin E. V., 2021, pág. 29).

Si bien la mayoría de los integrantes del colectivo no vivieron el conflicto armado, las consecuencias de este en sus familias, comunidad y territorio sí son un tema importante dentro del quehacer de su trabajo alrededor de la memoria. Desde una perspectiva de futuro (Koselleck, 1993), su labor está encaminada a la construcción de paz en su territorio y a la posibilidad de convertir el Bosque de la Memoria en espacio que amplifique las memorias del conflicto y proteja la vida en todas sus formas.

Una de las fortalezas que ha ido construyendo el colectivo es la comunicación con la comunidad, especialmente con miembros de la Junta de Acción Comunal, con el grupo de la tercera edad y con algunos representantes estudiantiles y profesores del colegio San Juan Bosco, quienes en una oportunidad realizaron una jornada de siembra de árboles en el bosque. Así recuerda este día Alejandro:

Yo no llevo mucho tiempo acá en el colectivo, si mucho llevaré un año, pero un recuerdo bacano que tengo es uno de los días de resiembra de árboles que hicimos con gente del colegio San Juan Bosco, que subimos bastantes, sembramos bastantes árboles y tuvimos la oportunidad de mostrarles a los compañeros nuestro trabajo, nuestra trocha. (A. Zapata, Comunicación personal, 06 de octubre de 2023).

En la misma línea de lo expresado anteriormente, York nos confirma en una conversación la importancia que ha tenido la comunicación del colectivo con la comunidad, y además relata las principales fortalezas que tienen:

[...] creo que hemos liderado dentro de nuestro terruño, llevando siempre la iniciativa y tratando de influir de una manera positiva en los demás, en todo lo



que tiene que ver con el cuidado de la naturaleza. Lo que enmarca todo este proceso es hacer memoria, hacer memoria a través de un Bosque que cuenta las historias de ese conflicto armado, pero siempre, como lo he dicho, transformando positivamente. Por último, y no menos importante, dentro de las acciones que nos caracterizan están las de conservar el patrimonio natural que tenemos. Hemos venido haciendo procesos de siembras de árboles, recolección de semillas, el proceso de compostaje, y trabajando un poco el tema de la seguridad alimentaria. (Y. Cartagena, comunicación personal, 09 de octubre de 2023).

Nuestro taller, la memoria como medio de profundización

EL VIERNES 6 de octubre del 2023 estuvimos en la vereda La Anocosca. Esta fue la quinta vez que visitamos el lugar. Días previos a este encuentro preparamos con Sindy todos los detalles para la visita: el transporte, la alimentación y la convocatoria. Ese día hacía un sol picante, después de un día y medio de lluvia. Gabriel³⁴ nos llevó en su carro desde el casco urbano de Caicedo hasta el punto donde se construía la placa huella³⁵ que va desde el puente del Vaho³⁶ a la vereda La Anocosca. En este

34 Gabriel es un joven caicedeño de 20 años, que además de ser mecánico empírico realiza carreras en su carro. Sandra, una de las integrantes del colectivo, nos lo recomendó para que nos transportara en las dos visitas que hicimos a la vereda La Anocosca.

35 “La Placa-huella en concreto es un sistema de pavimentación para vías de bajos volúmenes de tránsito, en el cual se pavimentan únicamente las huellas por donde circulan las ruedas de los vehículos, la separación entre las franjas de concreto se rellena con piedra pegada, un material con las características de concreto ciclópeo, rocas distribuidas adecuadamente y pegadas con concreto, dependiendo del ancho de la vía se construyen cunetas y bordillos en concreto para proveer la vía de un sistema de drenaje superficial, si se requiere la separación entre la parte exterior de cada placa-huella y la cuneta se rellena también con piedra pegada”. Tomado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/dyna/article/view/55350/63407#:~:text=La%20Placa%2Dhuella%20en%20concreto,con%20las%20caracter%C3%ADsticas%20de%20concreto>

36 El puente del Vaho está ubicado a 3,2 km de distancia de la cabecera municipal de Caicedo. Por varios años este lugar fue un símbolo de violencia y riesgo para los habitantes del pueblo, puesto que allí se instalaron retenes de las FARC y allí mismo secuestraron al exgobernador Guillermo



primer tramo del recorrido nos demoramos media hora. Allí nos esperaba Sindy, con quien ya nos habíamos visto en el pueblo y andaba en su moto. Una vez pasamos el tramo de la construcción de la carretera, esperamos a Oscar, el hermano Sindy, quien nos llevó en su motocarro hasta el lugar del taller: la Casa de los Vigías, como es conocida esta casa en la comunidad.

Oscar es un hombre callado. Llegó con Paula su compañera, una mujer joven, quien también estuvo muy callada durante los treinta y cinco minutos de trayecto. Íbamos atentos al camino, ellos respondían con diligencia las preguntas sobre cómo había estado el clima por esos días, sobre el avance de la construcción de la placa huella, sobre los nombres de los sectores de la vereda. Estábamos entusiasmados por el encuentro que tendríamos con el colectivo, tomamos fotos por el camino, sonreíamos y dejamos que el aire y el sol cubrieran nuestros rostros.

Con el recorrido lento y la conducción cuidadosa de Oscar, quien esquivaba huecos, piedras, charcos y grietas causadas por el agua en la carretera, fuimos internándonos en la vereda La Anocosca, nos produjo mucha alegría volver a ver sus montañas verdes imponentes, ir por la carretera bordeando la quebrada, ver las casas pintadas de rojos, naranjas y blancos con sus marquesinas³⁷ al lado.

Para llegar al punto de encuentro con el colectivo, nos desviamos de la carretera principal y subimos al sector de El Rodeito, en donde está ubicado el Bosque de La Memoria y la Casa de los Vigías. El nombre de la casa está escrito en una pared “Los

Gaviria y al Comisionado de Paz Gilberto Echeverri, cuando estaban ad portas de culminar la marcha de la Noviolencia en el año 2022. En la actualidad, el puente del Vaho es nombrado como el corazón de la Noviolencia, puesto que allí se emprendieron las caravanas para proteger el café en el mismo año. “Aquí empezó la dignificación de Caicedo, el pueblo marchante, el pueblo que camina. En este lugar, el 5 de mayo de cada año, para honrarla y celebrarla en lugar de conmemorar la muerte desarrollamos el “día por la vida””. Ver: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/caicedo/fuimos-somos-y-seremos-no-violentos/>

³⁷ La marquesina es una construcción que generalmente tiene una estructura y piso en madera, con techo y paredes cubiertas de plástico, es comúnmente utilizada para el proceso de secado del café y otros granos.



Recuerdos”. Esta casa vio nacer 60 años atrás a doña María Ludovina, más conocida como “doña Vina”, la mayor de las integrantes del Colectivo de la Noviolencia.

Eran aproximadamente las tres y cuarto de la tarde cuando llegamos al lugar. Para ir del punto de donde nos dejó el motocarro a la Casa de los Vigías, hay que atravesar la quebrada de El Rodeito. Cuando vistamos el Bosque, sentimos temor porque teníamos que atravesar la quebrada pasando por los puentes artesanales que tienen en la vereda, que son un tablón de madera improvisado o dos palos largos que van de borde a borde de la quebrada. De solo pensarlo nos temblaban las rodillas. Generalmente, es preferible mojarse los zapatos que pasar por esos puentes sin pasamanos que tiemblan con cada uno de los pasos, pero esta vez Oscar puso el tablón del motocarro sobre dos piedras de la quebrada para poder pasar sin mojarnos. Solo ahí pensamos: hay que comprar unas botas pantaneras para mañana que subimos al bosque, así nos evitamos el miedo a pasar por los puentes y liberamos a los integrantes del colectivo de la preocupación por nuestros zapatos mojados y lo inestable de nuestros cuerpos sobre el puente improvisado.

En la casa ya estaban algunos de los chicos del colectivo esperando que fuera la hora del taller. La mayoría estaban en el colegio, lo que les implica caminar una hora de ida para asistir a clases y otra de regreso hasta sus casas. Esta situación que no pasó desapercibida para nosotros, y nos llevó a reflexionar sobre lo que implica educarse en la ruralidad, en sitios como La Anocosca, donde las distancias son largas, no existe un transporte escolar, y los niños y jóvenes asisten a la escuela “amanezca como amanezca el día”, con lluvia o con sol. Luego de asistir a la jornada escolar y haber caminado esas dos horas, “salen a la carrera [del colegio], van a la casa, se cambian, almuerzan y se vienen para acá”, nos dijo Sindy.

Nuestro encuentro estaba programado de tres y treinta a seis de la tarde, para que no se hiciera de noche y así los jóvenes pudieran regresar a sus casas. Pero la tarde se fue tornando oscura, a las cuatro empezó a lloviznar y para las cuatro y



media ya llovía duro. Para nosotros fue inevitable pensar en la avalancha³⁸ ocurrida en octubre del 2022 en La Anocosca, la cual destruyó la casa de doña Vina y atravesó la finca “el fin del afán”, el lugar que nos acogió en el primer recorrido que hicimos al Bosque de la Memoria en 2021. Allí donde don Fredy y su esposa nos convidaron a tinto y nos dieron naranjas, con la amabilidad, cariño y generosidad que hemos recibido siempre de los habitantes de esa comunidad, personas siempre prestas a la conversación y al cuidado.



Taller de memoria – octubre de 2023.

38 Recordamos que el primero de los dos días de avalancha que vivieron en la vereda La Anocosca, nos encontrábamos con la Corporación Conciudadanía y los colectivos del Oriente, el Suroeste y el Occidente antioqueño en un encuentro departamental en Medellín, cuando Sandra, una integrante del colectivo, nos contó sobre lo ocurrido. Vimos su cara de desconsuelo, tanto por la magnitud de las imágenes que se compartían en las redes sociales, como por la impotencia de no poder hacer nada al respecto, como lo manifestó. Nos alegró que no hubiesen personas lesionadas por este hecho, sin embargo, era inevitable pensar cómo estarían el bosque, los árboles. Para ese momento no sabíamos si la avalancha de agua y piedras que arrasó árboles y puentes rudimentarios, que afectó gravemente dos casas del sector El Rodeito y que dañó el acueducto de la vereda, había tocado también los noventa metros cuadrados del Bosque. Se sabía con certeza que la trocha sí estaba comprometida, puesto que esta bordeaba la quebrada por la que bajó la avalancha.



Iniciamos el encuentro a las tres y cuarenta de la tarde. Para generar un ambiente acorde con el taller planeado, comenzamos facilitando un espacio de conexión individual con nuestros recuerdos. Ofrecimos un aceite esencial para quienes quisieran frotarlo en sus manos y así contribuir con un espacio de relajación y confianza. Todos lo recibieron e iniciamos la actividad propuesta. A algunos de los chicos les costó quedarse quietos y en silencio; las risas contenidas y genuinas de tres de ellos nos acompañaron durante el ejercicio. Los demás estaban allí, entregados a sus pensamientos, a los recuerdos, a la meditación guiada que se les propuso para llegar a ese recuerdo más significativo que cada uno tuviera en el Bosque de la Memoria.

Dibujar ese recuerdo, ponerle color y escribir sobre él, fue generando una algarabía de recuerdos y momentos compartidos, así como preocupación por si tenían que leer lo que escribieron o por si tenían que mostrar el dibujo. Árboles, verdes, montañas y figuras de personas fueron llenando las hojas en blanco. Las memorias que compartieron giraron en torno a la alegría que les ha significado compartir con sus amigos, a lo emocionante que ha sido cultivar semillas y sembrarlas, y al trabajo constante que les ha permitido ir paso a paso, construyendo su espacio de memoria, mientras ven cómo crecen los árboles, cómo crece el Bosque. También hablaron con emoción sobre la posibilidad de contarle a personas ajenas a la vereda la historia del conflicto armado en el municipio, pero, sobre todo, el proceso de construcción del Bosque y el trabajo que realizan alrededor del cuidado de la naturaleza.

El segundo momento del encuentro lo realizamos de manera grupal, construyendo recuerdos e historias compartidas alrededor de esos recuerdos individuales. Este momento lo hicimos un poco diferente a lo planeado. Ya la tarde se había nublado, llovía y algunos de los jóvenes querían volver a sus casas antes de lo previsto, pues no querían que “los cogiera el agua y la oscuridad por el camino”. Fue así como decidimos acortar un poco la actividad, consignando las historias compartidas en cuatro hojas. Doña Vina nos había hecho un delicioso arroz con leche que nos comimos con galletas. Los jóvenes se despidieron sabiendo que al día siguiente nos veríamos en nuestro recorrido al Bosque de la Memoria.

Una vez terminado el taller, regresamos al pueblo de la misma manera que llegamos. Oscar nos recogió en el sector de El Rodeito para llevarnos en el motocarro



hasta donde estaban haciendo la placa huella. Para ese momento, la lluvia fuerte había pasado y solo quedaba una llovizna. Nos fuimos con Paula y Sindy en la parte de atrás de la moto, protegidas del frío y el agua con un plástico negro que cubría toda la parte donde estábamos sentadas. Antes de llegar al punto donde nos esperaba Gabriel, el motocarro se pinchó una llanta. Decidimos seguir el camino a pie junto a Sindy, nuestra amiga y guardiana en esos caminos. Si Oscar lograba poner la llanta de repuesto rápido, nos alcanzaría antes de llegar al destino, y así fue.

Llegamos media hora después de lo convenido al segundo transporte. Allí estaba Gabriel, quedándose dormido. Con una sonrisa y conversación alegre nos llevó hasta la puerta del hotel. Estábamos cansados y felices por el encuentro de ese día, por la posibilidad de compartir con los integrantes del colectivo, por ver en sus rostros la alegría de la juntanza y por sentir una vez esa manera de cuidarnos y de demostrar interés por el proceso con el Bosque.

Nuestro recorrido: caminar, sembrar y conversar

EL SÁBADO 7 de octubre del 2023, a las seis de la mañana, ya estábamos listos en el hotel del pueblo para emprender nuevamente el camino a la vereda, no sin antes tomar tinto en el parque. Gabriel, el mismo conductor del día anterior, nos recogió en un café al lado de la iglesia, la misma que tuvo que ser reconstruida luego de que la toma guerrillera del año 1997 la destruyera.

Esta vez íbamos en el carro con Liliana, Camilo, Efraín y Mariana. Estos dos últimos, integrantes del colectivo, estaban en una finca cerca al pueblo cogiendo café con el fin de ganar algo de dinero para su familia. Pidieron permiso una semana del colegio para ir a trabajar, y la semana siguiente que tendrían receso escolar también estarían en la misma labor. Mariana tiene 14 años y Efraín es un año menor. Se suben al carro con una gran sonrisa, saludando, diciendo que habían subido desde muy temprano a esperarnos y que estaban contentos de poder ir al recorrido, aprovechando el transporte que nos llevaba y nos recogería nuevamente en la tarde. Hicimos la hora y cuarto de recorrido de la misma manera que el día anterior: un



transporte en carro desde el pueblo a la obra de placa huella y el motocarro de Gabriel desde ese punto hasta El Rodeito, y así mismo nos regresamos en la tarde.

En el punto de encuentro de El Rodeito desayunamos, eran más o menos las ocho de la mañana. Cada uno fue sacando de su bolso la coca con el desayuno y un frasco con el chocolate, y sentados a la orilla de la carretera, en las piedras y los troncos, compartimos el espacio del desayuno. Doña Bernarda, la mamá de Sindy, llevó el desayuno para nosotros. Una vez habíamos nutrido el cuerpo con el abundante desayuno, y el espíritu con la conversación, emprendimos el camino. Esta vez sí llevábamos las botas pantaneras, detalle que no pasó desapercibido por los compañeros de recorrido: Gladys y doña Vina, que durante los cinco recorridos que hemos hecho al bosque han sido nuestras guardianas en el paso de las quebradas, expresaron su contento. Ellas siempre han estado atentas a cuidarnos y a darnos la mano, especialmente en los cruces de la quebrada. Se ofrecen a alivianar el peso de los morrales, y además son expertas en conseguir, durante el recorrido, los bastones como ayuda para caminar.

El clima nos ayudó muchísimo ese sábado. Amanecimos en Caicedo con el sol en todo su esplendor. Fue un alivio para nosotros, porque había llovido bastante la noche anterior y si hubiese seguido así, seguramente no habiéramos podido subir al bosque. En el recorrido tuvimos la oportunidad de conversar con Gladys, que iba con tres de sus cinco hijos. Toda esta familia hace parte del Colectivo de la Noviolencia; cuando Daniela, hija de Gladys, fue a contarle a su mamá que estaba en este grupo junto con algunos de sus hermanos, la misma Gladys decidió hacer parte del proceso para acompañarlos y “para inculcarles desde pequeñitos el cuidado de la naturaleza”.

Recuerdo que nuestro primer recorrido al bosque fue el 23 de octubre del 2021. También era un sábado y el Colectivo realizó la entrega simbólica del Bosque de la Memoria a la comunidad caicedeña. Ese día conocí a Luna. Era una bebé y, desde que estaba en el vientre de Gladys, su mamá, ya iba al Bosque. Es una niña calmada, amigable y amorosa. Nos ha acompañado en todas las visitas realizadas, y hemos sido testigos de su crecimiento. En cada encuentro descubrimos sus progresos: la hemos visto gatear, balbucear, caminar y ahora hablar. A veces pensamos en Luna



como una hija del Bosque. Ella está bien si llueve o hace sol, ama escarbar la tierra y se deja cargar de los integrantes del colectivo en los tramos más empinados del recorrido. Participa a su manera de todas las actividades y cuanta planta ve por ahí, dice que es de ella.

En el recorrido también tuvimos la oportunidad de ir escuchando las anécdotas de doña Vina, quien nos cuenta que su mamá cultivaba esas tierras hace muchos años, “incluso mi mamá trabajó hasta el último día de embarazo, ella misma cogió la cosecha y atravesó esa montaña para ir a vender, porque mi papá no podía trabajar por culpa de un tiro que recibió en un pie” (V. Gómez, comunicación personal, 07 de octubre de 2023). Como su madre, doña Vina sigue trabajando y sembrando en esas tierras, así mismo lo hacen sus dos hijos.

Silva es la abuela de Maikol, otro integrante del colectivo. Ella hace parte del grupo de la tercera edad, y nos encontramos con ella por segunda vez en un recorrido al Bosque. En una de las conversaciones que tuvimos, nos dijo con un aire de complicidad que ha visto a su nieto crecer y madurar en este trabajo con el Bosque, que ahora lo nota más serio y liderando algunas actividades, y eso la pone contenta.

También nos acompañó Gabriel, otro integrante del grupo de la tercera edad. Dice que se animó a “acompañar a estos muchachos al recorrido y pues muy bueno volver a compartir con ustedes”. Con él nos conocimos en el recorrido que realizamos en el mes de junio del 2023, y desde ese día nos invitó a realizar uno de los talleres con el grupo en la casa Brisas del Campo, que ha pertenecido a la familia Montoya por generaciones, sobre la que nos dice que es “una casa colonial, eso parece un museo, yo sé que les va a gustar mucho. Cuadren pues para la próxima venida y vamos todos” (G. Montoya, comunicación personal, 07 de octubre de 2023). La presencia de Silvia, Gabriel y otras personas adultas de la comunidad en el recorrido, enriquece la conversación sobre el pasado de la vereda. Entre todas van construyendo relatos sobre quiénes eran los dueños de la tierra, sobre qué se sembraba y dónde estaban ubicados los cultivos. Así mismo, comentan sobre el crecimiento de los árboles plantados a lo largo de la trocha y en el Bosque, hablan de las frases y dibujos sobre las piedras que han pintado los más jóvenes en algunos lugares del recorrido. Observamos que estas personas adultas, cuando son



convocadas por el colectivo para hacer parte de un recorrido o una resiembra en el Bosque, responden de manera positiva, muestran interés y se disponen a acompañar el trabajo planteado para cada jornada.

Todas las personas que subimos al Bosque ese día, llevábamos un árbol para sembrar. Algunos fueron plantados rodeando el camino, para reemplazar otros que no crecieron o “no pelecharon”, como dice doña Bernarda. Nos tardamos un poco más de dos horas en llegar al bosque. Este recorrido, generalmente, lo hacen los integrantes del colectivo en una hora u hora y quince minutos, pero cuando nosotros vamos, ellos pausan su andar y paran para esperarnos, considerando que no tenemos ni su ritmo ni su paso ligero al caminar. Una vez arriba, en el Bosque, nos sentamos en las bancas artesanales que el colectivo construyó meses atrás. Este momento es de descanso, de conversación y de alegría por haber llegado.

Maikol, Santiago y Anderson, integrantes del colectivo, tomaron la iniciativa de cavar los hoyos para la siembra de los árboles. Una vez estaba listo un hoyo, nos iban llamando para que cada uno plantara su árbol. Alguno de los chicos termina de aporcar o poner tierra en la raíz del árbol para que esta quede bien protegida. La siembra se ha constituido en una actividad ritual en los cinco recorridos que hemos hecho con el colectivo al Bosque de la Memoria. Mientras algunos sembramos, otros realizan el reconocimiento de cómo están los últimos árboles sembrados. Se deshierba alrededor del tallo si es necesario o se ponen barreras naturales cerca de los árboles más pequeños, sembrados en el límite del Bosque, para que las vacas que pastan en el terreno vecino no se los coman.

Estuvimos atentos y ayudando en las labores de siembra y mantenimiento. Estas últimas fueron pocas, porque algunos de los integrantes del colectivo estuvieron “haciendo arreglos para que encontráramos todo bonito”. Sobre las doce y treinta de la tarde, nos dispusimos para almorzar los fiambres preparados por doña Bernarda, quien, junto con Sindy, madrugó a cocinar y empacar en hojas de plátano un sudado de pollo, el cual acompañamos con ensalada de repollo y arepa redonda. Ni durante el almuerzo se suspendieron la conversación, las risas, las bromas entre los más jóvenes, los planes para los próximos recorridos y el compartir de ideas para mejorar el bosque. Esta vez, escuché a Gladys decir que han pensado en hacer un



ranchito, una pieza pequeña en la cual puedan guardar algunas herramientas para no tenerlas que cargar cada vez que suben. Además, les serviría de “escampadero” para cuando suben a trabajar y llueve.



Siembra en el Bosque de la Memoria – Octubre del 2023.

Luego del almuerzo, tuvimos la oportunidad de generar espacios individuales y colectivos de conversación sobre lo que significa el Bosque, la relación que allí se teje entre memoria y cuidado de la vida y sobre las proyecciones y sueños que tienen, tanto para el colectivo como para el Bosque. La información aportada en dichas conversaciones y entrevistas será detallada y analizada en los próximos apartados.



Caminando, sembrando y conversando se nos fue el día. Siendo las tres y cuarenta de la tarde, ya habíamos bajado del Bosque y estábamos nuevamente a bordo del motocarro. Cansados, felices y con la promesa de volver en febrero del 2024, emprendimos nuestro viaje hacia el pueblo.

La memoria, las trochas y el bosque

EL COLECTIVO DE la Noviolencia, desde sus inicios como grupo de vigías, tuvo interés por la memoria del territorio. Realizaron varias acciones centradas en conocer la historia de la vereda, los lugares más emblemáticos y la riqueza natural de la zona. Cuando Sindy nos cuenta qué es la memoria para ella, está presente ese interés por conocer y conservar la memoria del territorio y de sus antepasados:

Para mí la memoria son aquellas historias tan valiosas que nos cuentan nuestros abuelos y otras personas que son mayores, de por qué la vereda es lo que es hoy en día. No es solamente recordar esos actos de guerra, sino también el mérito que cada persona ha tenido empujando fuertemente el bienestar de la vereda, estando pendientes de los lugares importantes para la comunidad. (S. Urrego, comunicación personal, 30 de octubre de 2023)

Con la consolidación del proyecto del Bosque de la Memoria, el colectivo fue integrando la memoria del conflicto armado a su vocación inicial por la memoria territorial y cultural. Incorporaron *la memoria como algo que se vive al interior del grupo, que se genera mientras se trabaja en la construcción del bosque*. Esto lo vemos reflejado en las palabras de Sindy:

Mejor dicho, para mí la memoria, si yo la pudiera describir en una sola cosa, para mí la memoria es el Bosque de la Memoria, porque, aunque algunos de los que participaron inicialmente ya no están, al menos los que estamos y los que han ido llegando hemos sabido cuidar lo que hay, cada persona le va dando su significado acorde a lo que va haciendo. Entonces para mí, en estos momentos, la memoria son esos hechos y esos recuerdos que van pasando en el transcurso del tiempo.



Cuando me refiero a recuerdos también son los que yo tengo desde que inició el grupo y de lo que yo he escuchado de otras personas, lo que me han contado, lo que hemos hecho como grupo para seguir fortaleciendo el proceso. Para mí eso es la memoria. (S. Urrego, comunicación personal, 30 de octubre de 2023)

La memoria al interior del colectivo tiene un papel importante “como mecanismo cultural” que ha contribuido a “fortalecer el sentido de pertenencia” (Jelin E. , 2002) frente al proceso del Bosque de la Memoria. En las palabras de Sindy, vemos que los hechos y vivencias transmitidas por sus mayores son ahora, para ella, parte de la memoria colectiva que puede ser contada y comprendida porque comparten una historia, un territorio y unos referentes culturales que le permiten la apropiación y reinterpretación de esas memorias. Esto contribuye a fortalecer su sentido de pertenencia y a reconocer un pasado común que, aunque no experimentó de manera directa, siente como suyo, por lo que asume la responsabilidad de transmitirlo mediante acciones de cuidado en el Bosque, y compartiendo con voz propia la memoria que ha construido de su comunidad y del proceso que allí ha vivido. En este sentido, Elizabeth Jelin afirma que tanto las personas como “los grupos familiares, las comunidades y las naciones narran sus pasados, para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestas/os a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus iconos y rastros, a preguntar e indagar” (2002, pág. 9).

El sentido de pertenencia hacia el territorio y todo lo que lo habita, generado por las memorias compartidas entre las personas adultas de la comunidad y el Colectivo de la Noviolencia, ha contribuido de manera positiva a las dinámicas de cuidado de la vida dentro de la comunidad y, especialmente, al interior del Bosque. Los trabajos alrededor de la memoria han otorgado sentido a los conocimientos, saberes y prácticas cotidianas que se realizan tanto de manera interna como externa al Colectivo.

En sintonía con lo anterior, Serrano habla de la importancia de los ejercicios de memoria locales, porque a partir de ellos se ha iniciado la transformación de las historias de dolor en historias de esperanza:

[...] son los colectivos, las comunidades, las víctimas organizadas desde sus localidades, desde sus vivencias cotidianas, sus saberes y prácticas culturales,



los que han empezado a transitar del sufrimiento a la esperanza, de la muerte a la vida, aún en medio de situaciones de tensión y persistencia de violencias, como las que se viven actualmente en el país. Es allí, en los territorios alejados de las capitales, en donde se ha empezado a construir otras nociones de solidaridad, de apoyo mutuo y de convivencia. Es desde lo local, desde donde se ha tramitado el sufrimiento social. (Serrano, 2021, pág. 677)

Aunque los integrantes del colectivo son en gran parte adolescentes y jóvenes que no han vivido la guerra de manera directa, algunos de sus familiares cercanos sí fueron víctimas. Esta situación motivó, en parte, su interés por trabajar alrededor de la memoria del conflicto armado. En una comunicación personal, Sandra, integrante del colectivo, cuenta de dónde surge su curiosidad por la memoria del conflicto armado:

[Mi interés por la memoria] nace por algunas acciones familiares, ya que mi papá y mi mamá vivieron y padecieron los horrores de la violencia en Caicedo. Ellos vivían acá y les tocó desplazarse hacia otro municipio para poder vivir más tranquilos y que nosotros [los hijos] pudiéramos comenzar nuestra infancia y la crianza en otro lugar que no fuera este, donde la violencia estaba bastante fuerte. Además, mi papá y algunos tíos ya habían recibido amenazas. Esto hizo que buscaran otro lugar donde vivir. Con el tiempo me fui enterando de la historia y de las acciones que las personas habían hecho para conservar el territorio y la economía. (S. Molina, comunicación personal, 15 de octubre del 2023)

En el relato de Sandra identificamos las memorias indirectas de las que habla Jelin en *Los Trabajos de la memoria*, refiriéndose a la transmisión que se da entre quienes “vivieron una experiencia y quienes no la vivieron, porque todavía no habían nacido, o porque no estaban en el lugar de los acontecimientos, o porque aunque estaban allí, por la diferente ubicación etaria o social, la experimentaron de otra manera” (2002, pág. 124).

Cuando ocurrieron las amenazas a su familia, Sandra estaba muy pequeña. A medida que fue creciendo, se enteró de lo ocurrido y quiso indagar más. Así, sus padres y familiares le transmitieron estas memorias. Jelin, siguiendo a Halbwachs,



expresa que estas *memorias indirectas* son incorporadas por las nuevas generaciones sin mayor planificación, evidenciándose con ello que la familia es una de las instituciones tradicionales, junto con la iglesia, la clase social y la nación, que opera como “marco social para la memoria” (Halbwachs, 2004). Es decir que la manera en que recordamos y elaboramos estos recuerdos, tanto en lo individual como en lo colectivo, está permeada por los referentes sociales y culturales, así como por los valores y la visión de mundo de la sociedad en que se recuerdan.

Las amenazas que sufrieron los familiares de Sandra y el posterior desplazamiento forzado son los sucesos que, años después, la llevaron a interesarse por las memorias y las historias tanto de sus familiares como de otras víctimas del municipio. La curiosidad nace de un hecho particular y familiar, pero este interés se va ampliando hasta preguntarse por las acciones más colectivas que, como ella misma menciona, “las personas habían hecho para conservar el territorio y la economía” en Caicedo:

Cuando crecí me interesé por leer, por conocer más. Le preguntaba a mi papá, a mi mamá, a mis primos y a mis tíos, que tienen muy buena memoria y que vivieron algunos hechos de violencia bastante pesados. Esto fue lo que hizo que yo me interesara por la memoria desde un punto de intentar remediar tanto dolor. Aunque yo sé que no se puede remediar, pero al menos se puede construir un pequeño tejido social que permita la no repetición, o que por lo menos a estas personas que han sufrido, que tienen familiares que murieron por acciones de guerra, se les permita la calma, el reconocimiento del dolor, del daño y el homenaje a esas personas que ya no están [...].

La memoria para mí nace desde ahí, desde ese interés por saber qué les había sucedido a mis familiares, a mis padres y tíos. Además, quería saber por qué ese pueblo al que luego volvimos era conocido y denominado como el primer municipio Noviolento de Colombia, y por qué estas acciones sucedían en el territorio. Todo esto me llevó a enamorarme, a encarrretarme y a entender un poco de la memoria. (S. Molina, comunicación personal, 15 de octubre del 2023)

Encontramos en Sandra y en otros integrantes del colectivo un interés por conocer, honrar y difundir las memorias y relatos de las víctimas del conflicto



armado. Para lograr el objetivo de hacer pedagogía de la memoria en su municipio, han establecido un trabajo colaborativo entre el colectivo y la comunidad en la que este se desarrolla. En este proceso, han adoptado como suyas esas memorias, las han interpretado y, a partir de ello, se plantearon la construcción y siembra de un bosque, como un lugar físico en el presente, que les permite conectar el pasado vivido y narrado por sus padres, familiares y vecinos, con el objetivo de tener, en el futuro, un Bosque de la Memoria reconocido y visitado por personas del municipio y fuera de él.

Como contamos antes, el Colectivo de la Noviolencia ha sabido involucrar en el proyecto del Bosque de la Memoria a diversos grupos y personas, no solo de la vereda sino del municipio en general³⁹, buscando con ello visibilizarse y establecer alianzas que favorezcan la consolidación del Bosque como un lugar de memoria y cuidado de la vida para los caicedeños. Al respecto, York nos dice:

Nuestro grupo ha intentado siempre trabajar unido. Aunque somos jóvenes, nos hemos fundamentado en la comunicación, tanto a nivel grupal como social, tratando de comunicarle también a nuestro territorio todo lo que hacemos y el por qué lo hacemos [...]. **Siempre hemos tratado de ser la voz de los que no tienen esa capacidad de hacerlo y también de aquellos que nunca lo podrán hacer porque el conflicto les cegó la vida.** (Y. Cartagena, comunicación personal, 09 de octubre de 2023)

York nos habla de “ser la voz” de quienes ya no están o no pueden contar lo que vivieron por culpa de la guerra. En este sentido, podríamos decir que la afectación del conflicto armado “es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible” (Jelin E. , 2002, pág. 37). La memoria puede ser producida en la medida en que los sujetos comparten unos códigos culturales que les permiten

39 El colectivo ha realizado jornadas de siembra en articulación con la Mesa Ambiental de Caicedo, Corantioquia y en diversas ocasiones ha trabajado en articulación con la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Caicedo en la realización de jornadas de conmemoración de fechas emblemáticas como el 9 de abril – Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado.



otorgarle unos sentidos y unos usos a esa memoria. Por esta razón, es posible que el Colectivo de la Noviolencia siembre un bosque como espacio de homenaje para las víctimas del conflicto armado de su municipio, aún sin haber vivido de manera directa los embates de la guerra.

Así mismo, hacen pedagogía de la memoria caminando la Trocha por la Vida, con sus placas conmemorativas, y sembrando árboles que representan la vida y el crecimiento de aquellos a quienes la guerra no les permitió echar raíces en su propio pueblo, porque tuvieron que desplazarse o porque perdieron la vida en medio de la crueldad del conflicto. Siguiendo a Jelin (2002), podríamos decir que el Bosque es el “vehículo de la memoria” que el colectivo eligió para “re-presentar el pasado” e incorporarlo al presente de una manera performativa: sembrando un bosque, adecuando una trocha, instalando placas con testimonios, pintando mensajes sobre las piedras y haciendo recorridos por el territorio.

En las formas de hacer memoria del Colectivo de la Noviolencia encontramos similitud con lo que describe el profesor José Herinaldy Gómez (2000) cuando habla de la memoria Paez, en donde el territorio es “el lugar donde se construye la memoria y el punto de partida y llegada de las acciones políticas”. La memoria es enunciada como un proceso que implica el «“volver a ver”, “caminar el territorio”, “lo que cuentan los mayores que caminan adelante” o “no perder o encontrar el camino”» (pág. 175). Caminar la memoria es un elemento que encontramos en la experiencia de llegar al Bosque, recorrer esa trocha en dos horas, escuchar las historias que tiene el colectivo para compartir, leer los testimonios instalados por el camino, conversar con los mayores sobre el territorio y sembrar árboles para recordar a los que ya no están. De ahí que la memoria se conciba como un “un camino y una forma de caminarla, y que no puedan contarla sin referirse al territorio” (Gómez Valencia, 2000, pág. 176). En esta misma línea, Luis Guillermo Vasco Uribe, a partir de su trabajo en Guambía, Cauca, consolidó la idea de que conocer es recorrer, ya que el trasegar de las comunidades “ha dejado impreso en su territorio el conocimiento, la manera de ser, la historia de sus sociedades, de sus relaciones con el medio” (2002, pág. 448).

La memoria al interior del colectivo es percibida como un camino tangible que trae al presente los aprendizajes comunitarios compartidos por los mayores que



vivieron el conflicto y por los más jóvenes, quienes han escuchado las historias y testimonios, leído los informes y trabajos de memoria, y compartido con víctimas directas. Por ello, la memoria para ellos es

[...] recordar y también vivir. [...] La memoria para mí puede ser tangible como es el caso de nuestro Bosque, es algo que puedes observar, tocar y a la vez lo puedes ver crecer. También está la memoria de una manera algo más espiritual, es más algo de adentro de nuestros corazones, de esa historia de dolor que hemos conocido y que hemos querido transformar en un propósito con vida. (Y. Cartagena, comunicación personal, 09 de octubre de 2023)

A propósito de lo dicho por York, se reconoce el doble ejercicio de la memoria: uno que se da hacia el interior del colectivo, donde se reconoce y conversa sobre lo ocurrido en su comunidad alrededor del conflicto, buscando mecanismos para comprender ese pasado y elaborarlo desde una dimensión “más espiritual”. Luego, se realiza un ejercicio enfocado más hacia lo “material” y “tangible”, dirigido hacia el exterior del colectivo, que en este caso sería la construcción y visibilización del Bosque de la Memoria. En este mismo sentido, Sandra Milena Serrano (2021) manifiesta que

La noción de la memoria, implica dos ejercicios fundamentales, uno hacia el interior de las comunidades cuando es posible volver sobre lo ocurrido, narrarlo, recordarlo y resignificarlo. El otro ejercicio es hacia el exterior, es decir aquello que se comunica, que comparte con los otros y allí también pueden entretenerse otros significados y aprendizajes de lo vivido. (pág. 682)

El trabajo de memoria al interior del colectivo se hace con el propósito “recordar y hacer homenaje a todas las víctimas del conflicto armado de nuestro municipio” y también con miras a “transformar el pasado, para no quedarnos en lo cruel que fue, sino que vemos en ello también una oportunidad de contar lo sucedido, poniéndonos en el lugar del otro, de las víctimas y poder entenderlas” (Y. Cartagena, comunicación personal, 09 de octubre de 2023). En este punto, la memoria es vista con perspectiva de futuro, posibilitando la transformación de un pasado doloroso



a un presente en el que esas historias y testimonios puedan abordarse en clave de contribución a “la paz, la reconciliación, el perdón, la armonía y la convivencia a partir de esas historias vividas en el pasado” (Y. Cartagena, comunicación personal, 06 de octubre de 2023).

Es precisamente un proceso simbólico el que podemos percibir en el ejercicio de memoria que se lleva a cabo en el Bosque de la Memoria. Ha implicado un acercamiento del colectivo a las memorias del conflicto, desde la proximidad con los relatos de familiares y vecinos hasta la consulta de informes e investigaciones sobre el tema. A partir de dicho material, han construido sus propias comprensiones y las han representado en el Bosque y los demás dispositivos de memoria que este posee (testimonios, recorridos, pinturas y mensajes en piedra y siembra de árboles).

Sobre la importancia de la tramitación simbólica del dolor en los contextos de conflicto armado, Sandra Serrano dice que:

Las comunidades o colectivos víctimas del conflicto armado, han logrado tramitar el sufrimiento y el dolor, desde las nociones simbólicas, no solo en cuanto dimensionar lo perdido sino también encontrando las maneras de expresar con lenguajes, símbolos, espacios, representaciones las imágenes de lo vivido pero no como una apología al dolor, sino como una forma de re-significarlo a nivel colectivo, convirtiéndolo así en una fuerza emancipadora. Lo que también implica, una forma de comunicar a otros, de compartir lo vivido. Darle nombre, lugar y reivindicación a las imágenes, a los rostros, a los nombres de sus seres queridos. (Serrano, 2021, pág. 680)

Es importante dejar de lado el silencio y recordar “los momentos difíciles que hemos pasado en nuestra comunidad” sobre todo por la responsabilidad que implica “[...] contarles esas historias a las nuevas generaciones, para que conozcan cómo pasaron las cosas en nuestras veredas” (G. Zapata, comunicación personal, 07 de octubre de 2023). Conectamos estas palabras de Gladys con una paráfrasis que hace Silvia Federici de la escritora Paula Gunn Allen, para hablar sobre el olvido o la desmemoria:



[...] el olvido es la raíz de la opresión, porque ignorar el pasado hace que el mundo en el que nos movemos carezca de sentido, despoja de todo significado a los espacios que habitamos en la medida en que olvidamos el coste que tuvo que pisemos el suelo que pisamos y cuyas historias están inscritas en las piedras, los campos y los edificios que nos rodean. (Federici, 2020, pág. 133)

Es necesario, entonces, “dejar a un lado el silencio” y el olvido, y contribuir a que los hechos de dolor producidos por la guerra no se vuelvan a repetir, comprendiendo que la memoria se construye entre todos, “las víctimas, los victimarios, los que vivieron la guerra directamente y los que no, pero estamos dispuestos a conservar y a contar de diversas formas esas memorias” (S. Molina, comunicación personal, 12 de octubre de 2023).

El Colectivo de la Noviolencia ha adoptado unas maneras particulares de hacer memoria, de acuerdo con sus propios marcos sociales, sus referentes culturales campesinos, la magnitud del conflicto vivido y las posibilidades y herramientas, tanto prácticas como simbólicas, apropiadas por sus integrantes para este ejercicio. Sandra menciona una clave importante sobre la manera de hacer memoria que tienen:

Para mí la memoria **se hace de una forma empírica**, o al menos nosotros hemos decidido hacerla así, teniendo en cuenta las realidades de las personas, de sus territorios y de las situaciones que han vivido. Lo que implica tener en cuenta no solo la vida de una persona en particular que ha sido víctima, sino también la vida, los hechos y los sentires colectivos. (S. Molina, comunicación personal, 12 de octubre de 2023)

Lejos de adoptar estándares académicos o institucionales para hacer memoria, el colectivo ha realizado sus ejercicios de memoria de una manera empírica, transitando desde las memorias individuales de las víctimas de su entorno cercano hasta una construcción colectiva de apropiación y difusión de la memoria a través del Bosque de la Memoria. Su objetivo es doble: hacer memoria y cuidar la vida, ambos con la perspectiva de un mejor futuro en términos de la construcción de paz, la no repetición de los hechos violentos y de un Bosque que crezca fuerte, donde se rinde homenaje a las víctimas y se cuida la naturaleza.



Pinturas sobre piedras de la Galería Artística del Bosque de la Memoria.



El trabajo de memoria realizado por el Colectivo de la Noviolencia, así como por otras organizaciones y colectivos comunitarios, representa un camino amplio de aprendizajes que requiere ser mirado, escuchado y tocado por la academia, respetando sus tiempos y sus ritmos, y, sobre todo, valorando la experiencia y la práctica que la ruralidad ha proporcionado al trabajo de memoria de múltiples comunidades a lo largo y ancho del país. Sortear los rigores del clima, las largas distancias que hay que recorrer para acceder a la educación, las tragedias naturales como la avalancha en La Anocosca, la precariedad de los recursos económicos del colectivo y el escaso apoyo institucional, se constituye en un contexto difícil para el desarrollo del trabajo de memoria y de las acciones de cuidado de la vida. Sin embargo, allí está el Colectivo de la Noviolencia, desde los escasos recursos económicos y las dificultades propias de la vida en el campo, haciendo pedagogía de la memoria y cuidando la vida, tanto en el Bosque de la Memoria como fuera de él.

El cuidado de la vida

*“El cuidado de la vida es proteger la naturaleza, las aguas, es sembrar más árboles.
Y por supuesto cuidar nuestra vida, la vida de cada ser humano”
Gladys Zapata, integrante del Colectivo de la Noviolencia.*

EN EL CAPÍTULO III abordamos el concepto de *cuidado* desde distintas dimensiones. Primero, desde la enfermería, donde hablamos de los servicios de cuidado y la importancia que estos tienen para el bienestar de los seres humanos en las diversas etapas de su vida. Luego, se analizaron los aportes y reflexiones lideradas desde los feminismos en torno al *trabajo reproductivo*, enunciando algunas de las implicaciones que este ha traído esencialmente para las mujeres, a quienes se les han adjudicado las labores de cuidado al interior de la familia y comunidades, provocando condiciones económicas, laborales y de reconocimiento social y cultural desfavorables para ellas. Por último, se realizó un análisis del cuidado de la vida desde una *perspectiva ambiental*, reconociendo que todo lo vivo, humano y no humano, está interconectado y que es fundamental reconocer esta interdependencia para frenar la crisis civilizatoria de la que habla Eloísa Trélez Solís (2008).



En este apartado analizaremos el trabajo de campo a la luz de tres dimensiones. En la primera, nos referiremos a *las tareas de reproducción de la vida*, en donde reflexionaremos sobre cómo es percibido el cuidado por los integrantes del colectivo y sobre las tareas que se realizan dentro y fuera de este, que les permiten, a su vez, realizar acciones de cuidado en favor del ambiente. La segunda dimensión abordará la relación entre *cuidado y memoria*, considerando la relación que el colectivo ha tejido entre *el cuidado de la vida y el cuidado de la memoria*, tanto cultural como del conflicto armado vivido en el territorio. La tercera dimensión que abordaremos será la del *cuidado de todo vivo*, en donde se analizará cuáles son las vidas que se cuidan y por qué, quiénes cuidan y qué relación tienen las acciones de cuidado en el Bosque de la Memoria y al interior del Colectivo de la Noviolencia.

Si bien sobre estas tres dimensiones realizaremos el análisis sobre el cuidado de la vida, es importante enunciar que no las percibimos compartimentadas o aisladas las unas de las otras. Por el contrario, en la vida cotidiana del colectivo, en las acciones prácticas de siembra, de realizar recorridos y de hacer pedagogía de la memoria, se experimentan de manera simultánea, como lo veremos más adelante.

Las tareas de reproducción de la vida en el cuidado del Bosque de la Memoria

EN ESTE APARTADO reflexionaremos sobre las tareas y actividades que se realizan dentro del Colectivo de la Noviolencia y que contribuyen a la reproducción de la vida comunitaria, proporcionando los cuidados necesarios para que sea posible la materialización de un espacio físico como el Bosque de la Memoria.

Conversando con Sindy, le preguntamos qué es el cuidado de la vida para ella, y nos comentó que “el cuidado comienza en nosotros mismos, en las formas como nos tratamos y hablamos a los demás, en ser capaz de decirle al otro por favor me ayuda o por favor ayude hacer esto, o aquello” (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre de 2023). El cuidado se ve reflejado aquí como una actitud de respeto hacia el otro, como la capacidad de reconocer que necesitamos ayuda de los demás



y en esa medida construir la confianza para solicitarla. En este sentido, podríamos decir que “los “cuidados” son también una capacidad y una actividad social que implica facilitar todo lo necesario para el bienestar y la prosperidad de la vida. Sobre todo, poner los cuidados en el centro significa reconocer y aceptar nuestra interdependencia” (The Care Collective, 2020, pág. 12).

Sindy también menciona la importancia que ha tenido la posibilidad de expresar al interior del colectivo lo que les gusta y lo que no comparten del proceso que vienen desarrollando. Este espacio de conversación y escucha colectiva es identificado como una práctica de cuidado, puesto que les ha permitido reconocerse en sus individualidades y experiencias como parte de un grupo, con objetivos y sueños comunes, al tiempo que les posibilita realizar ajustes en cuanto a tareas asignadas, formas de expresión y actitudes frente a los otros. La comunicación al interior del colectivo les ha servido como espacio para evaluar el proceso y a la vez para crecer de manera individual y colectiva.

Hablando con York acerca de lo que ha significado la construcción del Bosque de la Memoria, nos cuenta que él ve este proceso como un camino de crecimiento. En sus palabras expresa que: “estamos convencidos de que nuestro trabajo nos ha ayudado a cuidarnos como personas, a crecer y a creer en todos y cada uno de nosotros, [...] somos un complemento y por eso podemos proyectarnos en la comunidad” (Y. Cartagena, comunicación personal, 06 de octubre de 2023). Los lazos de amistad que han construido, así como la participación en diversos espacios de conversación y de formación, les han permitido poner al servicio de la comunidad los aprendizajes adquiridos frente a la memoria y el cuidado del ambiente.

Lo dicho por Sindy y York nos remite a la idea expresada por Karina Batthyány en Políticas del cuidado, cuando dice que los seres humanos somos “una compleja red de relaciones”, refiriéndose a la importancia que tiene recibir y dar cuidado para el desarrollo de la vida en todas sus esferas:

Se trata de entender que las personas formamos parte de una compleja red de relaciones en las que cuidamos y somos cuidados/as según el momento o las circunstancias vitales. Esta idea rompe con la división estática de cuidadores



y personas cuidadas, y propone una continuidad de estas identidades porque los seres humanos somos las dos cosas: receptores y proveedores de cuidado. Brindamos y recibimos cuidado de otros y de nosotros mismos todos los días y, por lo tanto, nos comprometemos en conductas de cuidado hacia los que nos rodean. Así, la dependencia no es una excepcionalidad sino un rasgo constitutivo de lo humano. (2021, pág. 64)

Los integrantes del colectivo con quienes conversamos a profundidad identifican como acciones de cuidado las conductas que hacen posible que entre ellos se den buenas relaciones interpersonales, tales como el respeto mutuo y el afecto que han construido en estos cinco años que llevan trabajando juntos. El cuidado comienza en ellos mismos, en la capacidad de diálogo y en la búsqueda constante por equilibrar el trabajo, reconociendo la fuerza y la capacidad de cada persona, así como la posibilidad de encontrar soluciones concertadas frente a los retos que han tenido como colectivo.

En las diversas conversaciones sobre el cuidado y las prácticas que lo constituyen, ninguna de las personas mencionó la alimentación, es decir, la tarea que implica transformar los alimentos y asegurarse que todos coman durante una jornada de siembra, por ejemplo. Sin embargo, en cada uno de los encuentros y recorridos pudimos observar que garantizar el alimento para todos durante las horas que dure el encuentro es un asunto de importancia, especialmente para las mujeres. Generalmente, son Sindy o Sandra quienes se encargan de recordarle al grupo que deben llevar hidratación y algún alimento. Este es preparado por las mamás, las abuelas, las tías o las hermanas mayores, quienes cumplen con la tarea de cocinar, ordenar y limpiar la casa, además de trabajar la tierra, como ocurre en la mayoría de los hogares de los integrantes del colectivo.

Podemos ver aquí la *interdependencia* que se da en los cuidados: mientras las mujeres al interior de los hogares se encargan de tareas en favor del cuidado de los jóvenes y los menores del colectivo, como prepararles sus comidas, lavarles la ropa y mantener en buenas condiciones la casa para que estos la habiten, a su vez estos jóvenes realizan otras actividades de cuidado en el vivero, como germinar semillas, hacer compostaje, sembrar árboles en la Trocha y el Bosque, adecuar caminos, reconstruir



y hacer pedagogía de la memoria. Quizá sin el gran aporte que hacen estas mujeres desde sus casas, desde el trabajo no remunerado que realizan, las acciones de los integrantes del colectivo en el espacio comunitario serían más dificultosas o incluso no las podrían realizar. Esto se hace evidente cuando alguna de las integrantes del colectivo no puede asistir a las actividades programadas porque justo ese día debe hacerse cargo de las labores domésticas o de cuidar a sus hermanos menores, ya que a su mamá “le dieron un día de trabajo” y debe tomarlo para generar un ingreso extra para su familia.

El trabajo no remunerado, ya sea aquel que se hace al interior de los hogares o el de siembra de alimentos para la familia, como ocurre en La Anocosca, es realizado la mayoría de las veces por las mujeres y, aunque “es fundamental para garantizar la sustentabilidad de la vida humana ya que crea las condiciones necesarias para su prosperidad, continúa siendo infravalorado” (Batthyány, 2021, pág. 34).

Dentro de las dinámicas del colectivo, encontramos que los integrantes más pequeños que asisten a las actividades van acompañados y son cuidados por sus abuelas, tías u otra persona mayor de edad, generalmente una mujer que hace parte del colectivo y que asume la tarea de cuidado del menor desde que sale de su casa hasta que regresa. Cabe recordar aquí que Daniela y Mariana, hijas de Gladys, de quienes hablamos antes, asisten al colectivo y a las actividades programadas fuera del municipio, siempre que Sandra o Sindy, integrantes mayores de edad del grupo, también estén presentes y velen por su bienestar. En ellas, Gladys deposita la confianza para cuidar a sus hijas, constituyéndose así otra de las prácticas del cuidado al interior del colectivo.

Brindar cuidados a los menores es una de las tareas de reproducción de la vida, adjudicada históricamente a las mujeres, situación que no escapa a las dinámicas del colectivo, en donde ellas son quienes están pendientes de los más pequeños, les ayudan a realizar algunas tareas, les enseñan a sembrar y además se aseguran de que se hidraten y alimenten. A su vez, los más pequeños pueden realizar otras actividades de cuidado con el ambiente, como sembrar plantas y árboles, constituyéndose así



un tejido de acciones y tareas de cuidado que van desde la reproducción hasta el cuidado de la memoria y el ambiente, como lo veremos en los siguientes apartados.

Cuidado y memoria

EN ESTA SEGUNDA dimensión abordaremos la relación que se teje entre cuidado y memoria dentro del proceso del Bosque de la Memoria. Aquí, el cuidado va más allá de cuidar al otro; implica indagar por los relatos y las memorias del conflicto armado, por las historias familiares y por los hechos de dolor que padeció el municipio de Caicedo, y en especial los habitantes de la vereda La Anocosca.

El pueblo caicedeño ha sufrido los embates del conflicto armado en diversos modos de victimización: desde la destrucción material de su iglesia y los ataques al comando de policía, hasta los asesinatos y masacres, pasando por desplazamientos forzados, amenazas y extorsiones a sus habitantes. La crudeza de la guerra que han vivido provocó que algunos líderes y colectivos se consolidaran como defensores de derechos humanos y cuidadores de la memoria, dedicando tiempo y esfuerzos a compilar, registrar y divulgar las memorias de lo sucedido. Como quedó consignado en el capítulo II, Caicedo se convirtió en el primer municipio Noviolento de Colombia en el año 2007. Dentro de las apuestas que decidieron asumir de dicha filosofía, adoptaron los trabajos por la memoria como un camino que aporta a la Noviolencia, tal y como está escrito en la frase de bienvenida de la página web del Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria-Gilberto Echeverri:

Hacer memoria individual y colectivamente nos reafirma como personas Noviolentas. Nuestro deber es trabajar en el legado que queremos dejar a las nuevas generaciones y es también una oportunidad para escuchar lo que ellas tienen para enseñarnos. Porque entendemos bien y nos reafirmamos en esta frase: ¡Fuimos, somos y seremos Noviolentos! (Noviolencia, 2019)



En la actualidad Líderes como Sindy Urrego, Sandra Molina, Martha Berrío y Omar Blandón, entre otros, resaltan por su trabajo comunitario alrededor de la memoria, al igual que organizaciones y colectivos como VIDEPAZ, el Colectivo de la Noviolencia y la recientemente conformada colectiva Cuidadoras de la Vida – Pedagogía por la paz⁴⁰.

Caicedo ha ganado reconocimiento a nivel subregional como un municipio pionero en la realización de trabajos, acciones y procesos alrededor de la Noviolencia y de la memoria del conflicto armado, ambas con la perspectiva de contribuir a la construcción de paz desde el territorio y a la no repetición de los hechos violentos. A partir de la experiencia del Bosque de la Memoria analizaremos la relación que se da entre la memoria y el cuidado de la vida.

El Bosque de la Memoria, como se mencionó antes, nació del empeño y el trabajo constante de los integrantes del Colectivo de la Noviolencia, en su mayoría adolescentes y jóvenes campesinos, que a partir del incentivo y acompañamiento del proyecto Memorias que Unen potenciaron su vocación de cuidado del ambiente y de reconstrucción de la memoria del conflicto armado. Todo esto, materializado en el espacio que comprende el Bosque y el camino que conduce a él.

La cercanía que han tenido los jóvenes a los relatos del conflicto, ha movilizó su sensibilidad hacia la reconstrucción de las memorias, les ha posibilitado resignificar el pasado y elaborar unos relatos comunes sobre lo ocurrido (Halbwachs, 2004). La apropiación colectiva de estas memorias es puesta en un espacio comunitario, el Bosque de la Memoria, como lugar en donde se siembran árboles y plantas, **no solo como metáfora de la vida que se planta y cuida, sino también como representación de las raíces y semillas de quienes ya no están porque la guerra les cegó la vida.** Con este espacio se busca también transformar el dolor de los sobrevivientes, generando espacios de escucha comunitaria para de este modo

40 Esta colectiva, conformada en su totalidad por mujeres en su mayoría rurales, se creó en el año 2023 y tiene dentro de su trabajo hacer pedagogía de la memoria como medio para aportar a la construcción de paz.



“ayudar a esas personas [víctimas] que aún están marcadas por esa época violenta y a través de la memoria las ayudamos a sanar y a cuidar sus vidas” (Y. Cartagena, comunicación personal, 06 de octubre de 2023).

Las memorias que los padres, amigos, vecinos y personas que vivieron el conflicto armado les han contado a los integrantes del colectivo les han servido tanto de inspiración como de fuente primaria para el trabajo alrededor de la memoria. Gracias a esos relatos y los testimonios encontrados en el informe *De la Guerra a la Noviolencia* (Ospina, 2016) “hemos plasmado en el camino esas placas con testimonios de personas víctimas, e incluso de personas de acá del mismo colectivo como Gladys, mi mamá y doña Vina, que también les tocó esa época de la violencia” (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre del 2023).

Encontramos en las palabras de Sindy, en los testimonios que reposan en el informe de memoria de Caicedo (Ospina, 2016), así como en muchos de los informes y trabajos sobre la memoria que se han realizado en el país, que son las mujeres, como dice Silvia Federici, “las guardianas de la tierra y la riqueza comunal”. También son las “tejedoras de la memoria”(2020, pág. 17). Ellas han sido las encargadas de conservar y transmitir la memoria, lo que constituye una práctica importante de la *reproducción cultural y social de las comunidades*, puesto que ha sido la memoria el medio para enseñar y compartir lo ocurrido con el conflicto armado en los territorios, así como para transmitir la sabiduría ancestral y las tareas de cuidado familiar y comunitario campesino. Esto se observa en el colectivo, en donde son mayoritariamente las mujeres (las madres, las abuelas y las tías) las que han enseñado a los más jóvenes a germinar semillas, plantar árboles, y realizar las tareas domésticas que hacen posible la reproducción de la vida, para que los otros puedan tener el tiempo y la energía para dedicarse a otras tareas de cuidado, como el cuidado del ambiente. Si bien en el proceso del Bosque también participan hombres, son en su mayoría las mujeres quienes lideran, gestionan, conservan y transmiten las memorias, los saberes de la siembra y el cuidado de la vida.

Frente al papel de las mujeres como cuidadoras y transmisoras de la memoria, nos parece importante traer las palabras de Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria*. Refiriéndose al caso de las memorias de la represión en el Cono Sur, Jelin



dice que, a la hora de contar las memorias, las mujeres no escapan del rol que se les ha impuesto, “vivir para los otros”, y que esto se debe a:

[...] la definición de una identidad centrada en atender y cuidar a otros cercanos, generalmente en el marco de relaciones familiares. La ambigüedad de la posición de sujeto activo/acompañante o cuidadora pasiva puede entonces manifestarse en un corrimiento de su propia identidad, queriendo «narrar al otro». (2002, pág. 108)

Lo que nombra Jelin para el caso de las dictaduras suramericanas, se percibe también en las mujeres caicedeñas. Son ellas quienes “han aparecido en la escena pública como portadoras de la memoria social de las violaciones de los derechos humanos” (2002, pág. 115). En la mayoría de los casos, son ellas quienes reclaman justicia, participan de los procesos de memoria, transmiten las memorias de dolor y resignifican lo ocurrido en el marco de la guerra, con miras a construir un mejor futuro en el que sea posible vivir en paz. Lo hacen en espacios públicos, como colectivos, museos, conmemoraciones, marchas, entre otros, y en escenarios privados, como la familia.

Para el Colectivo de la Noviolencia, la memoria es vista como la posibilidad de conocer lo ocurrido para que los hechos de dolor no se repitan. Así lo expresa Sandra Molina: “nosotros quisimos saber lo ocurrido para transmitirlo a las nuevas generaciones y que la violencia no se repita. Lo hacemos de una manera distinta, a través de la siembra, porque queremos cuidar al mismo tiempo la memoria y la naturaleza” (S. Molina, comunicación personal, 26 de octubre de 2023).

Reconocer las memorias del conflicto armado, e integrarlas al presente y al que hacer del colectivo, es leído como una acción de cuidar, en tanto que “recordar individual o colectivamente en función de crear algo diferente representa una práctica de cuidado, pues se recuerda para crear un futuro colectivo diferente” (García Jaramillo, 2017, pág. 69). El Colectivo de la Noviolencia trabaja con constancia para transformar positivamente su comunidad y su territorio, por ello se juntan en la realización de acciones “en pro de la conservación de la historia, de la memoria, del medio ambiente, de la biodiversidad, de la cultura rural y campesina y también



del cuidado de nosotros mismos, entre nosotros mismos y nuestras familias” (S. Molina, comunicación personal, 15 de octubre de 2023).

Las palabras de Sandra dejan ver las tareas de cuidado que realiza el colectivo como un todo. Es decir, **el Bosque de la Memoria está concebido como un espacio que cuida la memoria y cuida la vida**, entendiendo esta última como la vida de quienes integran el colectivo, de sus familias, de los miembros de la comunidad y de las otras vidas no humanas que habitan el territorio.

El cuidado de todo lo vivo

EN ESTA TERCERA dimensión encontramos nociones del cuidado de la vida que expresan sentidos amplios. Es decir, ya no se ve el cuidado exclusivamente como una tarea que permite la reproducción de la vida humana al interior de las familias y del colectivo, ni como la labor de reconstruir las memorias de la guerra, como medio para forjar una comunidad en paz y propiciar acciones para la no repetición de los hechos violentos del conflicto armado. Reflexionaremos aquí sobre el cuidado como una acción comunitaria, como una responsabilidad con el sostenimiento de la vida en todas sus formas, y con ello nos referimos a que, a partir de este proceso, se cuidan tanto las memorias como las vidas humanas, “la fauna y flora, como águilas, loros, tórtolas, guacamayas, turpiales, el roble, el cedro negro. Todas estas especies son importantes para nosotros” (Y. Cartagena, comunicación personal, 06 de octubre de 2023). Sandra, al igual que York, expresa que el cuidado de la vida va más allá de lo humano, y comprende:

Cuidar todo aquello que contribuya a la conservación de la existencia, es decir, cuidar la vida es proteger la vida de las plantas, de los árboles, de los animales, del agua, de la naturaleza y la biodiversidad en sí. Cuidar la vida también es cuidar a las personas y a los seres humanos, entendiendo que todos somos parte de un círculo que siempre está en movimiento. (S. Molina, comunicación personal, 25 de octubre de 2023)



En esta definición distinguimos elementos que nos remiten a la noción de cuidado de la vida en su totalidad, en tanto que menciona el cuidado entre los seres humanos y también la responsabilidad de cuidar a todos los seres vivos. Esto nos evoca la expresión de Yayo Herrero (2017) cuando dice que “los seres humanos somos una especie de las muchas que habitan este planeta” y que, al igual que todas las especies, “obtenemos lo que necesitamos para estar vivos de la naturaleza: alimento, agua, cobijo, energía, minerales... Por ello, decimos que somos seres radicalmente ecodependientes. En realidad somos naturaleza” (pág. 123).

Las labores realizadas por el Colectivo de la Noviolencia, que van desde germinar semillas nativas en el vivero para luego plantarlas en el Bosque, construir una huerta comunitaria para el consumo de sus familias, hasta hacer el proceso biológico de compostaje para obtener luego fertilizantes orgánicos, son formas de ecodependencia, tal como lo menciona Herrero. Estas tareas, que se llevan a cabo de manera colectiva, reflejan un nivel de conciencia humana favorable al sostenimiento equilibrado de la naturaleza, con una perspectiva de futuro que va más allá del beneficio individual de los miembros del colectivo. Así lo expresa de manera clara Sindy:

Muchas personas pueden decir que el cuidado de la vida es solo cuidar al otro, pero para nosotros no [...]. El cuidado de la vida está más que reflejado en el bosque, donde además de cuidar al otro, estamos construyendo un futuro. Quizá uno no alcance a ver los árboles en su esplendor porque un árbol se demora mucho para crecer, pero los van a ver nuestros familiares. Entonces el cuidado de la vida para nosotros está en fomentar la siembra de árboles (S. Urrego, comunicación personal, 07 de octubre de 2023).

El cuidado, visto como la siembra de árboles en el Bosque de la Memoria y como un beneficio que se planta para el futuro, para que pueda ser disfrutado por las próximas generaciones, hace referencia al *cuidado colectivo* del que habla Vega (2018), refiriéndose a las actividades que realizamos los seres humanos para sostener la vida en interdependencia (Herrero, 2017) con la naturaleza, comprendiendo que somos parte de un todo vivo y que, por tanto, nuestras acciones tendrán repercusiones positivas o negativas en los tiempos venideros.



Dentro del cuidado colectivo encontramos también el cuidado de la memoria, como una memoria que se mantiene viva de manera simbólica en los árboles que se siembran, en las placas testimoniales instaladas en la trocha, en la palabra de quienes cuentan o transmiten los testimonios escuchados y en el caminar del colectivo, es decir, en los recorridos pedagógicos que hacen con los visitantes, en donde comparten los hechos dolorosos del pasado, y al mismo tiempo les invitan a sembrar, a conmemorar y a trabajar por la memoria de las víctimas y por el cuidado de la vida.

Pensando en el futuro de su comunidad, el Colectivo de la Noviolencia ha emprendido tareas de cuidado que se materializan a “través de actividades ambientales como la siembra de árboles, el manejo adecuado de los residuos sólidos y la transformación de los residuos orgánicos en abonos” (Y. Cartagena, comunicación personal, 06 de octubre de 2023). Todo esto con el objetivo proteger la naturaleza que les rodea y proporcionar entornos sanos para sus familias y comunidad.

El cuidado al que se refiere York pone la responsabilidad más allá de las acciones individuales, y comprende unos objetivos y trabajos colectivos, puesto que “[...] las cuestiones relacionadas con los cuidados no solo están ligadas a la intimidad de las relaciones muy cercanas, como la familia y el parentesco. También toman forma en los entornos en los que habitamos y en los que nos movemos” (The Care Collective, 2020, pág. 61). Siguiendo esta línea de la responsabilidad comunitaria sobre el cuidado, nos remitimos al texto *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*, donde se nombra que, aunque el cuidado en nuestras sociedades patriarcales (Federici, 2018) remite primordialmente a las tareas de la casa, se ha comenzado a visibilizar la importancia que este tiene en los espacios sociales y comunitarios:

Con frecuencia, el *cuidado* remite a la casa y a lo privado. Cuando se realiza en el Estado o en el mercado solemos hablar de *servicios de atención*, y cuando se produce en entornos sociales abiertos, como el rural o la feria, sus contornos se difuminan. Los niños y niñas están al cargo de las madres, pero también circulan, los pequeños están en asambleas y eventos comunes, al cuidado de hermanas y otras parientes; la olla se hace en casa pero también entre distintas



casas, y los viejos son abastecidos y supervisados por varios ojos y manos. Esto es lo que ocurre en muchos lugares del planeta. [...] Hablar de *lo comunitario* en el *cuidado* hace visible el carácter cooperativo que puede presentar y arroja luz sobre actividades que tienden a desdibujarse. (Vega C. M.-B., 2018, pág. 17)

Para poder llevar a cabo las tareas de cuidado de la vida en espacios colectivos como el Bosque, es necesario que personas que no hacen parte del colectivo realicen esas otras tareas de reproducción que ya mencionamos antes. Sin esas mujeres que cocinan, limpian y mantienen el hogar de los adolescentes y jóvenes del colectivo, sembrar árboles y cuidar la memoria sería mucho más difícil. Es por ello que “[...] debemos reconocer nuestras interdependencias mutuas y el valor intrínseco de todas las criaturas vivientes” (The Care Collective, 2020, pág. 33).

Frente a las denuncias que hacen las comunidades ancestrales, las comunidades campesinas, los ecofeminismos y diversos académicos, entre ellos Bruno Latour (2017) y Leonardo Boff (2002) frente al “descuido e indiferencia en cuanto a la protección de la casa común, el planeta tierra. Se envenenan los suelos, se contaminan los aires y las aguas, se diezman los bosques, exterminan especies de seres vivos [...]” (pág. 19), iniciativas como la del Bosque de la Memoria ofrecen una posibilidad para mitigar el daño, con un panorama a escala local que representa un universo de posibilidades de cuidar la vida para el colectivo y para la comunidad que lo rodea.

El Bosque de la Memoria, ese espacio de noventa metros cuadrados de extensión, en donde el Colectivo de la Noviolencia ha decidido plantar árboles, hacer pedagogía de la memoria y rendir homenaje a las víctimas del conflicto armado, se ha constituido también en un lugar para realizar prácticas de cuidado de la vida. Así lo pudimos observar en el entramado que conforman las tareas de reproducción de la vida, el cuidado de la memoria como un legado comunitario que posibilita la construcción de un mejor futuro, en el que es posible caminar hacia la paz, cuidar la naturaleza y proteger todo lo vivo, humano y no humano.

En una de las conversaciones con Gladys, como parte del colectivo y además como mamá de cinco de sus integrantes, nos transmitió la importancia que ha tenido para ella y sus hijos participar del proceso:



Mis hijos en el colectivo han aprendido a conocer todas las historias, la memoria de todo nuestro municipio y de nuestra comunidad. Han aprendido mucho a cuidar la vida de los animales, a proteger los bosques. Han conocido gente de otros municipios, han compartido historias también de otras personas. Para mí ha sido muy importante porque hemos aprendido a relacionarnos con otras personas de otros colectivos. Mis hijos han aprendido a liderar, a trabajar en equipo, a compartir lo que saben y, lo más importante, a cuidar la vida, tanto la de los seres humanos como la de los otros seres vivos. (G. Zapata, comunicación personal, 07 de octubre de 2023)

El colectivo no piensa el cuidado de la vida desde ninguna teoría, no hace reflexiones académicas ni discute sobre ello. Lo que sí está en el corazón de este grupo es cuidar la naturaleza de su comunidad, germinar semillas ancestrales, sembrar su bosque, mantener viva la memoria del territorio y de las víctimas del conflicto armado. Les llena de alegría ver crecer los árboles que plantaron, observar cómo regresan al espacio del bosque aves, mariposas y otros animales que no se veían antes, cuando este espacio era un potrero. Les entusiasma recibir la visita de sus vecinos, de los caicedeños y de todas las personas interesadas en caminar la memoria y conocer su trabajo. Para ellos, el Bosque “[...] ha sido una fuente de vida esencial para la conservación de especies nativas de nuestro territorio y para cuidar la memoria de nuestros antepasados” (M. Alcaraz, comunicación personal, 06 de octubre de 2023).



CONCLUSIONES





EL OBJETIVO DE este trabajo fue analizar la relación que se da entre los conceptos de memoria y el cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria, ubicado en la vereda La Anocosca, y liderado por el Colectivo de la Noviolencia del municipio de Caicedo, Antioquia. Para conocer dicha relación, debimos indagar por las nociones de memoria y cuidado apropiadas por el colectivo a partir de la construcción del Bosque de la Memoria, así como identificar las acciones implementadas en este proceso que favorecen el cuidado de la vida y el trabajo por la memoria del conflicto armado.

Con el fin de proporcionar un contexto general sobre los trabajos de memoria del conflicto armado en Colombia, realizamos un rastreo bibliográfico sobre el material producido por instituciones del Estado, tales como los casos emblemáticos estudiados por el Grupo de Memoria Histórica (2009, 2010, 2011, 2012 y 2013) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017 y 2018), así como el reciente acervo documental y audiovisual que produjo la Comisión de la Verdad (2022). Estas tres instituciones han estado encargadas, en diversos momentos de la vida nacional, de reconstruir de manera oficial la memoria histórica y la verdad de lo ocurrido en el conflicto armado del país. Si bien en estos trabajos identificamos un amplio repertorio de memorias de conflicto que han sido registradas (CNRR, Grupo de Memoria Histórica, 2009) y referenciadas en cuadernillos, informes y en formatos audiovisuales, sabemos que existe otra gran cantidad de iniciativas y memorias no oficiales lideradas por víctimas, organizaciones y colectivos como es el caso del Bosque de la Memoria, que aún no están documentadas.

Mientras hacíamos esta búsqueda sobre las memorias en el país, vimos la necesidad de acudir al material académico de autores reconocidos en las ciencias sociales por sus aportes al estudio de la memoria en contextos de guerras, conflictos armados y dictaduras, como es el caso Elizabeth Jelin (2002 y 2021), quien a partir de su experiencia en las dictaduras del cono sur nos habla de las memorias transmitidas. Así mismo, acudimos a Pollak (2006) y su concepto de memorias subterráneas para observar el Bosque de la Memoria en el marco estas, y también hablamos de los marcos sociales de la memoria a partir Halbwachs (2004). Comprendimos con estos autores que “la cultura de la memoria” (Huyssen, 2001) fue un asunto que tomó fuerza luego de la Primera Guerra Mundial en Europa y que se fue diseminando a las



sociedades post-dictaduras latinoamericanas y africanas. Colombia con su conflicto armado de larga duración no fue ajeno a este boom de la memoria.

Para comprender el contexto que propicia el surgimiento del Colectivo de la Noviolencia y su proyecto del Bosque de la Memoria, fue necesario conocer cómo se vivió el conflicto armado que motivó su trabajo por la memoria y la construcción de un bosque para rendirle homenaje a las víctimas de su territorio y para cuidar la vida. Si bien hicimos mención de las dinámicas de guerra del país y del departamento de Antioquia, nos centramos en el contexto de la subregión del Occidente del departamento (Aguirre, 2021) para poder comprender los móviles de la guerra, conocer cuáles fueron los grupos armados ilegales que operaron en diversas épocas y lugares (Arenas Y. O., 2016), así como los momentos más álgidos y los hechos victimizantes de mayor ocurrencia en el territorio (Instituto de Estudios Regionales, INER, 2007).

Para ilustrar lo ocurrido en términos del conflicto en Caicedo, así como sus iniciativas de memoria y la Noviolencia, revisamos el informe *De la Guerra a la Noviolencia* (Ospina, 2016), y el trabajo realizado por Alirio Valencia (2009), que cuenta además el proceso de resistencia y civilidad del pueblo caicedeño frente a los embates de la violencia armada. También consultamos el material que posee el Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria-Gilberto Echeverri y entrevistamos a líderes sociales del municipio.

Una vez tuvimos el contexto general sobre el conflicto armado, las políticas de memoria y la importancia de los procesos organizativos y comunitarios que han impulsado los trabajos por la memoria desde las bases sociales, pasamos a indagar por los marcos de referencia del concepto de cuidado y cuidado de la vida. Allí encontramos una gran variedad de material sobre el cuidado de sí, la ética del cuidado (Davis, s.f.) y el cuidado en la enfermería (Báez-Hernández, 2009), desde donde se hace un llamado constante a propender por la prevención y el bienestar de la salud física y mental de los seres humanos. Si bien el concepto de cuidado que se aborda desde el campo de la salud no representa el centro de nuestro interés, sí reconocemos en él factores de importancia para lograr un efectivo cuidado de la



vida, tal como lo evidenciamos en las palabras del médico Mario Hernández Álvarez (2022), cuando resalta la importancia de consolidar unas sociedades del cuidado en donde la vida humana y no humana pueda reproducirse de manera favorable.

En un segundo momento, abordamos el concepto de cuidado a la luz de las tareas de reproducción de la vida, las cuales han sido históricamente adjudicadas a las mujeres (Batthyány, 2021), lo que ha ido en detrimento económico, social y cultural de las mujeres, a raíz de la distribución desigual del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres. En este punto, abordamos los estudios de género realizados por Silvia Federici (2013, 2018 y 2020) para comprender cómo las tareas domésticas son pilares fundamentales para el sostenimiento de la vida, los sistemas económicos (Rodríguez-Enríquez, 2015) y el bienestar social de los países (Solís Vega, 2019).

En este punto, para nuestra investigación fue importante conocer algunos de los trabajos y reflexiones que adelantan los feminismos sobre el poco reconocimiento que tienen las tareas de reproducción (Lagarde, 1996) y lo fundamentales que son para el sostenimiento de la vida en todas sus dimensiones (Vega C. M.-B., 2018). Reconocimos en las investigaciones y discusiones impulsadas desde los años 60 por los ecofeminismos un gran aporte teórico para nuestro trabajo, puesto que respaldan el concepto de interdependencia (Tréllez Solís, 2008) (Solís Vega, 2019) como un factor esencial para que sea posible un verdadero cuidado de la vida que comprenda lo humano y lo no humano (López, 2018).

En tercer lugar, nos dedicamos a indagar por el cuidado de la vida desde la perspectiva biocéntrica, lo que nos permitió reconocer que la naturaleza tiene valores propios (Gudynas, 2010), que son independientes de la utilidad que los seres humanos pueden extraer de ella (Boff, 2002), y que, por tanto, requiere ser tratada como sujeto de derechos. Nos apoyamos aquí en los valiosos aportes realizados desde la sabiduría ancestral de los pueblos étnicos (Gómez Valencia, 2000), las comunidades campesinas (Tolosa, 2018) y, especialmente, en las iniciativas adelantadas por las mujeres latinoamericanas en diversos países (Herrero, 2017), así como en el reciente reconocimiento por parte del Estado colombiano a la naturaleza como sujeto de derechos (JEP Colombia, 2023).



A partir de este marco teórico, en el que se enmarca nuestra investigación, iniciamos la profundización de nuestro trabajo de campo. Si bien hemos acompañado al Colectivo de la Noviolencia desde el año 2020 como parte de un proceso profesional, en el cual establecimos confianzas y construimos lazos de solidaridad, amistad y aprendizaje mutuo, fue indispensable volver al territorio con las preguntas pertinentes para realizar la observación y el análisis de la relación entre memoria y cuidado de la vida que se da en el Bosque de la Memoria.

Los recorridos, las entrevistas, los talleres y las conversaciones mientras caminábamos por la trocha giraron alrededor de encontrar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué es la memoria? ¿De dónde nace el interés por la memoria? ¿Qué significa el Bosque de la Memoria? ¿Qué es el cuidado de la vida? ¿Qué relación tiene el Bosque de la Memoria con el conflicto armado? ¿Por qué decidieron sembrar un bosque y darle la connotación de Bosque de la Memoria? ¿Cómo se sueña el bosque en cinco años?

A partir de las respuestas encontradas, en las que las nociones de cuidado ofrecidas por el colectivo van desde el cuidado personal hasta el cuidado de la naturaleza, realizamos una clasificación que nos permitió realizar el análisis desde las dimensiones de las tareas de reproducción de la vida, la relación entre cuidado y memoria, y el cuidado de todo lo vivo, siguiendo las categorías abordadas en nuestro marco teórico.

Sobre el cuidado encontramos que el respeto por el otro, la escucha, la solidaridad y el trabajo en equipo fueron identificadas como acciones de cuidado por parte del colectivo y su puesta en práctica les ha permitido crecer de manera individual y colectiva. En contextos como el de Caicedo, donde el conflicto armado socavó la confianza comunitaria, encontrar un colectivo como el de la Noviolencia, que le apuesta al respeto por el otro, a la siembra de un espacio comunitario en el cual se reconoce, se conmemora y se cuida la naturaleza y la memoria, constituye un acto de afecto y resistencia que aporta al cuidado de la vida.

En los relatos, leyendo entre líneas, encontramos algunas de las tareas de reproducción de la vida que se realizan en favor del proyecto del Bosque de la Memoria.



Estas no son nombradas por los integrantes del colectivo como acciones de cuidado, sin embargo, identificamos que son importantes para el desarrollo del Colectivo de la Noviolencia y el proceso de construcción del bosque. Nos referimos aquí a las tareas como cocinar, limpiar y ordenar, que realizan las mamás o las cuidadoras al interior de los hogares. Este trabajo no remunerado que realizan las mujeres (Federici, 2018) se constituye en un aporte relevante al cuidado de los hijos, hermanos, sobrinos y nietos que hacen parte del colectivo, al tiempo que también realizan una contribución importante al cuidado del ambiente, en tanto que realizan tareas que posibilitan que los adolescentes y jóvenes cuenten con mayor tiempo y estén disponibles para el trabajo de la memoria y la siembra de árboles, entre otras actividades del colectivo.

Cocinar y tener alimento disponible para todos durante los recorridos, siembras y encuentros, como se dijo antes, nunca fue nombrado como una práctica de cuidado. Sin embargo, pudimos observar que contar con la alimentación e hidratación es fundamental para el colectivo, especialmente en las jornadas más extensas cuando están fuera de sus hogares.

Pese al trabajo en favor del cuidado y la memoria que realiza el Colectivo de la Noviolencia, algunas de las tareas que permiten la reproducción de la vida siguen siendo invisibilizadas. Esto muestra la fuerza de nuestra cultura machista y patriarcal, en la que el trabajo doméstico y los cuidados del hogar se naturalizan al punto de no ser mencionados en espacios donde se habla de cuidado, ni reconocidos como un aporte fundamental al trabajo productivo (Batthyány, 2021).

Para futuros trabajos de investigación, sería interesante indagar a profundidad por las tareas de reproducción de la vida que hacen posible el cuidado de todo lo vivo, humano y no humano. Eso permitiría reflexionar, por ejemplo, sobre cómo se vive la reproducción de la vida en organizaciones dedicadas al cuidado y defensa de los territorios amenazados por la minería (como es el caso del municipio de Caicedo y otros tantos del departamento de Antioquia), como las mesas ambientales y comunidades que dedican gran parte de su tiempo y trabajo a proteger la naturaleza.

El colectivo identifica algunas relaciones entre memoria y cuidado. En un primer momento, se nombra la memoria enmarcada en el daño provocado por el



conflicto armado, el cual truncó proyectos de vida mediante asesinatos, amenazas y desplazamientos forzados, entre otros hechos. El conflicto armado también provocó una ruptura en su relación con el territorio, por el miedo que se generó para transitar por algunos lugares, realizar prácticas cotidianas como trabajar la tierra en lotes alejados de la centralidad comunitaria, y salir al pueblo a comprar los víveres, puesto que temían ser interceptados por grupos armados.

El conflicto armado destroza el cuidado. En sociedades que han pasado por violencias prolongadas, guerra o dictaduras, el cuidado se fragmenta, y con ello se busca generar miedo, eliminar al otro y provocar desconfianza social. Esto se evidencia cuando se “[...] atacan los cuerpos, se mutilan, se torturan, se desplazan, se desaparecen, se violentan y se reduce la humanidad del otro, se cosifica el cuerpo; se destroza el existir y el coexistir que representan la vida humana manifiesta en el Cuidado” (Avendaño, 2021, pág. 18).

El trabajo de memoria que realiza el Colectivo de la Noviolencia es nombrado como un aporte a la construcción de un mejor futuro, en el que perdure la voz de quienes ya no están porque la guerra les quitó la vida. Además, se concibe el cuidado de la memoria como aporte a la construcción de paz y la adopción de acciones que favorezcan la no repetición de los hechos de violencia. Esta relación entre cuidado y memoria en lo colectivo implica “superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro” (Jelin E., 2002, pág. 16).

En esta investigación logramos identificar la memoria del territorio y la memoria del conflicto armado como elementos que el colectivo desea mantener vivos a partir de la construcción del Bosque de la Memoria, por eso hacen un esfuerzo por conocer los relatos de las víctimas, para plasmarlos en las pinturas de su galería de piedra, en las placas conmemorativas, y en las narraciones que comparten en espacios públicos, como las conmemoraciones de fechas emblemáticas y otros espacios sociales e institucionales en los que son convocados a compartir sus experiencias.

El trabajo de memoria que realiza el Colectivo ha significado aprendizajes múltiples tanto para sus integrantes como para la comunidad cercana al proceso.



Por esta razón, es fundamental prestar atención a este y otros procesos comunitarios que llevan a cabo acciones de cuidado comunitario, memoria del conflicto armado y construcción de paz, a pesar de contar con escasos recursos económicos, recibir poco acompañamiento por parte de las instituciones del Estado y enfrentar las dificultades propias de los territorios rurales, como el difícil acceso, las distancias que deben recorrer para encontrarse y las inclemencias del clima.

A partir del proyecto del Bosque de la Memoria, el Colectivo de la Noviolencia ha llevado a la esfera comunitaria la importancia de elaborar el pasado doloroso causado por el conflicto armado, no solo como medio para conservar esas memorias, sino también para avivarlas a través de sembrar, caminar la memoria (Gómez Valencia, 2000), germinar semillas y hacer un vivero, como formas de cuidar todo lo vivo.

El cuidado del ambiente y la memoria del territorio han sido las vocaciones fundantes del Colectivo de la Noviolencia, propósitos que permitieron el desarrollo y puesta en marcha del Bosque de la Memoria como el lugar en donde implementan prácticas que favorecen el cuidado de la vida más allá de lo humano.

La construcción del vivero como primer espacio de siembra les ha permitido vivir la experiencia de la germinación, en donde han podido observar cómo la semilla pasa a ser un embrión que crece hasta convertirse en una planta que puede vivir por sí sola, sin el alimento que contiene la semilla. Este vivero, sobre el que han trabajado por varios años, es uno de los espacios en los que se observa la interdependencia en los cuidados, puesto que germinan, cuidan y replantan en un espacio más privado, para luego sembrar los arbolitos y las platas en la Trocha por la Vida y en el Bosque de la Memoria. En estos espacios, sembrar, abonar, podar y cuidar los árboles los conecta con una dimensión más amplia del cuidado, puesto que, a medida que crecen, el bosque se va poblando de especies de pájaros, mariposas, insectos e incluso otras más grandes como los roedores, que se van acercando a este espacio que antes era solo un potrero.

En el Bosque se cuida la memoria de quienes ya no están, las historias y los relatos del territorio, y la vida de los seres humanos, en tanto que se trabaja por mejores condiciones de existencia en equilibrio con la naturaleza. Se cuida también a través



de prácticas de protección del ambiente con la transformación de desechos orgánicos, el cultivo de alimentos en la huerta, la siembra de árboles y la protección de las aguas. Todo esto contribuye de manera directa a la reproducción y mejoramiento del hábitat para las plantas nativas, las aves, los insectos, los conejos, los roedores, las mariposas y una gran cantidad de microorganismos que encuentran en este espacio condiciones favorables para el desarrollo de su vida.

El Bosque de la Memoria crece en límites con un terreno dispuesto para ganadería, en una vereda con un alto uso de la tierra en los monocultivos de café, aguacate hass y granadilla. Sembrar árboles en medio de estas condiciones económicas y naturales es un ejemplo de resistencia, de cuidado y de valentía.

En la Trocha por la Vida y en los noventa metros cuadrados de memoria que constituyen este espacio, encontramos caminos, puentes rudimentarios, placas conmemorativas, árboles, plantas, bancas, broches (puertas), pinturas en piedra, así como acciones de cuidado reflejadas en el respeto, la solidaridad, la escucha, la reflexión sobre la memoria y las tareas que posibilitan preservar la memoria y cuidar la naturaleza. Esta combinación de elementos hace tangible el trabajo por la memoria y el cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria.

Para el Colectivo de la Noviolencia, el Bosque de la Memoria representa un lugar de encuentro y alegría, en donde han podido compartir con otros, aprender sobre la memoria del conflicto armado y la memoria del territorio, y al mismo tiempo contribuir al cuidado de la vida, como ya quedó evidenciado. Además, se ha constituido en un espacio sobre el cual han depositado algunos sueños, que van desde el reconocimiento público del trabajo realizado en favor de la memoria, hasta la consolidación del proceso para ser reconocidos y visitados a nivel regional y nacional. En palabras de Mariana, poder “disfrutar de ver crecer y poder [...] compartir con todo el grupo y nuestras familias a la sombra de uno de los árboles que sembramos, observando las aves y acordándonos del gran esfuerzo que hicimos para sacar el bosque adelante” (M. Alcaraz, comunicación personal, 06 de octubre de 2023).



Bibliografía

- Aguirre, G. R. (2021). Estudios Locales Sobre las Memorias del Conflicto Armado hasta la desmovilización de las Autodefensas Unidas. Medellín: Conciudadanía.
- Amaya, Á. M. (2022). Declaratoria de un ecosistema como sujeto de derechos. Análisis del caso del Páramo de Pisba en Colombia. *Revista IUS*, 155-175. doi: <https://doi.org/10.35487/rius.v16i49.2022.725>
- Arenas, S. M. (2015). Luciernagas de la memoria. Altares espontaneos y narrativas de luto en Medellín, Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*(38(3)), 189-200. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v38n3a04>
- Arenas, Y. y. (2016). El los senderos de la memoria: Para volver y para avanzar. Medellín.
- Avendaño, D. U. (2021). El cuidado manifiesto en medio del conflicto armado en Colombia: voces de dos mujeres de Antioquia. Manizales: [Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE]. Obtenido de https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/6155/Avenda%C3%B1o_Diana_Urrego_Angela.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Báez-Hernández, F. J.-N.-C.-L. (agosto de 2009). El significado de cuidado en la práctica profesional de enfermería. *AQUICHAN*, 9(2), 127-134.
- Batthyány, K. (2021). Políticas el cuidado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Casa Abierta al Tiempo: Libro digital.
- Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Madrid: Editorial Trotta.
- Bueno, A. M. (2022). Agencias sociales comunitarias femeninas y su aporte en la conservación y lucha del territorio en Sumapaz. (D. d. Social, Ed.) *Trabajo social*, 24(2), 87-109. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v24n2.97821>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Memorias de resistencia y sobrevivencia. En C. N. Histórica, Medellín: memorias de una guerra urbana (págs. 331 - 458). Bogotá: CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico. Bogotá: CNMH.
- CNRR, Grupo de Memoria Histórica. (2009). Memorias en Tiempos de Guerra. Repertorio de iniciativas. Colombia: Puntoaparte Editores.
- Colombia. (1997). Ley 387 de 1997 - Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Colombia. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=340>



- Colombia. (s.f.). Ley 1448 de 2011. - Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Colombia. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Comisión de la Verdad. (2002). Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Antioquia Sur de Córdoba y Bajo Atrato Chocoano. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- Comisión de la Verdad. (2022). Sufrir la guerra y rehacer la vida. Impactos, afrontamiento y resistencias. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- Comisión de la Verdad. (s.f.). La lucha y resistencia es por el respeto a la vida. Obtenido de <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/norte-cordillera-cauca/resistencias.html>
- Corporación Conciudadanía. (2021). Memorias que Unen. Somos un tejido vivo de Memoria. Medellín.
- Cortazzo, I. S. (2016). Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata. Obtenido de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo_.pdf?sequence=1
- Corte Constitucional de Colombia. (12 de noviembre de 2014). Sentencia T-849/14.
- Davis, A.J. (s.f.). El cuidar y la ética del cuidar en el siglo XXI: qué sabemos y qué debemos cuestionar. Col legi Oficial d'Infermeria de Barcelona, 1-25.
- Defensoría del Pueblo. (2003). Informe de Riesgo IR N° 016-03 ANTIOQUIA-Caicedo. Medellín.
- Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas (Carrasco, Cristina. Díaz, Carmen ed.). (2017). Cataluña: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra : Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: UNAULA.
- Facultad de Ciencias Sociales - Uniandes. (12 de octubre de 2022). Descolonizar la salud mental: los daños al territorio como daños psicosociales [Archivo de Video]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=NavgDsEWa4I>
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2020). Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes. Madrid: Traficantes de sueños.
- Feminismo, C. M. (2014). La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista. Quito .
- Francoise Collière, M. (1993). Promover la vida. Madrid: McGraw- Hill Interamericana.
- Fry, S. (1994). La ética en la práctica de la enfermería. Guía para la toma de decisiones éticas. Ginebra: Consejo Internacional de Enfermeras.
- García Alonso, R. (2022). La política de memoria en Colombia. El relato histórico del Centro nacional de Memoria. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea (25), 375-398. doi: <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.16>



- García Jaramillo, S. C. (2017). Recuerdos que atraviesan, memorias que construyen. Memoria colectiva y resistencias cotidianas en el marco de la construcción de paz en Colombia. Bogotá: [Tesis de maestría en Construcción de Paz, Universidad de los Andes]. Obtenido de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/40641/u795052.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, B. R. (2016). Una verdad que perdura en el Tiempo. Memoria histórica del conflicto armado en el municipio de Cañasgordas; Ant. Medellín: Corporación Conciudadanía.
- GMH. (2010). La masacre de Bahía Portete Mujeres Wayuu en la mira,. Bogotá: Ediciones Semana. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/La-masacre-de-Bah%C3%ADa-Portete.-Mujeres-Wayuu-en-la-mira.pdf>
- GMH. (2011). San Carlos: memorias del éxodo en la guerra. Bogotá: Ediciones Semana. Obtenido de https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_sancarlos_exodo_en_la_guerra.pdf
- GMH. (2012). El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo. Bogotá: Editorial Taurus. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/El-Placer-2020-web.pdf>
- GMH. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Gómez Valencia, J. H. (enero-abril de 2000). Lugares y sentidos de la Memoria Indígena Paez. *Convergencia*(21), 167-202.
- Gudynas, E. (julio-diciembre de 2010). La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica. *Tabula Rasa*(13), 45-71. Obtenido de <https://www.gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBiocentrismoJusticiaEcologicaTRasa10.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Caracas: Anthropos.
- Hernández Álvarez, M. (19 de Diciembre de 2022). Pronunciamento final, 18° Coloquio de Investigación en Salud Pública. El cuidado de la vida y la salud pública. (U. N. Colombia, Ed.) Bogotá, Colombia. doi:Pronunciamento final, 18° Coloquio de Investigación en Salud Pública El cuidado de la vida y la salud pública
- Herrero, Y. (segundo semestre de 2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*(16), 278 - 307.
- Herrero, Y. (2017). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En C. D. Carrasco (Ed.), *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (págs. 121-142). Cataluña: Entrepueblos/Entrepobos/Herriarte.
- Huyssen, A. (2001). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. . México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto de Estudios Regionales, INER. (2007). Occidente: contexto regional. En I. Instituto de Estudios Regionales, *Occidente. Desarrollo regional: una tarea común universidad - región* (págs. 31-98). Medellín: Universidad de Antioquia.



- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E. V. (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. España: Ned Ediciones.
- JEP Colombia. (14 de septiembre de 2023). *Foro Internacional: Crímenes contra la naturaleza y el territorio en el marco del conflicto | Día 1* [Archivo de Vídeo]. Obtenido de Youtube. https://youtu.be/de_4nTCHtJs
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lagarde, M. (1996). *La perspectiva de género*. En M. Lagarde, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (págs. 13-38). Madrid: Horas y Horas .
- Latur, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Argentina: Siglo XXI Editoriales.
- Leido, B. (2022). *Cuidar lo común*. ISEGORÍA. *Revista de Filosofía moral y política*(N.º 66, enero-junio, 2022, e15). Obtenido de <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.66.15>
- Ley 1448 de 2011. (10 de junio de 2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Colombia.
- López, E. C. (2018). *El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana*. En C. M.-B. Vega, *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (págs. 53-73). Madrid: Traficante de sueños.
- Noviolencia, M. d. (2019). *Museo de la Noviolencia Guillermo Gaviria-Gilberto Echeverri*. Obtenido de <https://caicedonoviolenito.com/nosotros/>
- Ospina, R. M. (2016). *De la guerra a la Noviolencia. Memoria histórica del conflicto armado en el municipio de Caicedo, Ant. . Medellín : Corporación Conciudadanía*.
- Pinto Calaça, I. C. (1998). *La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia*. *Revista Latinoamericana de Bioética*(18 (1)), 155-171. doi: <https://doi.org/10.18359/rlbi.3030El>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Ramos, J. d. (julio-diciembre de 2018). *Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján. La manzana de la discordia* , 13(2), 59-71. doi: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v13i2.7160>
- Rodríguez-Enríquez, C. (marzo - abril de 2015). *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. *Nueva sociedad*(256), 30-44.
- Sánchez, G. (enero-abril de 2018). *Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia*. *Análisis Político*(92), 96-114.



- Saray, A. L. (2013). [Trabajo final para optar al título de Especialista en Acción Sin Daño y Construcción de Paz] Las Madres de Soacha: Experiencias de Resistencia que Construyen Paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/601/7/Las%20Madres%20de%20Soacha%2C%20experiencias%20de%20resistencia%20que%20construyen%20paz.pdf>
- Serrano, S. M. (2021). Tramitación del sufrimiento en Colombia: una mirada a las experiencias comunitarias desde las víctimas del conflicto armado. *El Ágora USB*, 673-689. doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.5038>
- Solís Vega, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. (U. d. Facultad de Ciencias Sociales, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*, 49-63. doi:<https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- The Care Collective. (2020). El manifiesto de los cuidados. La política de la interdependencia. Barcelona: Ediciones Ballatera.
- Tierra Digna. (2019). Defendiendo el Río Atrato: reflexiones del caso y apuntes sobre el rol de las mujeres en el proceso de defensa del territorio. Bogotá. Obtenido de <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2019/12/3%20Caso%20Sentencia%20rio%20Atrato.pdf>
- Tolosa, J. (2018). Memoria ambiental & reconciliación. La enunciación de la vida. Bogotá: CENSAT Agua Viva.
- Tréllez Solís, E. (2008). Crisis ambiental, crisis de civilización y construcción social de futuros sustentables. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública.*, 26, 14-23.
- Uribe, M. V. (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. En *Recordar el conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Editores Bricelo-Donn, M., Reátegui, F. Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).
- Valencia, A. (Junio de 2009). Un pueblo que dio ejemplo y muestra de civilidad. *Revista de Investigaciones UNAD*, 8(1), 201-210.
- Valencia, A. (2015). Historia de las veredas de Caicedo. Medellín.
- Vasco, L. G. (2002). Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vega, C. M.-B. (2018). Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la
- Yáñez, I. V. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de reproducción? Un diálogo ecofeminista entre Ivonne Yáñez y Cristina Vega. En D. T. Cruz, *Cuerpos, territorios y feminismos* (págs. 357 - 379). Quito-Ecuador/México: Ediciones ABYA-YALA- Bajo Tierra Ediciones.

Nuestro universo: un bosque y noventa metros cuadrados de memoria. ***Análisis de la memoria y el cuidado de la vida en Caicedo,*** Antioquia analiza la relación que se teje entre los conceptos de memoria y cuidado de la vida en el Bosque de la Memoria de la vereda La Anocosca, en el municipio de Caicedo, tomando en cuenta el contexto del conflicto armado en Colombia, así como la situación de violencia local.

Este trabajo presenta, además, la labor del Colectivo de la Noviolencia en el Bosque de la Memoria, un espacio donde se reflexiona sobre las nociones de cuidado de la vida y memoria, construidas a partir de las acciones colectivas centradas en el cuidado de la naturaleza, como la germinación semillas nativas, la siembra del bosque y la preservación de la memoria del territorio y de las víctimas del conflicto armado.

El objetivo de este análisis es contribuir al conocimiento académico sobre los procesos de memoria y cuidado en contextos de conflicto armado, así como resaltar la importancia del reconocimiento y adopción de prácticas de cuidado en las diversas dimensiones que hacen posible la coexistencia entre la vida humana y no humana.

